DESTINADA A CINCO QUE NO SON LO QUE PARECEN

NOVA

LA PROFECÍA DEL FÉNIX – LIBRO UNO

CARA CLARE

NOVA

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

LIBRO 1

CARA CLARE

Versión original en inglés © 2022. Traducción al español © 2025.

Todos los derechos reservados.

Plume Noire Books es un sello editorial de Bewick Press Ltd.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Diseño de cubierta original: Beautiful Book Covers by Ivy

Mamá, si estás leyendo esto... ¡para ahora mismo!

BLURBS

Mi ex se unió a la Alianza Antimagia. Me marcó con su emblema. Resulta que se metió con la bruja equivocada.

Crecí creyendo que era humana. Todo mi pueblo odiaba a los supers, pero siempre me han atraído. Especialmente los magos.

La noche en que mi ex antimagia finalmente llevó su crueldad demasiado lejos e intentó matarme, mis poderes despertaron. Incendié su apartamento y lo dejé entre las llamas.

Pero ahora estoy huyendo, escondiéndome en un pueblo llamado Phoenix Falls. Un pueblo lleno de magia. Un pueblo donde cuatro magos increíblemente sexys creen que soy la clave de una profecía que impedirá que el inframundo se alce.

Está Kole, al que llaman El Vikingo. Un poderoso mago de tierra adicto a la sangre humana, me asusta y me excita. Sé que estar cerca de él es peligroso, pero me gusta. Y sé que a él también.

Tanner es el tierno. Un empático con un pasado oscuro. Sabe lo que necesito antes de que yo lo sepa, y tiene una historia seria con Kole.

Mack es el papi del grupo. El Profesor. Súper sexy. Como un tipo de anuncio de café. Pelo plateado, perilla, ojos marrones profundos. ¡Ah, y la habilidad de transformarse en un maldito oso polar cuando le apetece!

Finalmente, está Luther. El policía mago de fuego que odia a los humanos. Me desprecia, pero cuando dos llamas ardientes se combinan, seguro que habrá fuegos artificiales.

Si tienen razón sobre mí, se supone que debo salvar el mundo. Pero primero, necesito salvarme de la ira de la Alianza Antimagia.

Si tan solo tuviera cuatro poderosos novios magos para ayudarme...

'Nova' es el primer libro de la serie La Profecía del Fénix. Es una novela completa de romance paranormal con MM y un final en suspenso. Consulta el sitio web de la autora para las advertencias de contenido. *Los libros 1-6 forman un arco argumental completo, y los libros 7, 8, 9 son una continuación del viaje de Nova con sus compañeros destinados.

ÍNDICE

La Serie de la Profecía del Fénix
La Profecía del Fénix

1. Nova
2. Nova
3. Kole
4. Nova
5. Tanner
6. Tanner
7. Nova
8. Luther
9. Tanner
10. Nova
11. Mack
12. Nova
13. Kole
14. Nova
15. Nova
16. Luther
17. Nova
18. Kayla
19. Mack
20. Nova
21. Tanner
22. Nova
23. Kole
24. Nova
25. Kole
26. Tanner
27. Nova
28. Mack
29. Kayla
30. Tanner
31. Nova
32. Nova

33. Luther
34. Nova
35. Mack
36. Nova
37. Tanner
38. Nova
39. Kole
40. Nova
41. Kole
42. Nova
43. Tanner
44. Nova
45. Kole
46. Nova

¿Te ha gustado Nova?
Sobre Cara
Advertencias de contenido

LA SERIE DE LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Libro Uno: Nova
Libro Dos: Fulgor
Libro Tres: Cenizas
Libro Cuatro: Brasas
Libro Cinco: Llamas
Libro Seis: Ave de Fuego
Libro Siete: Sangre
Libro Ocho: Hielo
Libro Nueve: Nieve

Novela precuela: Vacío

Los libros 1-6 pueden leerse como un arco narrativo completo.
Los libros 7-9 siguen a Nova y a los chicos mientras se enfrentan a una nueva amenaza.

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Cuando lo de arriba se torne oscuridad
Y lo de abajo se libere
Una bruja nacida de humanos
Traerá la salvación
Destinada a cinco que no son lo que parecen
El Fénix se alzará y se convertirá en Reina de la Tierra
Entre las brasas
Uno
Dos
Tres
Devorados por la Llama
El Fénix es Ella

UNO

NOVA

Es casi la puesta de sol. El aire vibra por el calor. Pegajoso en mi piel y en mi boca. En el escenario, el líder de la Alianza Antimagia de Ridgemore vomita su habitual discurso de odio en un micrófono de mano. Lo sostiene demasiado cerca de su boca. Chirría cuando eleva la voz. Casi ha llegado al clímax de su discurso.

—¡Juntos, devolveremos a esos asquerosos supers a las sombras donde pertenecen!

La multitud ruge. El ruido es como un enjambre de insectos zumbando en mis oídos. Mi corazón late con más fuerza en mi pecho.

—¡Aquí en Ridgemore, sabemos lo que hay que hacer. ¡Y no tenemos miedo de hacerlo!

Otro rugido.

Johnny sorbe cerveza tibia de una lata casi vacía, se limpia la boca con el brazo y gruñe en señal de aprobación. Su puño izquierdo está apretado. La piel agrietada se estira sobre sus nudillos blancos.

Deja caer la lata al suelo, la aplasta contra la tierra con el pie, y luego me agarra de la muñeca. —Nos vamos.

—¿No nos quedamos para la música? —pregunto, siguiéndole mientras se abre paso entre la multitud.

Ni se molesta en responder.

En la camioneta, se vuelve para mirarme y sus labios se curvan en una sonrisa. Casi parece guapo, aunque hace tiempo que dejó de ser otra cosa que monstruoso a mis ojos.

Se inclina y arrastra un dedo por mi garganta hacia mi pecho. Llevo mi pelo cobrizo largo y suelto. Lo aparta con un gesto y sus ojos se oscurecen. —¿Se sintió bien?

Trago saliva con dificultad.

—¿Se sintió bien? ¿Llevar nuestra marca esta noche?

Me muerdo el interior de la mejilla para no estremecerme cuando toca mi piel roja e irritada. El emblema que me quemó hace una semana. El símbolo de la Alianza Antimagia. Justo ahí en mi pecho, sobre mi corazón, para que todos lo vean. Otra cicatriz que añadir a mi colección.

—Por supuesto, cariño —fijo mis ojos en él, diciendo lo que quiere oír.

—Es una lástima que no podamos enseñarles la otra —su mirada se desplaza bruscamente de mi pecho a mis piernas. Por suerte, la marca en mi muslo sanó hace mucho tiempo, así que cuando la alcanza, pellizcándome a través de los vaqueros, logro sonreír.

Sus dedos tiran de la cintura de mi pantalón. —Quítatelos.

—¿No deberíamos esperar hasta llegar a casa? —he perfeccionado este tono: sensual, inofensivo, educado.

—No creo que pueda. No ahora que me has excitado —su lengua asoma para humedecer su labio inferior.

Miro el reloj del salpicadero. —Querías ver ese programa. En la tele. Empieza pronto.

Se detiene. Su cuerpo se ha puesto rígido. —Cierto —se recuesta, agarra el volante, aprieta los dientes—. Después, entonces.

Me acerco y le aprieto la rodilla. —Después.

Cuando regresamos, el apartamento está a oscuras. Johnny no enciende las luces, simplemente va directo al sofá y coge el mando a distancia.

—Ahora vuelvo. Solo voy al baño —me quedo en la cocina. La puerta del baño está abierta. Casi espero que me diga que debería esperar, pero simplemente gruñe, abre una lata y enciende un cigarrillo.

Cerrando la puerta tras de mí, me apoyo contra ella y enciendo la luz. Me lleva un momento acostumbrarme, luego me acerco y me examino en el espejo. Parece que no he comido bien en semanas. No porque esté demacrada o delgada —nunca he estado demacrada o delgada en toda mi vida— sino porque todo en mí ha perdido su brillo.

Mi pelo está apagado. Antes de un vívido tono caoba, ahora está más cerca del óxido que del fuego. En lugar de brillar, mis ojos —mi rasgo más distintivo; uno azul, uno marrón— están oscuros. Como agua turbia del fondo del océano. Incluso mi piel está apagada.

Presiono la palma contra mi mejilla y suspiro. Me estoy convirtiendo en una versión monocromática de mí misma, y no sé cómo detenerlo.

Probablemente tenga algo que ver con el hecho de que no he comido ni dormido bien en meses. Desde que Johnny se involucró con la Alianza Antimagia —la "A.A.M .", como se hacen llamar— su comportamiento se ha vuelto cada vez más errático.

Vive de cigarrillos, cerveza y lo que puede robar del bar donde trabaja. Rara vez se le ocurre traerme comida a casa, y como mi salario va directamente a nuestra cuenta bancaria conjunta —una cuenta a la que no tengo acceso— me veo obligada a mendigar a

mis compañeros de la farmacia o, a veces, a robar en el supermercado.

Lo más vívido de mí ahora es la marca en mi pecho. La serie de triángulos interconectados, quemados en mi piel, con una lágrima roja tatuada en su centro.

Recorro con las yemas de los dedos la carne abultada y en relieve. Todavía puedo oírme gritar.

Cuando me tatuó en el muslo, marcándome con sus iniciales, el dolor no fue peor que el tipo de dolor que había experimentado un millón de veces antes.

Pero el atizador... eso fue un nuevo nivel de tortura.

—¿Nova? —la voz de Johnny se filtra a través de la puerta del baño —. Nova, ven aquí. Está empezando.

Inhalo bruscamente. Contengo la respiración más tiempo de lo habitual, me agarro al borde del lavabo y luego regreso al salón.

Sigue en el sofá, mirando la tele. Me mira de reojo y curva el dedo para hacerme acercar. Cuando estoy frente a él, aparta la mirada de la pantalla y deja su lata. Tira de mi camiseta.

—Inclínate —tira de nuevo—. Enséñamela.

Cerrando los ojos, me recojo el pelo y me inclino sobre él.

Le oigo contener la respiración. —Joder. Tor hizo un buen trabajo. — Me mira, con los ojos brillantes—. Buen regalo de cumpleaños, ¿eh?

Oh, sí, tengo ganas de decir. *El mejor regalo de cumpleaños que he tenido jamás—ser atada mientras tú y tu amigo me derretís la piel con un atizador al rojo vivo. Quedarme con este asqueroso símbolo fascista grabado bajo la garganta para el resto de mi vida.*

—Todos los tíos lo están haciendo ahora —Johnny sigue mirando la cicatriz, pero sus manos se están deslizando bajo mi camiseta—. Marcar a sus esposas y novias. —Me acerca más y me roza el

estómago con los dientes. Ahora está mordisqueándome. Como un perro babeando sobre un hueso.

Me sienta en su regazo y lame desde mi garganta hasta mi pecho. Mientras su lengua recorre mi carne cicatrizada, mi estómago se retuerce. Su polla está dura como una roca. Gime contra mi cuello, luego me da la vuelta, me tumba en el sofá, boca arriba, debajo de él.

Sus manos están por todas partes. Pero yo estoy en otro lugar.

Giro la cabeza y miro la televisión. El programa que tan desesperadamente quería ver ha empezado.

—Johnny... —Su peso me está aplastando. Intento mover el brazo, pero está atrapado entre su torso y el mío.

Ahora está gruñendo. Embistiendo, aunque aún no está dentro de mí.

Mantengo los ojos fijos en la pantalla. A Johnny nunca le han interesado los programas de entrevistas de los viernes por la noche pero, esta semana, están entrevistando a un miembro de la A.A.M . junto con Nico Varlac. La mayor celebridad sobrenatural de América. Un hombre lobo y autodenominado bienhechor con la misión de unir a los sobrenaturales y a los humanos.

Nico está saludando al público del estudio. Su pelo es negro azabache. Sus hombros se ondulan mientras se mueve para tomar asiento en el sofá de invitados. A veces pienso que Sam se habría parecido a Nico. Si no hubiera...

—¿Qué demonios? —Johnny deja de moverse.

Giro la cabeza. Sus ojos se clavan en los míos. Me pellizca la cara entre el pulgar y el índice, y aprieta. Con fuerza. —¿Qué demonios estás mirando? —gruñe—. ¿Lo estás mirando a él? —Me sacude la cara hacia la televisión—. ¿Mientras te estoy follando, estás pensando en un asqueroso mago sobrenatural?

Abro la boca para hablar, pero mueve la mano a mi garganta y se levanta, arrastrándome con él. Me sujeta ahí por un momento, luego me lanza al suelo.

—¿Eres una simpatizante? —Avanza hacia mí.

Acerco las rodillas al pecho y me arrastro hacia atrás. No tiene sentido responderle.

Su sombra cae sobre mí. Iluminada por el resplandor de la televisión, su cara está teñida de un tono azulado. Es delgado, pero lo suficientemente cruel como para que eso no importe. Se abalanza sobre mí. Mientras se mueve, algo sucede.

El aire cambia. Un sonido de precipitación llena mis oídos, como si estuviera en un tren atravesando un túnel a toda velocidad. Cierro los ojos con fuerza.

Cuando los abro, Johnny sigue moviéndose, pero es como si estuviera caminando a través de melaza. Como si el tiempo se hubiera ralentizado a una fracción de su velocidad normal. Me tambaleo hasta ponerme de pie y me agacho hacia un lado justo cuando todo vuelve a rugir a la vida.

Johnny tropieza y cae contra el televisor. Este se desplaza hacia atrás sobre el mueble, pero se mantiene en pie. Él se da la vuelta. Está flexionando los dedos a los costados, y luego su mano derecha se mueve, rápida como un rayo, hacia su cinturón. Saca su navaja de bolsillo.

Doy un paso atrás, escudriñando la habitación en busca de algo —cualquier cosa— que pueda usar para mantenerlo a raya. Miro más allá de él hacia el baño, pero no hay manera de que llegue a tiempo.

Me mira fijamente. Por un momento, ninguno de los dos se mueve. Apenas estoy respirando. Entonces viene a por mí.

Salto hacia un lado y corro alrededor del sofá. Él tropieza con la esquina de la alfombra. Está borracho y torpe. Probablemente lo

único a mi favor ahora mismo.

Se endereza. Sé que necesito detenerlo. El miedo pulsa a través de mis extremidades. Estoy en la esquina de la habitación. No tengo adónde ir. Lo único que puedo alcanzar es la vela con aroma a vainilla que su madre nos regaló la Navidad pasada. El único adorno en todo el apartamento. La agarro y la lanzo a través de la habitación.

Apunto a su cuerpo. A cualquier parte de su cuerpo. Pero he calculado mal, y va a golpear el suelo en su lugar.

Cuando esto ocurre, una descarga eléctrica me atraviesa. Tan violenta que me lanza contra la pared. La vela golpea el suelo, y entonces...

Llamas.

Enormes llamas ondulantes surgen de la nada. Se extienden hacia los lados, creando un escudo de fuego entre Johnny y yo.

Él está al otro lado de ellas. Se detiene, con la navaja todavía en la mano.

—¿Qué demonios...?

El fuego se está extendiendo, serpenteando por el suelo hacia mis pies. Pero no tengo miedo. Lame mis dedos descalzos. Sé que debería sentirse caliente.

No lo está.

Johnny grita y deja caer su navaja. Se impulsa sobre el respaldo del sofá, dirigiéndose hacia la puerta. Antes de que pueda alcanzarla, un muro de llamas aparece frente a él. Se gira. Más llamas. Se gira de nuevo.

Está rodeado.

Lo observo entrando en pánico. Con los ojos muy abiertos, empieza a toser. El humo se está enroscando alrededor de las llamas,

envolviendo sus piernas, sus brazos, su pecho.

Doy un paso adelante. El calor me hace cosquillas en la piel. A medida que me muevo, el fuego también se mueve.

Johnny me está mirando a través del fuego. Sus ojos oscuros se encuentran con los míos. Inclino la cabeza y lo observo.

Es el único chico con el que he estado. El chico que me sacó de mi último y más miserable hogar de acogida cuando tenía quince años. Cuando estaba perdida, y él parecía el sol y la luna. El chico que más tarde me enseñó a temerle, a obedecerle. El chico que me dijo que la magia era malvada, y que no se debía confiar en los superhumanos.

Mientras mis pensamientos dan vueltas, echo la cabeza hacia atrás. Tengo el pecho oprimido. Abro la boca y grito. El sonido reverbera a través de mis huesos mientras sale de mi cuerpo. Las llamas arden más alto y con más fuerza, y juro que es como si cuanto más fuerte grito, más grandes se hacen.

Cuando dejo de gritar, Johnny me está mirando fijamente.

—¡Bruja! ¡Eres una puta bruja! —Me señala. Está asustado. Miro sus pantalones. Se ha meado encima.

Una torre de calor feroz resplandece entre nosotros.

Su expresión cambia. Levanta las palmas, con los ojos muy abiertos. Como un ratón siendo cazado por un halcón. Ahora está negando con la cabeza, tratando de rendirse. Tratando de ganar algo de tiempo.

—Nova. Cariño. Por favor.

Me doy la vuelta.

Siento la fuerza del calor en mi espalda.

—Adiós, Johnny.

DOS

NOVA

Al cerrar la puerta del apartamento, le oigo gritar.

Me detengo en el pasillo. Aquí fuera hace más fresco. Hay silencio. Entonces escucho pasos detrás de mí.

—¿Nova? —Mi vecina, Sarah, está de pie frente a mí. Se agacha para encontrarse con mi mirada, pero al examinarme, se lleva una mano a la boca—. Dios mío, ¿qué te ha pasado?

Miro hacia abajo y veo humo serpenteando por debajo de la puerta. La alarma de incendios del edificio empieza a sonar.

—Johnny... —Estoy temblando, pero no es el miedo lo que me hace temblar; es la adrenalina. Puedo sentirla corriendo por mis venas. Palpitando bajo mi piel.

Sarah señala hacia la puerta principal. —Tenemos que salir de aquí. Los bomberos estarán de camino. ¿Johnny sigue ahí dentro? —Tose cuando el humo le irrita la garganta.

No le contesto.

Cuando estamos fuera, en el césped, me rodea con el brazo. Al hacer contacto conmigo, se aparta de un salto. —Dios mío, Nova, es como si estuvieras ardiendo.

—¿Está bien? —grita alguien. La gente está saliendo del edificio ahora. Reuniéndose fuera.

—Creo que está en estado de shock —responde Sarah, entrecerrando los ojos mientras me mira. Tiene ojos amables. De un azul plateado, y cabello plateado a juego.

Estoy a punto de decirle que estoy bien cuando mis piernas ceden bajo mí y acabo de rodillas en el suelo. Cierro los ojos con fuerza porque, de repente, no es la cara de Johnny la que veo entre las llamas; son las de mis padres.

Ahora no. No puedo pensar en ellos ahora.

La imagen desaparece, pero entonces otra me invade. Sam. Mi hermano.

—¿Nova? —Sarah está agachada frente a mí. Acuna mis manos entre las suyas. No sé cuánto tiempo he estado sentada así.

Una paramédica está de pie junto a ella. Sarah me sonríe suavemente. —Los médicos van a examinarte ahora. ¿De acuerdo?

Permito que la paramédica me ayude a levantarme. Lentamente, me guía hacia una ambulancia estacionada a mitad de la acera.

—Estoy tan cansada —murmuro. Un hombre dentro de la ambulancia me envuelve con una manta. Detrás de nosotros, los bomberos han comenzado a trabajar y Sarah los observa. No hay señal de Johnny.

—Siéntese —dice la mujer mientras alcanza una mascarilla de oxígeno. Su placa de identificación dice *Beth*.

Hago lo que me dice, pero me estremezco cuando me coloca la mascarilla sobre la cara.

Mirando a Beth y al hombre a su lado, cuya placa no puedo ver, observo cómo empiezan a examinarme.

—Su ropa... —Beth señala mi camisa. Sigo su mirada. La tela de cuadros está chamuscada. Ya no es azul y blanca, sino gris oscuro y colgando de mí. Apenas está ahí—. Pero no tiene ni una marca. —Beth pasa sus dedos por la piel de mi brazo—. Excepto esto... —Señala mi pecho y arquea una ceja.

El hombre se acerca. Se toma su turno para examinarme, mira la marca A.A.M . grabada en mi pecho. —Sin quemaduras —dice—. Pero, ¿cómo es posible?

Beth niega con la cabeza. Se ha alejado un poco de mí. Parece asustada.

El hombre se sienta en el banco de plástico e intenta suavizar su expresión. —¿Alguien intentó hacerle daño, Nova?

No contesto.

—¿Puede decirme qué es esta marca?

No contesto. Él sabe lo que es. Es difícil discernir si es miembro o no.

—Muy bien. —Suena frustrado—. Entonces, ¿puede contarnos qué pasó ahí dentro?

Apartando la mascarilla de oxígeno de mi cara, me aclaro la garganta. Está áspera pero no me duele. —Mi novio intentó matarme. —Cierro los ojos mientras imagino a Johnny abalanzándose sobre mí con su cuchillo.

—¿Fue él quien inició el fuego? —pregunta Beth.

—Creo que sí —miento, pero luego niego con la cabeza—. No lo sé.

—¿Fue *él* quien le hizo esa marca? —Me mira a los ojos.

Le ofrezco un pequeño asentimiento.

Beth le hace un gesto a su colega para que la siga afuera. Cuando las puertas se cierran, respiro en el silencio. Probablemente debería

estar sintiendo pánico, o miedo, o *algo*. En cambio, estoy extrañamente tranquila.

Los médicos apenas llevan fuera unos segundos cuando aparece Sarah. Con los ojos muy abiertos y las manos temblorosas. —Gracias a Dios, estás bien —sube a la ambulancia y se acuclilla frente a mí, alarga las manos hacia las mías, luego se detiene como si tuviera miedo de tocarme.

—No estoy herida —le digo.

Observa mi ropa, la ausencia de quemaduras. —Eso es lo que dicen —Sarah mira hacia la puerta—. También están diciendo... —inspira profundamente—. Los paramédicos están diciendo que podrías ser una bruja.

Frunzo el ceño. —Sarah, hemos sido vecinas durante diez años. Soy humana. Lo sabes —niego con la cabeza—. Pero ¿qué más da? Johnny *me* atacó. Intentó matarme.

Clavándome una mirada pálida, Sarah se lame el labio inferior. —Sí, pero si te acusan de iniciar el fuego... —inclina la cabeza como si yo debiera entender lo que está diciendo—. A las brujas les está prohibido usar sus poderes contra los humanos. Es parte del tratado. Los Supers no deben dañar a los humanos.

La miro parpadeando. —Fue en defensa propia. Johnny tenía un cuchillo. Pero *no soy...*

—Escucha —Sarah me agarra la rodilla, tragando con dificultad—. No importa. Nada de esto importa. El hecho es que Ridgemore está repleto de miembros de la Alianza Anti Magia. La gente de por aquí no va a desperdiciar la oportunidad de hacer que parezca que una bruja intentó matar a un humano —se levanta y me ayuda a ponerme de pie—. Tenemos que sacarte de aquí. Ahora.

Tambaleándome al salir de la ambulancia, veo a los paramédicos hablando con un par de bomberos. Antes de que puedan mirar en

nuestra dirección, Sarah me empuja hacia la parte trasera del edificio de apartamentos, me mete en su coche y arranca el motor.

—La policía estará aquí pronto. Tenemos que irnos —sale a la calle y toma el primer desvío a la izquierda.

—¿Adónde vamos? —me froto las sienes palpitantes.

—Necesitas salir de la ciudad. Tal vez todo se calme —se muerde el labio inferior—. Pero tal vez no.

Mirando mi regazo, toco un agujero chamuscado en mis vaqueros.

—Te llevaré a la estación de autobuses. Súbete al primer autobús que salga de Ridgemore. ¿Vale?

Miro el rostro de Sarah en la oscuridad. —Has visto demasiadas series policíacas.

Estoy riéndome cuando Sarah frena de golpe y se gira para mirarme. —¡Esto no es una broma! Lo que ocurrió allí podría llevarte a la cárcel. O algo peor si la A.A.M . se lo toma como algo personal.

—Sarah, te juro que *no soy* una bruja!

Sin responder, Sarah se gira para concentrarse en la carretera y volvemos a movernos.

Permanece en silencio hasta que nos detenemos en una calle que reconozco como la que está justo detrás de la estación de autobuses. Abriendo su bolso, Sarah saca su cartera, extrae un fajo de billetes y me lo entrega. —Hay unos doscientos dólares ahí. Es todo lo que tengo conmigo. Tómalos.

—No puedo...

—Tómalos —repite Sarah con firmeza—. Sube al primer autobús que salga de la ciudad y sigue hasta que estés lo más lejos posible del cinturón Anti Magia.

Miro el dinero en mi mano. Nunca había tenido tanto dinero en mi vida, y mucho menos me lo había dado alguien a quien apenas conozco. —¿Por qué me estás ayudando?

Sarah deja escapar un pequeño suspiro. —Porque no todo el mundo en Ridgemore odia a los supers —me aprieta el hombro—. Y porque nunca me ha caído bien ese novio tuyo bueno para nada.

Aturdida, sin estar segura de lo que se supone que debo hacer o sentir, me alejo de ella y me detengo con la mano en la puerta. Una repentina ráfaga de emoción florece en mi caja torácica. —¿Cómo ha pasado esto? —susurro—. No sé cómo ha pasado esto.

Una punzada de dolor me agarra las sienes. Llamas destellan ante mis ojos. *Johnny. Mis padres. Johnny. Sam. Johnny.*

—Todo sucede por una razón —Sarah me da un momento, luego se estira sobre mí para abrir la puerta.

En la acera, me agacho para mirar de nuevo dentro del coche.

—Espera. —Sarah levanta su dedo índice. Por un momento, pienso que va a ofrecerse a venir conmigo—. Llévate esto también. —Me está tendiendo un abrigo largo marrón y un par de zapatillas deportivas blancas. Riéndose un poco mientras me quito las botas chamuscadas, añade—: Tendrás que hacer que encontrar ropa sea una prioridad cuando llegues a donde te diriges.

Mientras me enfundo en el abrigo y guardo el dinero de Sarah en el bolsillo interior, intento devolverle la sonrisa.

—Venga, vete... —Hace un gesto con la mano para que me marche, y antes de que pueda decir algo, se aleja a toda velocidad en la noche.

Apretándome el cinturón del abrigo marrón de Sarah tan fuerte como es posible alrededor de la cintura —lo cual es difícil ya que ella es al menos dos tallas más pequeña que yo—, compruebo que mis mangas y pecho estén cubiertos, y luego tomo el callejón que lleva a la estación.

Está tranquilo. Solo un puñado de personas deambulando. Al mirar hacia la taquilla, me alivia ver que está abierta. Bajando la cabeza, me acerco y espero detrás de un anciano con una gran maleta negra. Mientras él compra un billete para el próximo pueblo, Freeport, estudio el panel.

El próximo autobús sale en diez minutos, con destino a Jacksonville. Un pequeño pueblo, a unos ochenta kilómetros de distancia, en el límite de lo que se conoce hoy en día como el Cinturón Anti Magia.

Mientras mis ojos recorren la lista de salidas, el tercer destino en el panel parpadea. Aparece y desaparece. ***Phoenix Falls.*** Antes de que pueda coger mi móvil para buscar en Google dónde está, me toca el turno en la ventanilla.

—Buenas noches, señora. ¿En qué puedo ayudarla?

—A Phoenix Falls, por favor.

—¿Ida y vuelta?

Dudo. —No. Solo ida.

Después de entregar el dinero, cojo el billete y le doy vueltas en mis manos. *Phoenix Falls*. Mi estómago se agita. El nombre me resulta familiar y, sin embargo, nunca había oído hablar de él antes.

—El autobús sale en quince minutos. Dársena Siete. —Estoy a punto de alejarme cuando la cajera añade—: Tiene suerte. Normalmente no cubrimos esta ruta. Se añadió al horario esta mañana.

—¿Esta mañana?

—Ajá. —La cajera ya está haciendo señas al siguiente cliente para que avance—. Que tenga un buen viaje.

Dándole las gracias, mis dedos se aferran al billete. *Phoenix Falls*. ¿Por qué siento que conozco ese lugar?

En la Dársena Siete, esperando a que llegue el autobús, estoy sola. Cuando se detiene, sin embargo, cuento seis pasajeros a bordo. Cuatro de ellos parecen estar dormidos. Uno está moviendo la cabeza al ritmo de la música de sus auriculares. Otro está leyendo.

Entregando mi billete al conductor, examino los asientos vacíos. —¿Cuánto tiempo hasta Phoenix Falls? —pregunto.

Sin mirarme, ya cerrando las puertas y dando marcha atrás para salir del estacionamiento, responde: —Es un trayecto directo desde aquí. Tres horas. Sin paradas de descanso. Hay un aseo en la parte trasera si lo necesita.

Cuando el autobús sale de la estación, me permito respirar correctamente por lo que parece la primera vez en horas. Camino hasta la parte trasera del autobús y me acomodo en un asiento junto a la ventana. Todos los demás a bordo tienen equipaje. Todo lo que yo tengo es el dinero de Sarah, su abrigo y mi móvil. Retorciéndome para alcanzar mi bolsillo, saco mi teléfono y lo miro fijamente.

Está completamente negro. Derretido. Puedo ver el calor que emana, pero no puedo sentirlo. Presiono mi dedo contra el cadáver chamuscado. Nada. Ni caliente. Ni frío. Nada.

Una sensación de mareo se instala en mi estómago. Intento calmar mi respiración.

Debería haber muerto en ese incendio. Debería haber ardido viva, pero sobreviví. No tengo ni una marca —al menos ninguna causada por las llamas— y eso no es posible.

Al menos, no es posible *humanamente*.

TRES

KOLE

—Vamos, Mack, ya es suficiente —le quito el vaso de whisky de la mano a mi amigo, inclinándome sobre la barra. Al hacerlo, sus ojos centellean con fastidio. Cuando me mira así, me recuerda a la primera vez que lo conocí en la Academia. Cuando era mi profesor, no mi compañero de piso.

—No necesito que me cuides, Kole —gruñe, frotándose la pulcra barba gris con el pulgar y el índice.

—Ya lo sé —le paso un vaso de agua y cruzo los brazos sobre el pecho—. Pero trescientos sesenta y cuatro días al año, tú cuidas de este pueblo. Así que, solo por esta vez, déjanos devolverte el favor.

Miro hacia Luther, que está hablando con una bruja de agua de ojos marrones grandes y trasero flaco. Me ve, asiente con la cabeza y se acerca. La bruja de agua parece cabreada.

—¿Listo para irnos, Prof.? —Luther coloca una mano en medio de los hombros de Mack.

Ignorando la pregunta, Mack se bebe el H2O como si fuera veneno y luego coge su chaqueta. De cuero, por supuesto. Ya está en la puerta cuando se gira y le lanza a Luther las llaves de su Harley—. Iré andando. Nos vemos al amanecer.

—Puedo llevarnos yo —Luther se guarda las llaves en el bolsillo y sigue a Mack afuera.

—Iré andando —Mack se aleja en dirección al bosque.

Luther espera un momento y luego le sigue. Puede que a Mack no le guste, pero Luther sabe que es mejor no dejarlo solo esta noche.

El resto del año, Mack es el padre del pueblo. El sheriff. Estoico como el infierno y duro como una roca. Pero en el aniversario de la muerte de su hermana pequeña, la oscuridad que habita en el sótano de su alma amenaza con devorarlo.

Hace un par de años, casi lo consiguió.

—Muy bien, todo el mundo —hago sonar la campanilla detrás de la barra—. Son casi las tres de la madrugada y quiero irme a la cama. Cerramos el bar.

La bruja de agua se acerca a mí y se inclina sobre la barra—. No me importaría ver tu cama —me dice pestañeando coquetamente.

—Hace cinco minutos estabas interesada en la cama de mi amigo —le digo levantando una ceja, flexionando inconscientemente los bíceps mientras apilo los vasos usados uno encima de otro.

—No me importaría compartir —se relame los dientes.

—Esta noche no. Pero gracias por la oferta —la tomo del brazo con suavidad pero firmeza y la acompaño hasta la puerta. Cuando todos se han ido, echo el cerrojo.

La máquina de discos sigue sonando. Le doy una patada y se detiene. El bar queda en silencio.

Incluso ahora, después de tres años dirigiendo este sitio, me tomo un momento cada noche para asimilarlo todo. Cuando llegué por primera vez a Phoenix Falls, no pensaba que podría llevar una vida normal jamás. Y sin embargo aquí estoy.

Termino de limpiar la barra, apilo las sillas y los taburetes para dejarlos listos para la mañana, y luego miro el reloj. Son más de las tres. Tanner terminará su turno en el hospital pronto. Mi polla se estremece. Han pasado semanas desde que nos vimos en el lago.

Cojo el móvil de la estantería bajo la barra y le escribo antes de que pueda cambiar de opinión.

Cuando termines de nadar, no te seques. Te quiero mojado y esperándome.

Su respuesta es casi instantánea: *Sí, Señor.*

Me recojo el largo pelo negro hacia atrás, atándolo con soltura en la nuca, y cojo mi chaqueta. Puede que mi madre no esté orgullosa de muchas cosas que he hecho en mi vida, pero estaría orgullosa de que nunca me haya cortado el pelo. Quizá no tan orgullosa de mi barba o mis tatuajes.

Ya fuera, estoy corriendo el cerrojo de la parte superior de la puerta, con la chaqueta sobre el brazo, cuando algo cambia en el aire. Una sacudida que me hace apoyarme en el marco de la puerta para sostenerme. La piel me hormiguea. Caliente y fría a la vez.

Me doy la vuelta y miro calle abajo hacia la plaza del pueblo. Una pareja de vampiros se está dando el lote en un banco. Algunos magos adolescentes están jugando con la fuente. Volviéndola verde, azul y amarilla.

Un estruendo de trueno retumba en el aire y, sin previo aviso, el cielo se abre. La lluvia golpea la calle con fuerza.

Los vampiros y los chicos de la fuente pasan corriendo junto a mí, buscando refugio, chillando.

Detrás de mí. Lo que sea que me está haciendo sentir así, está detrás de mí. Me giro lentamente. El bosque está completamente a oscuras. No está allí. Sigo girando.

Avanzo hacia la calle. Algo se mueve hacia mí entre la lluvia. Las farolas parpadean. Parpadeo para quitarme el agua de los ojos. Se me cierra la garganta. Es una mujer. ¿La conozco?

Inclino la cabeza. Algo destella en mi cerebro, pero se mueve demasiado rápido y no puedo aferrarlo.

Algo se acerca.

Una voz que no es la mía resuena por la calle.

Me ha visto. Sus ojos se clavan en los míos. Está a varios metros de distancia, pero puedo ver sus ojos brillando en la oscuridad. Uno marrón, uno azul.

Se detiene.

Mira a su alrededor como si hubiera despertado de un sueño y no tuviera ni idea de dónde está.

Luego cae al suelo.

CUATRO

NOVA

El autobús se detiene de golpe, despertándome. Soy la única persona que queda a bordo; todos los demás se bajaron hace un par de paradas. Agradezco al conductor, pero él ya está preparándose para marcharse.

En cuanto pongo el pie en la acera, hundo las manos en los bolsillos del abrigo de Sarah e intento orientarme. Nos hemos detenido al lado de la carretera. El trozo de acera junto a la parada del autobús apenas tiene unos pocos metros de ancho. No hay refugio, ni sendero, solo un cartel: PARADA DE AUTOBÚS.

Miro arriba y abajo de la carretera. Está completamente oscuro. Sobre mí, las estrellas parpadean contra un cielo aterciopelado.

Estoy girándome para preguntarle al conductor hacia dónde debo ir cuando el autobús vuelve a la vida de repente y se aleja a toda velocidad. Lo veo alejarse mientras desciende el silencio.

Instintivamente, busco mi móvil para encontrar un mapa, pero entonces recuerdo que es inútil; nada más que un trozo de carbón en el bolsillo de mi abrigo. Cierro los ojos y agudizo el oído. Una brisa cálida acaricia mi piel. Me chupo el dedo y lo levanto frente a mí para descifrar de qué dirección viene el viento, un truco que me enseñó mi padre cuando salíamos de caza. Antes de que me lo arrebataran.

Este.

Giro la cabeza. Supongo que iré hacia el este.

No tengo ni idea de cuánto tiempo camino. Quizás veinte minutos, quizás una hora. Finalmente, veo luces en la distancia. Edificios envueltos en un suave resplandor anaranjado que me indica que el pueblo de Phoenix Falls aún no ha cerrado por la noche.

Me detengo junto a un cartel. Postes blancos de madera con un tablón verde oscuro colgado entre ellos. *Bienvenido a Phoenix Falls*. *Donde las Cenizas se Convierten en Luz.*

Se me corta la respiración. Debajo de las letras hay un símbolo. Un círculo con una cruz dentro. No sé qué significa, pero sé lo que me está diciendo: estoy en territorio de magia.

Me estremezco aunque no hace frío. Mi mano va a mi pecho. Estoy en territorio de magia y tengo una marca anti-magia grabada en mi piel. Mis dedos comienzan a temblar mientras me abrocho la camisa. Está tan chamuscada que apenas se mantiene entera, así que también me abrocho el abrigo y aprieto el cinturón.

Miro detrás de mí, hacia la oscuridad de la que vengo. Podría dar media vuelta, caminar en dirección contraria o esperar en la parada otro autobús. Pero incluso mientras lo pienso, sé que no lo voy a hacer; Phoenix Falls me está atrayendo.

Al pasar el cartel, una sensación como electricidad se desliza por mis extremidades. Como si estuviera cobrando vida por primera vez. Como si todos mis sentidos entraran en sobremarcha. Puedo oler las gotas de rocío en la hierba. Puedo sentir el calor que emana desde debajo de la tierra. Puedo oír el río fluir y las cascadas golpeando las rocas resbaladizas que hay debajo.

Nunca he estado aquí en mi vida. Sin embargo, es como si conociera estos sonidos. Estos olores. Este aire.

Pronto, los árboles y la hierba a los lados de la carretera se convierten en casas. Y al poco tiempo, las casas dan paso a la calle principal del pueblo. Tiendas a ambos lados. Pavimento adoquinado en el centro. Una, dos, tres tiendas de magia diferentes. Una cafetería llamada *Elements* donde la gente todavía está tomando café, a pesar de que pronto amanecerá.

Más adelante, un grupo de chicas camina hacia mí, riendo. Una de ellas se detiene y agita la mano en el aire. Un destello de luz verde brillante surge de sus dedos y se convierte en pétalos de rosa, cayendo como una interminable lluvia de confeti frente a las caras de sus amigas. Se detienen y se hacen un selfie. Luego otro.

Estoy fascinada, pero cuando se dan cuenta de que las estoy mirando y entrecierran los ojos hacia mí, me apresuro a pasar.

Más abajo en la calle, se vuelve más tranquilo. A lo lejos, puedo ver una fuente. Alta, con intrincadas tallas alrededor de su base. Estoy observando cómo el agua cambia de azul a rojo —tres adolescentes metiendo y sacando los dedos— cuando algo cambia.

La atmósfera se transforma.

El revoloteo de emoción en mi pecho se convierte en algo más; una sensación que no puedo nombrar pero que se arrastra por todo mi cuerpo.

Algo se acerca.

No sé si estoy escuchando mi propia voz o la de alguien más. Giro sobre mí misma, pero estoy sola.

Un ruido me hace levantar la mirada. Sigo caminando lentamente por el centro de la calle. Hay un bar a unos cientos de metros de la fuente. Su puerta tiene el mismo símbolo que el cartel del pueblo. El nombre en la parte superior reza: THE SOLAR CROSS.

Estoy mirando la puerta cuando se abre y alguien sale. Contengo la respiración. Es un hombre. Como un vikingo de pelo oscuro, es tan alto que tiene que plegarse para atravesar el marco. Se yergue lo suficiente para que pueda ver su espesa barba alambrada y el tatuaje en el lateral de su cara, que se extiende por su cuello hasta sus hombros y brazos.

Da la espalda a la calle.

Lleva un chaleco negro, con el pelo recogido flojamente en la nuca. Levanta un brazo tatuado y pasa la palma por la parte superior de la puerta. El cerrojo encaja en su sitio sin que tenga que tocarlo. Se detiene. No se mueve. La luna se asoma desde detrás de una nube e ilumina sus hombros. Estos ondulan mientras respira.

Como si una cuerda invisible me atrajera hacia él, camino hacia delante.

Entonces, sin previo aviso, un trueno crepita en el cielo y las nubes se abren.

Punzantes franjas de lluvia azotan la calle. El agua corre por mi cara.

Cuando el vikingo se da la vuelta, me ve. Sus ojos se clavan en los míos. Una descarga de calor florece en mi pecho. Algo destella ante mis ojos. *Fuego. Cuerpos. Piel. Sudor. Manos. Labios.*

¿Qué demonios...?

¿Me está haciendo esto alguien?

Miro arriba y abajo de la calle, pero estamos solos.

Él me está mirando fijamente. Sus ojos... Apenas puedo respirar. Me detengo, vacilo y luego caigo al suelo.

CINCO

TANNER

Me despojo de mi ropa como una serpiente que muda de piel y la dejo en la orilla del agua. Mi cuerpo atraviesa el agua. Bajo la superficie. Muy, muy abajo hasta la parte más oscura del lago. El corazón. El lugar donde el poder del agua es más fuerte.

Durante muchos años, me mantuvieron bajo tierra. Sellado en hormigón. Lejos de lo único que me sustenta. Un mago del agua que no tocó ni una gota durante cuatro años. Incluso el líquido que bebía me lo suministraban a través de un tubo. Para que no rozara mis labios.

La Liga para la Extinción Humana.

L.E.H.

Lo hicieron deliberadamente; querían un empático. No les importaban mis otros talentos. Creían que si me privaban del acceso a mi afinidad elemental, podrían potenciar mi don secundario.

Tenían razón.

Sin otra salida, mi poder se canalizó hacia la lectura de sentimientos. Percibía emociones a través de las paredes. A través de fronteras estatales. Con el tiempo, a través de continentes. Y aprendí a manipularlas.

En el fondo del lago, olvido todas esas cosas. Olvido lo que me obligaron a hacer. Olvido el dolor.

Normalmente, cuando salgo a la superficie, me golpea. Me quedo desnudo bajo la luz de la luna, y dejo que el dolor azote mi piel. Me lo merezco.

Sin embargo, esta noche algo es diferente. Espero las habituales sensaciones aplastantes, los sonidos y los recuerdos que suelen inundar mi mente. Pero no llegan. Recojo mi ropa y compruebo mi móvil. Hay un mensaje de Kole.

Cuando termines de nadar, no te seques. Te quiero mojado y esperándome.

Mis labios se curvan en una sonrisa cómplice; ha pasado demasiado tiempo desde que emergió de entre los árboles, con sus ojos devorándome, hambriento y desesperado.

Paso los dedos por mi pelo mojado y escribo una respuesta rápida: *Sí, Señor.*

Hace demasiado frío para esperar en tierra, así que vuelvo al agua y nado hasta la cascada. Me pongo debajo y dejo que golpee mis hombros. Los recuerdos siguen sin venir. Por ahora, el azote del agua puede servir como castigo. Cuando Kole llegue, él se encargará del resto.

Miro hacia la luna. Una nube pasa frente a ella. De repente, empieza a llover. No lo sentí venir. No lo percibí.

Algo no va bien.

Me dirijo a la orilla, cojo mi ropa y me meto bajo el refugio de los árboles. No porque no me guste la lluvia, sino porque ese móvil me costó setecientos euros y no puedo permitirme perder otro por daños de agua.

Algo se acerca.

Miro hacia el oscuro dosel. El agua gotea a través de los huecos entre las hojas. Es como si la lluvia me hablara.

Todavía estoy mirando cuando llega otro mensaje de Kole. Sonrío mientras lo abro, esperando que diga que está de camino. Pero al leer sus palabras, mi sonrisa se desvanece.

Ven a la Cruz. S.O.S.

SEIS

TANNER

Son diez minutos en coche desde el lago hasta el bar de Kole, pero lo hago en ocho. Aparco mi camioneta en la parte trasera, de cara al bosque, y luego entro por la cocina. El interior del bar está en silencio, a oscuras; cerrado por la noche.

—¿Kole? —miro en la habitación trasera, mi mirada se detiene en el escritorio. Hemos pasado buenos momentos en ese escritorio. O, ¿debería decir, *sobre* ese escritorio?

—Aquí arriba. —Su voz grave, como un gruñido, viene del piso de arriba. El apartamento que usaba como propio antes de que finalmente cediera, admitiera que necesitaba compañeros de piso y se mudara a la mansión de Mack con Luther y conmigo.

El apartamento ha estado vacío durante meses. Desde que Luther terminó su acuerdo de "conocidos con beneficios" con la camarera que lo alquilaba. Resultó que ella pensaba que eran mucho más que simples conocidos. Cuando él le dijo, al puro estilo de Luther, que apenas podía recordar su nombre, ella rompió con él, renunció y se mudó. Fue espectacularmente dramático, aunque Luther apenas pestañeó cuando ella le vertió un vaso de vodka puro sobre la cabeza. El muy canalla simplemente se lamió los labios y le sonrió con suficiencia.

Subo las escaleras de dos en dos. Normalmente, apago mis sentidos cuando estoy aquí; incluso cuando está vacío, el bar está empapado

de recuerdos, pensamientos y sentimientos que me oprimen y me engullen.

Los bares y las iglesias son iguales. Mis némesis.

Al llegar al último escalón, tomo una decisión. Es de mala educación husmear en los pensamientos más íntimos de tus amigos, pero necesito saber qué me espera. Así que abro las compuertas en mi cabeza y dejo que todo entre.

El habitual remolino de sentimientos me llena rápidamente. En cuestión de segundos, experimento las emociones de cada persona que ha cruzado el umbral de The Solar Cross desde ayer. Dejo que se asienten. Pero entonces, ardiendo como una bengala en el cielo nocturno, hay algo más. Algo más grande.

Kole.

Me apoyo en las paredes, extendiendo ambas manos y presionándolas contra la caja de la escalera a cada lado. Han pasado tres años desde que sentí *esto* emanando de él.

El Hambre, lo llama él. Y es un nombre apropiado.

Durante tres años, la ha enterrado. Controlado. A veces está cerca de escapar, y es entonces cuando normalmente acabamos en el lago. Cuando está intentando volver a someterla, a ponerla en su sitio. Encerrarla. Sellarla bien fuerte.

Mientras estoy aquí, obligándome a moverme, su fuerza casi me tira al suelo.

Me está royendo por dentro. Arañando mi piel. Golpeando en mis sienes.

Sangre. Sangre. Sangre. Sangre.

La palabra circula por mi cerebro. Se hace espesa en mi lengua. Un sabor metálico inunda mi boca.

Estoy respirando con bocanadas rápidas y superficiales, intentando cerrar de golpe las compuertas de nuevo cuando le oigo. —¿Tanner?

Su voz me acerca lo suficiente a la superficie como para volver a bajar el velo.

Se ha ido. El hambre se ha ido.

Al menos, se ha ido para mí. Para Kole, todavía está ahí. Lo que significa una de dos cosas. O ha recaído —algún vampiro desgraciado le ha dado un vial— o alguien le ha provocado.

Al*guien*. Algún humano. Se cortó la mano. Sangró por todo el suelo. Lo volvió loco de hambre.

Le he dicho antes que debería prohibirles la entrada al bar, pero siempre ha insistido en que puede manejarlo. Quizás, solo por esta vez, el vikingo se equivoca.

Subo los últimos escalones lentamente, luego empujo la puerta de arriba. Mis ojos se fijan en Kole. Está sentado en el sillón alto junto a la ventana, encorvado hacia delante, con las manos apretadas como si estuviera rezando. La luz de la luna ilumina las hendiduras y curvas de sus hombros.

Me mira.

—¿Qué ha pasado? —pregunto, quedándome en el umbral. No parece drogado. Sus ojos están normales. También sus labios.

Kole hace un gesto con la cabeza en dirección al sofá.

Mierda. Hay una mujer en él. Su brazo cuelga inerte a un lado. Su pelo, como un halo plateado, se extiende bajo su cabeza. Tiene los ojos cerrados.

—Kole, ¿qué ha pasado? —repito, caminando lentamente hacia ella pero sin quitarle los ojos de encima a él.

—La encontré —se pone de pie, da un paso adelante y luego se detiene—. Se desmayó en la calle.

—¿Es humana?

—Debe de serlo —suspira profundamente y luego se aclara la garganta—. Debe de estar herida. Sangrando por algún sitio porque yo estoy... —sus palabras se entrecortan. Él no muestra debilidad. Ni ante mí. Ni ante nadie. Pero le está costando mantenerse fuerte.

Antes de arrodillarme para examinarla, me giro para mirarle a los ojos. —Está bien. Yo me encargo. Deberías irte.

—Estoy bien —se frota la barba con la palma de la mano.

—No, no lo estás.

—Solo examínala —hace un gesto hacia la chica—. Ayúdala.

Inclino la cabeza e intento descifrar la expresión de su rostro. Hay algo diferente en su voz. No solo el hambre; algo más.

Pero sea lo que sea, tendrá que esperar hasta más tarde.

Doblo las piernas y me arrodillo frente al sofá. Le tomo la mano y busco su pulso. Fuerte. No débil.

Lleva una gabardina marrón larga, abotonada hasta el cuello, con zapatillas blancas asomando por debajo. Conjuro una pequeña luz blanca y la proyecto, examinando su cuerpo de arriba abajo. Un cuerpo que, incluso a través de su abrigo, es tremendamente curvilíneo.

Sacudo la cabeza. Soy enfermero, joder. Y *nunca* pienso en los pacientes de esa manera. Y menos en pacientes inconscientes.

—¿Y bien? —Kole camina de un lado a otro junto a la ventana.

—No hay signos de sangre, pero necesito quitarle esta ropa para examinarla correctamente.

Kole hace un sonido que casi es una risa. —Por supuesto que sí.

Le ignoro, extiendo la mano y la muevo hacia la parte posterior de su cabeza, el lugar más obvio para encontrar una lesión que pudiera haberla hecho sangrar y desmayarse. Pero en cuanto mi mano hace contacto con ella, se mueve.

Me aparto rápidamente. La energía de Kole llega en oleadas desde detrás de mí.

Sus ojos parpadean y se abren. Por un momento, mira al techo, luego gira la cabeza. Tiene pestañas largas y gruesas, y los ojos más hipnóticos que he visto jamás. Uno es de un tono cobrizo, casi marrón, y el otro es azul zafiro.

Parpadea lentamente. Luego, como si de repente se hubiera dado cuenta de que está en una habitación oscura con un tipo al que nunca ha visto antes, se incorpora de golpe, retrocediendo hacia la esquina del sofá, rodeando sus piernas con los brazos.

Muestro las palmas de mis manos y le sonrío con suavidad. —Está todo bien. Estás a salvo.

Sus ojos están muy abiertos. —¿Quién es usted? —su voz es como la miel.

Me quedo arrodillado. —Soy Tanner. Soy enfermero —miro por encima de mi hombro a Kole, que está de pie recortado contra la ventana como el jodido vikingo aterrador que es, hirviendo de frustración—. Mi colega la encontró en la calle. Me llamó para que viniera a examinarla.

Me detengo, hago una mueca por la elección accidental de palabras, y me corrijo. —Para *revisarla* —le sonrío de nuevo—. Para *revisarla.*"

No reacciona a mi murmullo, simplemente mira más allá de mí hacia Kole. Mientras lo observa, inhala bruscamente. Su pecho se eleva, pero aparto la mirada de él y miro su rostro en su lugar.

—¿Está herida?

Inclina la cabeza hacia mí. —No. No lo creo.

Me doy unos golpecitos en mi propia cabeza y luego señalo la suya. —¿Se ha dado un golpe en la cabeza?

—No —dice, desenvolviendo los brazos de alrededor de sus rodillas y sentándose un poco hacia delante—. No, estoy bien.

—Se desmayó —le digo.

—Creo que solo estoy cansada... o hambrienta. No he comido desde... —su voz se apaga.

—¿Hambrienta? —La voz de Kole me hace dar un respingo. Avanza unos pasos saliendo de las sombras, mirándola como si quisiera devorarla.

Imperturbable, ella asiente. —He tenido un largo viaje. No he comido bien hoy. Ha sido culpa mía. —Hace una pausa, mira de Kole a mí, y luego sus hombros caen y tiembla un poco.

—¿De dónde vino en ese largo viaje? —pregunto, intentando no sonar demasiado como Mack o Luther interrogando a un sospechoso, pero al mismo tiempo, completamente consciente de que esta mujer nos está ocultando algo.

Se muerde el labio inferior. Está estudiando mi cara. —Yo... —Hace una mueca—. Es complicado.

—De acuerdo. Empecemos con algo más sencillo. —Extiendo mi mano para estrechar la suya—. Soy Tanner. —Miro por encima de mi hombro—. Ese es Kole.

Extiende su mano y mira nuestras manos unidas. Sus delicados y suaves dedos rodean los míos. —Nova —dice—. Soy Nova.

—Hola, Nova. —Retiro mi mano y añado—: ¿Eres humana?

Parpadea y se remueve incómoda. Espero que no haya escuchado el gruñido de la garganta de Kole. —Sí.

—Nosotros no. —Sonrío y muevo la mano para volver a conjurar la luz.

Sus ojos se agrandan.

—Somos magos. Estás en Phoenix Falls. Hay muchos de nosotros aquí.

Asiente lentamente. Está fascinada por la luz. —Phoenix Falls. Sí, eso lo sabía. —Hace una pausa, luego mete las manos en sus bolsillos y dice—: Me escapé. Mi novio, supongo que ahora es mi *ex-novio*, intentó hacerme daño. Así que me fui. Me subí al primer autobús que apareció. Me trajo aquí. —Aparta los ojos de la luz y me mira a mí—. No traje nada conmigo. Ni ropa. Ni teléfono. Solo algo de dinero en efectivo. —Suelta una pequeña y nerviosa risa—. No sé por qué os estoy contando esto.

—Tiene cara de ser de fiar —dice Kole.

Manteniendo la atención en Nova, aclaro mi garganta e intento tragar la ira que burbujea en mis entrañas. Sé que Kole siente lo mismo; no toleramos a los hombres que hacen daño a sus mujeres. —Tu novio... ¿te hizo daño? ¿Estás sangrando?

—¿Sangrando? —Parece confundida—. No.

—Vale, bueno, ¿quizás debería examinarte solo por si acaso? —No hay manera posible de decir eso sin que suene pervertido, especialmente porque mi cerebro está trabajando a toda marcha imaginándola quitándose ese gran abrigo marrón y mostrándome lo que hay debajo, pero *tiene* que estar sangrando o Kole no estaría en medio de un colapso provocado por el hambre. Quizás esté herida y no se dé cuenta.

—No, gracias. Estoy bien, de verdad. Pero no me vendría mal algo de agua. —Se toca la garganta con el dedo mientras habla.

—¿Tanner? —Kole no se ha movido más que unos metros de la ventana—. ¿Puedo hablar contigo fuera un momento?

Asiento y me levanto. —Claro. —A la chica, le digo—: Nova, volveremos con tu agua. Espera aquí.

En el hueco de la escalera, Kole cierra la puerta tras nosotros y me agarra por los hombros. Creo que va a besarme, o incluso a darme la vuelta y follarme contra la pared, porque todo su cuerpo está tan tenso que parece que fuera a estallar en cualquier momento.

Pero no lo hace.

En cambio, dice: —Aquí está pasando algo. ¿Quién demonios es ella? *¿Qué* demonios es ella?

—Dijo que es humana.

Kole niega con la cabeza sombríamente. —Es algo más que eso. Puedo sentirlo. Hace años que no reacciono así ante una humana. Especialmente ante una cuya sangre parece estar firmemente *dentro* de sus venas. —Respira hondo y me suelta los hombros. Pasándose las manos por el pelo, cierra los ojos—. Me está pasando algo y empezó cuando ella puso un pie en este pueblo.

SIETE

NOVA

El vikingo y el enfermero —que parece recién salido de la película *Baywatch*— están hablando al otro lado de la puerta. Puedo oír sus voces graves y retumbantes. Claramente, están intentando decidir qué hacer conmigo.

Si no hubiera visto a Kole antes, probablemente me habría aterrorizado. Ahí de pie en la oscuridad, mirándome con el ceño fruncido como si quisiera comerme, o asfixiarme, o ambas cosas.

Pero cuando lo vi en la calle, y cuando nuestras miradas se cruzaron, algo me invadió. Era como si ya lo conociera. Como si *supiera* que nunca me haría daño. El miedo pulsaba en mis oídos cuando se acercó a mí. Pero aun así sabía que estaba a salvo.

El enfermero, Tanner, me provocó una sensación diferente. Una cálida y burbujeante sensación en la boca del estómago. Como si estuviera aferrándose a los pequeños destellos de felicidad de mi pasado y los amplificara con solo mirarme.

Quizás lo estaba haciendo. He oído que los empáticos pueden hacer eso; amplificar las emociones de las personas. Si es uno de ellos, podría haberlo estado haciendo deliberadamente. Tranquilizándome. Todo podría haber sido una actuación, pero algo en la forma en que tropezaba con sus palabras cuando hablaba me hizo sentir que era genuino.

He estado rodeada de bastardos manipuladores el tiempo suficiente como para reconocer a uno cuando lo veo.

Y este chico, Tanner, parece todo lo contrario.

Levantándome, camino hacia la ventana y miro la calle de abajo. Ha dejado de llover, pero ahora todo está en silencio. La cafetería de la calle está a oscuras. Las luces de la fuente se han apagado.

Mis ojos se desvían y captan mi reflejo. Por un momento, pienso que hay alguien más en la habitación. Luego me doy cuenta de que es a mí misma a quien estoy mirando.

Me examino en el espejo, agarro un mechón de mi pelo y lo miro fijamente. Ya no es rojo. Es gris. Como ceniza.

Detrás de la puerta, las voces están más agitadas.

Me aparto de mi reflejo, ajusto mi cuello y compruebo que los botones sigan bien abrochados porque, por mucho que confíe en estos dos magos, si encuentran una insignia de la Alianza Anti Mágica en mi piel, las cosas podrían tomar un giro muy diferente.

Mirando mis dedos, noto que tiemblan. Cuando Tanner conjuró esa pequeña luz blanca, algo pulsó en las yemas de mis dedos. Calor. Como una descarga eléctrica moviéndose a cámara lenta. Como si mi cuerpo quisiera hacer lo mismo.

Metí las manos en mis bolsillos y la sensación desapareció.

—¿Nova? —La puerta se abre y Tanner entra—. Kole está trayendo tu agua.

Miro hacia la pequeña cocina y el fregadero en la esquina de la habitación, pero no digo nada. Quizás el vikingo necesita un momento a solas. Quizás tuvieron una discusión.

—¿Habéis decidido qué hacer conmigo? —Cruzo los brazos sobre mi pecho. Tanner enciende una lámpara cercana y la habitación se llena de un cálido brillo anaranjado.

Él traga saliva con dificultad—. ¿Hacer contigo?

Alzo las cejas y señalo hacia la puerta—. Tú y Kole, estabais intentando decidir qué hacer conmigo, ¿no?

Me mira parpadeando durante un segundo, y luego sonríe—. Sí —dice—. Supongo que lo estábamos haciendo. —Se sienta en el brazo del sofá—. ¿Estás segura de que eres humana? ¿No eres una empática?

Mis dedos se contraen—. Definitivamente humana.

—Bueno, humana —dice, tamborileando con los dedos en sus rodillas—. Supongo que no tienes dónde quedarte si este viaje ha sido improvisado, ¿verdad?

Arrugo la nariz—. Esperaba encontrar un hostal.

—Hay uno calle abajo —dice—. Pero son las cuatro de la mañana, y no creo que a los Suckerman les haga gracia que les despierten a esta hora.

—No —respondo—. No creo que les gustara.

—Bueno, a Kole le parece bien que te quedes aquí hasta que decidas tu próximo movimiento. —Mira alrededor del pequeño apartamento —. No es mucho, pero...

—Es perfecto. Gracias. —Siento que mis ojos se humedecen y reprimo el repentino nudo de emoción en mi garganta.

Tanner traga saliva con dificultad, se frota la nuca y luego asiente. —No hay problema —vacila un momento y añade—: Puedo quedarme contigo. Si quieres. —Señala el sofá—. Dormiré aquí fuera.

Estoy considerando mi respuesta cuando Kole entra a grandes zancadas por la puerta. Lleva un vaso de agua que parece de juguete entre sus enormes manos. —Aquí tiene —me lo tiende bruscamente. El agua se derrama sobre mi mano. Se gira y va a situarse junto a la cocineta. Lleva algo más. Un sándwich en un

pequeño plato. Lo deja a un lado y lo señala con un gesto de cabeza.

—Gracias —mi estómago reacciona con un gruñido. No tengo ni idea de cuándo fue la última vez que comí.

Tanner me observa mientras me bebo casi todo el vaso en unos pocos tragos, pero Kole no. Me limpio la boca con el dorso de la mano.

—Lo necesitaba.

Kole se cruza de brazos. El movimiento hace que sus músculos se contraigan. —¿Ha decidido si se queda? —pregunta con brusquedad.

—Sí. Por favor —dejo el vaso en el alféizar de la ventana.

Kole asiente. —Puede cerrar la puerta con el cerrojo desde dentro —señala el pestillo plateado en la parte superior del marco de la puerta—. Hay toallas y ropa de repuesto en el dormitorio. El agua está caliente.

Señala hacia el pasillo. Es corto, con solo una puerta a cada lado. Un baño y un dormitorio. Luego se dirige a las escaleras. Cuando llega al rellano, se detiene de espaldas a nosotros y simplemente dice: —Tanner.

Tanner me mira.

—Está bien. Ve. Estaré bien —mi voz se quiebra en mi garganta. ¿Por qué me sale así? *Estaré* bien. No necesito una niñera.

—Volveremos por la mañana —Tanner mira más allá de mí, hacia la ventana. El cielo ya se está aclarando en el horizonte. El amanecer no está lejos—. Descansa. Te ayudaremos a decidir qué hacer mañana.

Asiento con la cabeza y le observo mientras se aleja. Es alto, esbelto, atlético. No tan alto como el vikingo, pero me saca al menos

treinta centímetros. Se detiene en la puerta y se pasa los dedos por el pelo, aún húmedo por la lluvia.

Por un fugaz momento, pienso en decirle que he cambiado de opinión y pedirle que se quede. Pero antes de que pueda hacerlo, ya ha cerrado la puerta y puedo oír sus pasos en las escaleras.

Me quedo de pie, escuchando. La puerta de abajo se abre con un chasquido y luego se cierra. Miro por la ventana pero no veo a ninguno de los dos. La calle está vacía. Entonces, ahí están. Tanner conduce una gran camioneta negra. Kole va en una enorme motocicleta roja. El rugido de sus motores se desvanece calle abajo, alterando la quietud del pueblo.

Cuando se han ido, corro hacia la puerta y echo el cerrojo. Pruebo el pomo para asegurarme de que está bien cerrado. Luego cojo el sándwich y me lo como en unos pocos bocados grandes. Apenas puedo tragar lo suficientemente rápido. Cuando termino, dejo el plato y las migas junto al fregadero y me dirijo al baño.

Una vez dentro, giro la cerradura y me apoyo contra la puerta, respirando con dificultad. Mi piel empieza a erizarse. Pica como si hubiera hormigas bajo su superficie. Me quito el abrigo de Sarah y lo dejo caer al suelo. Luego sus zapatillas, mis vaqueros chamuscados, mi camisa apenas existente y mi ropa interior.

Está oscuro. Solo un rayo de luz se filtra por la pequeña ventana del baño situada en lo alto.

No enciendo las luces. En su lugar, me meto en la bañera, corro la cortina y subo la temperatura al máximo.

Al principio, el agua está helada, pero en segundos se calienta. Tibia, pero no caliente. Empujo el grifo. Está tan alto como puede estar.

El vapor se eleva y envuelve mis piernas, pero el agua apenas está tibia. Permanezco de pie durante mucho tiempo, esperando sentir el calor que sé que está ahí. Pero no lo siento.

Cuando salgo, toda la habitación está llena de vapor. A través de la neblina, limpio el espejo y me observo.

Soy diferente, y no es solo mi pelo. Mi piel sigue siendo pálida, pero es más suave. Reluciente. Como si me hubiera untado algún caro aceite perfumado o hubiera estado en un spa.

La cicatriz en mi pecho, sin embargo, sigue igual. Tres triángulos chamuscados con un tatuaje de lágrima rojo sangre en su centro. Si alguien en este pueblo la ve, me querrá fuera. Peor aún, me querrá muerta.

Pero algo en lo más profundo de mi alma me dice que este es el lugar donde debo estar.

Phoenix Falls es donde debo estar.

OCHO

LUTHER

Después de un día largo y de mierda, lo último que necesitaba era seguir a Mack a pie desde El Cruce hasta La Hondonada. Cinco millas observando cómo estampaba sus enormes hombros de oso contra los árboles y arrancaba arbustos de raíz. De vez en cuando miraba hacia atrás y me gruñía para hacerme saber que era consciente de que seguía tras él y que probablemente me arrancaría la cabeza si me interponía en su camino.

No todos los cambiantes son así. Pero ¿los cambiantes de oso borrachos? Especialmente *los cambiantes de oso polar*? Digamos que nunca he conocido a uno que no se transforme completamente en Hulk y empiece a destrozarlo todo.

Por suerte, conseguimos regresar a la mansión sin que nos vieran; no es una buena imagen que pillen al sheriff causando daños intencionadamente en su propio pueblo.

Cuando llegamos a la puerta, se detuvo en el escalón de entrada, se irguió sobre sus patas traseras y rugió al cielo. Luego volvió a su forma humana, entró desnudo y se desplomó en el sofá.

Contemplé la idea de arrastrarlo hasta su cama, pero incluso en forma humana, es una bestia. No había manera de que pudiera cargarlo yo solo. Así que le eché una manta encima, le dejé un vaso de agua y me encerré en el estudio.

Sentado en el sillón verde botella cerca de la ventana, jugueteo con la idea de encender un cigarrillo. Se supone que debo dejarlo. Así que, en su lugar, saco mi mechero y juego con la llama. La hago girar entre mis dedos, lanzo chispas al aire, la hago más grande, más pequeña, más grande otra vez.

A los chicos les molesta que juegue con fuego. Les preocupa que un día me pierda en mis pensamientos y queme el lugar.

Me gustaría decir que nunca sucedería, pero estaría mintiendo.

Demasiado a menudo, cuando miro las llamas, me transportan al pasado. Al momento en que lo perdí todo.

Pero como tengo el lugar para mí solo, ignoro la voz áspera de Kole en el fondo de mi cabeza y me quedo ahí jugando con el calor.

Estar solo es una rareza cuando vives con otros tres tíos. Aunque la mayoría del tiempo estamos en diferentes turnos, siempre hay alguien más aquí. Siempre. Así que contemplo poner el tipo de música que todos odian y subirla a un volumen ensordecedor. Estoy sacando mi teléfono y buscando los altavoces Bluetooth que siempre parecen desconectarse solos cuando oigo la moto de Kole.

La camioneta de Tanner no está muy lejos detrás.

No hay que ser un genio para adivinar qué han estado haciendo esos dos.

Vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo y espero a que me encuentren. Les oigo abrir la puerta del salón y luego retroceder lentamente; ni siquiera Kole es lo bastante valiente como para despertar a Mack después de una transformación borracha. Cierro el mechero de golpe y lo aprieto en mi puño, acariciando con el pulgar el metal frío y liso.

—¿Luther? —Tanner entra primero. El eterno atleta de instituto; todo pelo despeinado y sonrisas dulces.

Miro hacia la chimenea. En la rejilla, de la nada aparecen llamas que bañan la habitación con un resplandor tenue y parpadeante.

—¿Cómo está Mack? —Tanner camina hacia el fuego y se agacha, calentándose las manos. Es finales de verano y las noches se están volviendo más frías.

Asiento en dirección al salón. —Se puso en plan Baloo y destrozó medio bosque, pero no pasó de ahí. Ha estado durmiendo desde que regresamos.

Tanner hace una mueca. Puede que no conozca a Mack desde hace tanto tiempo como Kole y yo, pero conoce su historia. Lo más probable es que haya *sentido* su historia. Emociones tan fuertes, incluso a Tanner le costaría bloquearlas.

Estoy a punto de preguntar qué ha hecho Tanner con Kole cuando el vikingo empuja la puerta y entra a zancadas. Tan ancho que ocupa todo el marco de la puerta. Nos mira a Tanner y a mí, y luego dice: —¿Se lo has contado?

—Todavía no. —Tanner se pone de pie.

Estoy a punto de bromear diciendo que no necesito oír los detalles de sus actividades nocturnas, pero algo en la cara de Tan me detiene. —¿Qué ha pasado?

Kole deja que la puerta se cierre tras él y entra para apoyarse contra el escritorio. Se suelta el largo pelo oscuro de la coleta que lo sujeta y sacude la cabeza. Parece agotado.

—Una chica apareció en el bar. Se desmayó en la calle. —Tanner viene a sentarse en la silla frente a mí.

Le frunzo el ceño, esperando la parte en la que esto se vuelve interesante.

—Es humana —dice Kole con brusquedad.

Ah. Claro. Ahí está.

—Hay algo en ella —dice Tanner—. Los dos lo sentimos.

—¿Algo?

Kole está flexionando los dedos a los lados. —Ella me hizo... —se interrumpe. Puede que muestre debilidad ante Tanner, pero no ante mí.

—¿Te hizo sentir sed? —pregunto, clavando mis ojos en los suyos.

Asiente lentamente.

—Pero has estado cerca de humanos desde que te desintoxicaste. Siempre has conseguido controlarte.

—Lo sé —Kole entrecierra los ojos, mirando fijamente al fuego.

—Ese es el punto —añade Tanner—. No es una humana cualquiera. Algo está pasando.

Intercambian una mirada.

—También escuchamos algo —Tanner se muerde el labio inferior—. Una voz.

—¿Una voz? —entrecierro los ojos mirándole.

Con aspereza, Kole añade, —*Algo se acerca*... eso es lo que dijo.

Me recuesto en mi silla y cruzo una pierna sobre la otra. Tanner es un empático. Kole es un vidente con una desagradable adicción al F.H.B. Una mezcla hecha de sangre humana fermentada, vendida principalmente por vampiros desgraciados de Europa.

Con su historial y sus talentos, son tipos sensibles. Así que no me alarma que *sientan* algo. Pero estoy intrigado; supongo que es el policía que llevo dentro.

—¿Dónde está ella ahora? —pregunto.

—En el bar. No tiene adónde ir —mientras se calienta con el crepitar del fuego, Tanner se quita la chaqueta y se inclina apoyando los

codos en las rodillas—. Dijo que está escapando de un ex violento. Sin ropa, teléfono ni cartera. Solo algo de efectivo.

Mis músculos se tensan al mencionar al ex. Los humanos piensan que *nosotros* somos los monstruos. Mi experiencia me dice lo contrario. —¿Cómo llegó hasta aquí?

—En autobús. Cogió el primero que apareció y la trajo aquí.

—¿Desde dónde? —Puede que no tenga mi libreta a mano, pero estoy tomando notas mentales que podré revisar más tarde.

Tanner no contesta, solo mira a Kole.

—No quiso decirlo —Kole se ha cruzado de brazos.

Junto las yemas de los dedos. —Vale. ¿Nombre?

—Nova —hablan los dos a la vez. Pronuncian su nombre como si fuera un encantamiento: entrecortado, místico.

—¿Solo Nova? —Serían pésimos policías.

—Solo Nova —responde Tanner.

—Entonces, ¿qué queréis hacer?

Tanner exhala lentamente. —¿Podríais Mack y tú hablar con ella por la mañana? ¿Ver qué os parece?

Asiento. —Claro.

Visiblemente aliviado, Tanner se pone de pie. Camina hacia la puerta, luego me mira. —¿Y serás amable?

—¿Por qué no iba a ser amable?

—Porque todos sabemos lo que sientes por los humanos.

Mi mandíbula se contrae. —Me portaré bien.

Tanner se muerde el labio inferior. No está seguro de si me cree, pero no va a desafiarme por ello ahora. —Es tarde —dice, con la

mirada dirigiéndose hacia Kole—. Me voy a la cama.

Kole espera un momento, deja que la puerta se cierre, y luego dice: —Yo también.

Decidiendo que no es el momento de hacer bromas sobre en qué cama va a dormir, asiento y digo: —Buenas noches, tío.

Está a medio camino de la puerta cuando se detiene. —¿Luther?

—¿Sí? —Algo en su voz me hace ponerme de pie.

Se gira lentamente. En la penumbra del fuego, sus rasgos afilados proyectan sombras ominosas sobre su rostro. —Creo que ella podría ser la elegida.

—¿La elegida?

Fija sus ojos en los míos. —El Fénix.

NUEVE

TANNER

Cuando me despierto, la pierna de Kole está sobre la mía. Pesada, y cortándome la circulación. Pero no la muevo. Me giro y lo miro. Es enorme; más alto que todos nosotros —incluso que Mack— y cubierto de tatuajes. Algunos de antes de conocerlo. Otros de después.

Su pelo oscuro se extiende bajo su cabeza. Ahora parece tranquilo, pero durante las breves horas que dormimos, no lo estuvo. Gemía, se agitaba y gritaba. No sé si estaba viendo el futuro o el pasado. Sea lo que fuera lo que veía, lo estaba torturando.

Es de día cuando alcanzo mi móvil. Las ocho de la mañana. Vuelvo a mi turno en el hospital en seis horas. Me incorporo, aparto el pelo de mi cara y cojo el vaso de mi mesilla. Estamos en mi habitación; solo dormimos juntos en mi habitación.

Solo quedan unas pocas gotas de agua en el fondo del vaso, así que fijo mis ojos en ellas y las miro fijamente hasta que aumentan y se multiplican. Cuando el vaso está lleno, me detengo, me lo bebo, luego lo lleno de nuevo y lo dejo para Kole.

Le dejaré dormir un poco más.

Caminando por el pasillo en ropa interior, me dirijo al baño. La puerta está cerrada. El vapor sale por debajo de la puerta; Luther ha estado subiendo la calefacción otra vez.

Llamo y me apoyo en el marco de la puerta. Después de unos largos segundos, el cerrojo gira y Luther sale. Se detiene y me mira. Mientras yo sigo medio desnudo, él va vestido para el trabajo: pantalones negros y una camisa gris oscuro, con el emblema dorado de la División de Policía Estatal Sobrenatural de Phoenix Falls bordado en las mangas superiores.

—¿Trabajas hoy?

Asiente con la cabeza.

—¿Mack?

—No. Él fue lo bastante sensato como para pedir el día libre —hace una pausa y mira hacia el dormitorio—. ¿Está bien Kole?

Me froto la nuca y me encojo de hombros.

—¿Te contó quién cree que es la chica? *Qué* cree que es?

Inclino la cabeza. Por supuesto que Kole me lo contó. Pero no sabía que también se lo había dicho a Luther. —El Fénix —digo en voz baja.

—¿Le crees? —Luther está usando su voz de policía.

—No es que *no* le crea —suspiro y arrugo la nariz—. Hay algo raro con ella, Luther. Yo también lo sentí. Si Kole piensa que tiene que ver con la profecía, entonces...

—¿Profecía? —la pregunta de Mack llega flotando por el pasillo. Lo oigo antes de verlo. Cuando emerge de las sombras, tiene un aspecto horrible. Su pelo sal y pimienta levantado en mechones, moratones en el torso —presumiblemente de todos los golpes contra los árboles que se dio anoche—, sombras bajo los ojos—. ¿Qué ha pasado? —camina hacia nosotros.

Estoy a punto de contárselo cuando Luther me interrumpe. —Necesitamos café antes de tener esta conversación. Y necesitamos a Kole.

Miro la hora en mi móvil, dándome cuenta de que Nova podría llevar horas despierta. Mi intuición me dice que necesitaba un sueño largo y reparador. Pero es totalmente posible que esté sentada en el apartamento ahora mismo, sola, preguntándose qué demonios hacer. O podría haberse levantado y marchado. Cambiado de opinión sobre confiar en dos magos que no conoce. —¿Nos vemos en el bar? ¿A las nueve y media?

—¿El bar? —el ceño de Mack se arruga en un gesto de desconcierto —. ¿No tenemos café aquí?

—Luther te lo explicará —me meto en el baño—. Yo traeré a Kole.

Mientras cierro la puerta, oigo la voz grave de Mack. —¿Chica? ¿Qué chica?

Son poco más de las nueve cuando nos reunimos en el bar vacío. The Cross siempre me resulta extraño a la luz del día.

Todos parecen agotados, después de haber dormido apenas unas pocas horas entre todos. Kole prepara café y deja la cafetera con un golpe en el centro de la mesa. Mack lleva gafas oscuras, a pesar de estar en el interior. Se sirve una taza y apenas respira antes de beberse un gran sorbo sediento.

Veo a Kole mirando hacia el techo y me pregunto si estará pensando en Nova. Si el efecto que ella tiene sobre él puede atravesar paredes y suelos o si está a salvo mientras ella está arriba.

A estas alturas, Luther ya le ha explicado brevemente la situación a Mack. Una chica llegó anoche tarde, se desmayó frente al bar y ahora está durmiendo en el apartamento de Kole. Lo que no ha explicado es por qué Kole piensa que ella podría tener algo que ver con la profecía.

—¿No deberíais comprobar que sigue arriba? —pregunta Luther, mirándome a mí y a Kole.

—Iré yo —aparto mi silla de la mesa—. Esperadme antes de... —hago un gesto con la mano hacia ellos—. Meteros en el tema.

Arriba, llamo a la puerta del apartamento y espero. Sin querer, dejo que el velo se deslice, solo un poco, y la siento. Nervios, pero no miedo. Aprensión, pero no preocupación. Y mientras se acerca... ¿emoción? ¿Anticipación?

Abre la puerta unos centímetros, me hace un gesto con la cabeza y luego retrocede para dejarme entrar. Lleva una de las camisetas blancas de Kole. Es lo suficientemente larga como para llegarle a mitad del muslo, pero a pesar de la corpulencia del vikingo, se tensa sobre sus pechos. Mi miembro está prestando atención. Resisto el impulso de acomodarlo.

—¿Has dormido bien? —pregunto mientras ella se apoya en el brazo del sofá.

Se coloca el pelo detrás de la oreja. Es de un gris pálido, casi plateado por su brillo. Pero es joven. De mi edad, supongo; seguro que no más de veinticinco años. Así que debe de estar teñido. —Sí, gracias —echa un vistazo a la puerta—. ¿Estás solo?

—Kole está abajo, y también nuestros compañeros de piso. Quieren conocerte.

—¿Compañeros de piso? —Su comportamiento no ha cambiado. Si acaso, está menos nerviosa ahora que está en la misma habitación que yo—. ¿Te importa si me ducho primero? —Se frota los brazos y tiembla un poco. Tiene razón; hace frío aquí.

—Por supuesto. Te veré abajo. ¿Café?

Sonríe ampliamente. —Pensé que nunca lo preguntarías.

Joder. Esa sonrisa.

La puerta se está cerrando detrás de mí cuando me doy cuenta de que hay algo frente a mí. —Mierda, Luther. ¿Qué coño?

En la sombra de la escalera, Luther señala hacia el apartamento. —¿Está en el baño?

—Sí, se está duchando —le doy una palmada en la parte superior del brazo—. No te preocupes, va a bajar.

—Entra ahí —Luther me empuja de nuevo hacia los escalones.

—¿Qué? —Mi mente va a toda velocidad. De repente, me la imagino en la ducha. El agua cayendo en cascada sobre su cuerpo. El cuerpo de una diosa.

—Entra y revisa sus cosas —Luther habla entre dientes, mirándome fijamente como si pudiera adivinar por dónde iba mi mente.

—No tiene cosas. Te lo dijimos. Nada más que la ropa que lleva puesta.

—Eso dice ella —Luther levanta una ceja, y luego pasa por delante de mí y empuja la puerta en silencio para abrirla de nuevo—. ¿Quieres saber quién es? Ve a comprobarlo.

Murmurando entre dientes que él es el policía y debería ser quien fisgonee, vuelvo a entrar en la penumbra silenciosa del apartamento.

La ducha está funcionando. Mi corazón se acelera mientras cruzo la sala de estar. En el pasillo, me quedo entre el baño y la puerta del dormitorio. Mi mente se engancha en una imagen mental de ella girando la cara hacia el chorro de agua caliente. Gotas aferradas a las puntas de su largo cabello plateado, que cuelga suelto por encima de su cintura.

Aprieto la mandíbula y gruño un poco. Sueno como Mack.

Inspirando profundamente, me dirijo al dormitorio. Las sábanas están revueltas en la cama. Las almohadas a un lado, como si se

hubiera envuelto con ellas buscando confort.

Su abrigo está colgado en el respaldo de la única silla en la esquina de la habitación. Sus zapatillas están debajo. Me acerco de puntillas y reviso los bolsillos del abrigo. Sin cartera, pero con unos doscientos dólares en efectivo. Una sonrisa se dibuja en mis labios. *Así que, Luther, no está mintiendo*.

Pero cuando me doy la vuelta para irme, algo me llama la atención. Una de las almohadas no tiene buen aspecto. Está... abultada. Extrañamente abultada. Me acerco a la cama y la palpo. Hay algo dentro de la funda. La abro y miro dentro. ¿Qué demonios...? Parece un montón de trapos. Trapos quemados. Los aparto. Hay algo más; enterrado en medio de los trapos hay un trozo de plástico negro. Entorno los ojos y luego inhalo bruscamente. En el momento exacto en que me doy cuenta de lo que estoy mirando, también me percato de que la ducha ha dejado de sonar. Agarro mi móvil, hago una foto, luego dejo caer la almohada y corro hacia la puerta.

Cuando llego al bar, Luther está de vuelta con los demás. Todos levantan la mirada cuando me acerco apresuradamente.

—¿Fructífero? —pregunta Luther, con una sonrisa burlona en su rostro como si *supiera* que encontraría algo.

Saco mi teléfono y abro la foto. —Decía la verdad sobre no tener identificación, pero encontré esto escondido dentro de una de sus almohadas.

Luther toma el teléfono e inclina la cabeza. —¿Qué estoy mirando?

Toco la pantalla. —Su *ropa*. Quemada hasta las cenizas. También hay un teléfono ahí.

Mientras Luther pasa el teléfono a Mack, se quita las gafas de sol y entrecierra los ojos. —¿Estuvo en un incendio antes de venir aquí?

—Excepto que no tiene ni una quemadura. En ninguna parte.

—¿Comprobaste? ¿En todas partes? —pregunta Luther.

Me muerdo el interior de la mejilla. Me saca de quicio cuando se pone así; hablándome como si fuera el bebé del grupo cuando he visto y hecho más mierdas de las que él podría imaginar.

—Para que su ropa tenga ese aspecto —digo con tensión—, tendría que tener quemaduras de segundo o tercer grado por todo el cuerpo. Aparte de sentirse mareada anoche, estaba bien. Además, acabo de verla con solo una camiseta. No tiene quemaduras.

Echo una mirada a Kole. Está frotándose la barba, perdido en sus pensamientos.

—Bueno, lo que le pasó antes de llegar aquí no es lo único sobre lo que está mintiendo —dice Luther con aire de suficiencia, aplanando la palma de su mano sobre la mesa.

Espero a que continúe.

—Comprobé los autobuses. No hay ninguno programado para llegar después del mediodía de un domingo. Así que, o llegó al mediodía y pasó trece horas vagando por el pueblo antes de aparecer en el bar, o mintió y llegó aquí de alguna otra manera.

Niego con la cabeza. Eso no tiene sentido. Yo habría sabido si estaba mintiendo. La omisión es diferente. Sabía que estaba ocultando algo. Pero no sentí una mentira.

—¿Cómo es posible que un humano pueda verse envuelto en llamas y salir sin una marca en su cuerpo? —La voz de Kole es profunda y áspera. Rasca la mesa con la uña. Nos mira a cada uno por turnos—. Magia. La respuesta es magia.

Luther abre la boca para hablar, pero Kole lo interrumpe.

—Sé que no crees en la profecía. No te pido que lo hagas. Pero eres policía. Así que, compórtate como un policía y descubre qué está

pasando aquí, Luther.

Con un tono objetivo, siempre el pacificador, Mack dice: —Como yo lo veo, tenemos tres posibles escenarios. O bien es una bruja del fuego como Luther y no puede ser quemada por el fuego, o es humana y un mago la atacó con fuego dejándola deliberadamente ilesa... —Inhala bruscamente y mira a Kole—. O Kole tiene razón y ella es El Fénix.

—Tiene sangre humana —dice Kole, apretando su agarre en su taza de café—. No me sentiría así si no la tuviera.

—Vale, entonces probablemente estamos ante las opciones dos o tres. —Mack saca un cuaderno de su chaqueta y garabatea algo en él.

En voz baja, Kole susurra: —*Una bruja nacida de humanos. El Fénix es Ella*.

—No saquemos conclusiones precipitadas —dice Mack. Señala mi teléfono—. Tanner, envíame esa foto. Luther y yo lo investigaremos.

Luther parece que está a punto de objetar, pero Mack le lanza una mirada severa. —Kole podría tener razón. Volvimos a Phoenix Falls porque creíamos que la profecía era posible.

Kole está asintiendo.

—*Pero* también hay que descartar la otra posibilidad. Porque si un mago o una bruja le hicieron esto a ella —Mira a cada uno de nosotros alrededor de la mesa—. Si un súper usó sus poderes contra una humana, entonces el tratado está roto. Y todos estaremos metidos en un montón de problemas si los humanos se enteran.

—¿Si los humanos se enteran de qué? —La voz de Nova hace que todos nos giremos. Está de pie junto a la barra, todavía con la camiseta de Kole pero ahora con unos pantalones de chándal enormemente grandes.

Rápido como un rayo y suave como la seda, Mack se levanta y saca una silla. —Si se enteran del secreto de nuestro café *mágico* —dice, dedicándole una sonrisa de dientes blancos como perlas mientras se pasa el pulgar y el índice por su cuidada perilla.

Estudio el rostro de Nova. Está sonriendo, pero mientras se acerca y se presenta a Luther y Mack, intercambio una mirada con Kole. Ella sabe que estamos mintiendo. Nosotros sabemos que ella está mintiendo. ¿Qué verdad será la primera en salir a la luz?

DIEZ

NOVA

El tipo de pelo plateado con perilla retira una silla para mí. Está prácticamente ardiendo. Como un modelo de un anuncio de café. Ojos color chocolate negro. Líneas en las comisuras que podrían haberse formado tras años de sonreír o años de fruncir el ceño. Es imposible saberlo.

Una cosa sé al instante, sin embargo, es que es el líder del grupo. La forma en que los demás le miran indica que está tomando el mando de lo que sea que esté ocurriendo. Y confían en que él se encargará del asunto.

Está mintiendo, por supuesto. Es imposible que estuvieran hablando de café. Pero sea lo que *fuera* de lo que estaban hablando, no quieren que yo lo sepa.

Están esperando a que me siente, pero dudo. Reconozco a Kole y a Tanner, pero en la cuarta silla hay un tipo al que no he visto antes. Un tipo con la cabeza rapada, mandíbula cuadrada y ojos tan oscuros que son casi negros. Que además lleva puesto un uniforme de policía.

Mi corazón se acelera. Se supone que debo estar escondida y he caído directamente en el regazo de un policía.

Pillándome mirando fijamente, Tanner sonríe y dice: —No te preocupes, Luther está fuera de servicio. No está aquí para

interrogarte.

Luther no dice nada. Su cara es indescifrable.

Mientras me siento, intentando reírme de la referencia al interrogatorio, Tanner aparta su pelo castaño claro despeinado de sus ojos. —¿Buena ducha? —pregunta, su mirada desviándose a mis pechos, y luego subiendo de nuevo. ¿Se está sonrojando?

—Sí, gracias. —La incomodidad de Tanner, y la forma en que me mira, me ha dado una sensación cálida y juguetona. Si me está mirando así cuando llevo una camiseta grande y un chándal de otra persona, ¿cómo me miraría si llevara mi propia ropa? ¿Algo más ajustado? ¿Con más escote? Me remuevo en mi asiento; hace mucho tiempo que no siento ganas de vestirme para impresionar a alguien, o de atraer la atención masculina en lugar de evitarla a toda costa.

—Soy Mack. —El líder me ofrece su mano. Se la estrecho, preguntándome por qué demonios estoy *pensando* en llamarle así. Es como si mi cerebro estuviera acelerado. Todavía zumbando con el calor del fuego. Demasiado fácil de excitar.

—¿Mack? ¿El Navaja? —bromeo, ya tarareando en mi cabeza la melodía de Bobby Darin. A mi madre le encantaba esa canción.

Los labios de Mack se curvan en una sonrisa.

—Lo siento, seguro que has oído eso un millón de veces. —Me aclaro la garganta, todavía estrechando su ridículamente suave mano—. Nova. Me llamo Nova.

Volviendo a sentarse, Mack—*no 'Papi', no 'Papi'*—asiente hacia Tanner y Kole—. ¿Ya os conocíais?

Metiendo mi pelo detrás de la oreja, digo: —Sí. Anoche.

—Pero no has conocido a Luther. —Mack se gira hacia el policía.

Esta vez, niego con la cabeza. Intento sonreírle, pero él aparta la mirada, dirigiéndola a su café.

—Luther es mi ayudante. Yo soy el sheriff del pueblo. —Mack saca una placa de su chaqueta y me la muestra.

Una sensación caliente y punzante se extiende por mi piel. *Dos* policías. He acabado con dos policías. ¡Y uno de ellos es el sheriff del pueblo!

—Mis chicos me dicen que tuviste problemas con tu novio. —La forma en que Mack dice "mis chicos" casi me hace sonreír; es protector con ellos aunque sean hombres adultos. Eso es agradable.

—Sí. —Mack me sirve una taza de café y envuelvo mis manos alrededor, agradeciéndole con un gesto—. Él no era... él *no es* un buen tipo. Lo de anoche fue la gota que colmó el vaso. Me fui. No tengo intención de volver.

Mack está a punto de hablar cuando Luther interrumpe. —¿Y a dónde es a donde no tienes intención de volver? —Su voz es firme y profunda, y me mira directamente a los ojos mientras hace la pregunta.

Sin parpadear, casi sin titubear, le doy la respuesta que he ensayado. —Thunder Bay.

La expresión de Luther no cambia, pero repite mi respuesta: —Thunder Bay. —Mirando a Mack, añade en voz baja—: No sabía que hubiera autobuses desde Thunder Bay hasta aquí. Especialmente los domingos.

—Mmm ajá. Tuve que hacer transbordo en Red Rock, pero lo logré —mantengo la calma. Luther parece sorprendido por mi respuesta. Lo que no sabe es que encontré un viejo horario de autobuses impreso en el apartamento de arriba. El destino cuidando de mí una vez más, parece ser—. Estaba programado para llegar antes, pero por suerte para mí, tuvo problemas en la estación. Así que iba con bastante retraso.

—Entonces, ¿llegaste tarde porque el autobús salió con retraso? —pregunta Tanner, con un tono extrañamente incisivo mientras mira a

Luther.

Luther no reacciona ante ninguno de nosotros, simplemente apura lo último de su café y se levanta, arrastrando la silla hacia atrás de la mesa. —Tengo que irme —le da una palmada firme en el hombro a Mack—. Disfruta de tu día libre, jefe. Nos vemos luego.

Mack palmea la mano de Luther y asiente. Hay silencio mientras los demás le ven marcharse, entonces mi estómago ruge tan fuerte que me hace dar un respingo.

Me rodeo el vientre con los brazos, sonrojándome intensamente. —Ay Dios, lo siento muchísimo.

Pero Tanner se ríe suavemente y me toca el brazo. —No te disculpes. Creo que todos podríamos comer algo.

Kole se levanta y hace un gesto con la cabeza en dirección a la barra. Hay un par de puertas batientes junto a ella que parecen conducir a una cocina. —Os prepararé algo —se detiene un momento, sus ojos rozando los míos. Traga saliva y noto que está apretando y aflojando el puño.

Sin decir nada más, se gira y cruza la habitación a grandes zancadas.

Cuando se ha ido, Mack me ofrece más café. Tanner todavía está con su primera taza.

—Así que, Nova —dice Mack con suavidad—. Has llegado aquí sin nada. Sin ropa, sin un lugar donde quedarte. ¿Qué podemos hacer para ayudarte? —con un tono ligeramente más sombrío, añade—: ¿Este novio tuyo sigue siendo una amenaza para ti? Porque si te ha hecho daño y quieres presentar cargos...

—No —respondo rápidamente—. No, gracias. Solo quiero olvidarme de él —me aparto el pelo del cuello y hago una mueca cuando la cara de Johnny destella ante mí—. No sabe dónde estoy. Nadie lo sabe. No hay manera de que me encuentre aquí —aspiro

profundamente y me froto los muslos. De repente siento frío, aunque hace calor—. Creo que solo necesito unos días para recomponerme. Elaborar un plan.

Miro mi ropa y me río. —Y quizás si podéis indicarme dónde está la tienda de ropa más cercana, sería un comienzo. No estoy segura de que las camisetas de vikingo de talla grande sean mi estilo —inclino la cabeza en dirección a la cocina, donde la silueta corpulenta de Kole es visible a través de la puerta.

Con suavidad, sin romper el contacto visual conmigo, Mack dice: —Oh, no sé. Te quedan bien desde donde yo estoy sentado.

Mientras Tanner sacude la cabeza y se ríe, un calor rosado colorea mis mejillas. ¿Está Mack haciendo esto deliberadamente? ¿Intentando pillarme desprevenida haciéndome sentir como una especie de diosa en lugar de un completo desastre?

Encogiéndose de hombros, Tanner me mira y dice: —Aunque estoy de acuerdo con el profesor, estaré encantado de llevarte de compras esta mañana —comprueba su reloj—. Mi turno en el hospital empieza a las dos. Así que tengo tiempo.

—¿Profesor? —miro a Mack, que está recostado en su silla con una pierna cruzada sobre la otra, el tobillo apoyado en la rodilla—. Pensaba que eras el sheriff.

—Larga historia —dice, poniéndose de pie—. Iré a ver si Kole necesita una mano. Nova, espero que te gusten las raciones grandes, porque Kole sirve sus desayunos *abundantes*.

Intentando evitar que mi estómago ruja ante la idea de comida casera, asiento. —Claro que sí —pero cuando Mack desaparece por las puertas batientes hacia la cocina, miro a Tanner y digo—: La verdad es que apenas he comido en semanas. No estoy segura de que mi estómago pueda soportar una comida grande. Espero que Kole no se ofenda. No parece el tipo de persona al que quieras cabrear.

Tanner estudia mi rostro por un momento. Sus ojos se suavizan.

—Mi ex no era muy bueno con... —me interrumpo y niego con la cabeza—. Lo siento. No tengo ni idea de por qué sigo haciendo eso; compartir demasiado —doy otro sorbo al café—. Debería aprender a mantener la boca cerrada.

Mientras hablo, oigo la voz de Johnny en mi cabeza. *Cierra la boca si no puedes decir nada útil.*

La mandíbula de Tanner se contrae. Me toma de la mano y la aprieta. —No existe eso de compartir demasiado. Cuéntame lo que te sientas cómoda contándome. ¿De acuerdo?

Miro nuestros dedos entrelazados.

—Y estoy seguro de que Kole te dejará quedarte aquí todo el tiempo que necesites —el dedo índice de Tanner acaricia suavemente el mío antes de detenerse y retirar su mano, frotándose la nuca y añadiendo—: Ya sabes, a menos que prefieras el B&B. Porque puedo hablar con los Suckerman.

—No —digo—. Gracias. Quedarme aquí se siente... seguro.

Tanner sonríe, y desearía que no hubiera soltado mi mano. —¿Tanner? ¿Por qué eres tan amable conmigo? No me conoces. Podría ser cualquiera. De cualquier parte.

Tanner inclina la cabeza para encontrar mi mirada. —Soy un buen juez de carácter. —Por un momento, está serio. Pero luego sus facciones se transforman en una sonrisa descarada. Olfatea el aire y se da una palmadita en el estómago—. Parece que el desayuno está casi listo. Espera aquí. Iré a ver.

Cuando entra en la cocina, la puerta se balancea y veo a Mack y Kole de pie cerca de una gran cocina industrial. Kole tiene una sartén en la mano. Mack está apoyado contra la encimera a su lado. Están sumidos en una conversación profunda y levantan la mirada cuando Tanner entra.

Veo a Mack mirándome por encima del hombro de Tanner antes de que la puerta se cierre de nuevo, pero no puedo descifrar su expresión.

Sola en el bar, golpeo con las uñas mi taza. La puerta que da a la calle está a solo unos metros. Podría huir. Tengo el dinero de Sarah en el bolsillo. Podría abandonar Phoenix Falls y no mirar atrás nunca más. Pero, a pesar de saber que si vieran la marca en mi pecho, los tres magos en la cocina probablemente querrían matarme, no puedo imaginarme marchándome.

Algo en lo más profundo de mí me dice que *este* es el lugar donde debo estar. Así que, aunque la sonrisa de Tanner haga que mi piel hormiguee y la mirada oscura y taciturna de Kole envíe una descarga de fuego a la boca de mi estómago, supongo que tendré que confiar en que nunca me vean desnuda.

ONCE

MACK

En la cocina, lejos de la mirada inocente de la joven humana, me froto la cara con las palmas y gruño. La cabeza me martillea, y los gruñidos protectores de Snow cuando la oyó decir que tenía problemas con su novio no ayudaron.

—Tanner no es el único que está embobado —digo mientras alcanzo un vaso, lo lleno con agua del grifo y me lo bebo de un trago. Kole levanta las cejas mientras da la vuelta a un panqueque.

—¿Snow?

—Es un blando cuando se trata de una damisela en apuros —respondo mientras el gran oso blanco dentro de mí gruñe en profundo acuerdo.

Al notar que mis ojos destellan en ámbar, Kole casi sonríe. —Una damisela en apuros *joven*.

—Tiene al menos veinticinco años —respondo, dándome cuenta de cómo debe sonar eso viniendo de mis labios de cincuenta y dos años.

Esta vez, Kole se ríe.

A diferencia de las mías, las emociones de Snow están a flor de piel. Y algo en Nova ha sacado a relucir el lado protector de papá oso de su personalidad.

En un intento de ignorarlo, empiezo a coger platos de la estantería detrás de Kole. Espera unos minutos, permitiendo que el silencio se asiente entre nosotros antes de preguntar lo que sé que está desesperado por preguntar.

—¿Qué piensas? —No aparta los ojos de la sartén, vertiendo lentamente más masa y observando cómo burbujea.

—Creo que debemos tomar esto paso a paso —le pongo una mano en el hombro y aprieto suavemente. Sus músculos se tensan bajo mis dedos—. Kole, si estar cerca de ella es demasiado difícil, quizás deberíamos encontrarle otro lugar donde quedarse mientras nosotros...

—No —su respuesta es profunda y áspera—. Se queda aquí. Donde podamos vigilarla. —Cuando finalmente se gira para mirarme, hay una vulnerabilidad en su rostro que no había visto desde los días después de traerlo de vuelta a Phoenix Falls—. Creo que es ella, Mack.

Tomo una respiración lenta y profunda. Snow está inquieto. Pasos grandes y pesados que retumban al ritmo de mi corazón. Ya está ansioso por ir a verla, y la fuerza de su sentimiento me desconcierta. —Si es ella, Luther y yo lo averiguaremos.

—¿Y entonces? —pregunta Kole, tragando con dificultad.

—Entonces... nos preparamos. Porque si realmente es El Fénix, el infierno está literalmente a punto de desatarse.

Kole aparta la mirada. Su agarre se tensa sobre la sartén. Se oye un pequeño *crujido* y me doy cuenta de que el mango de plástico se ha partido por la mitad. Han pasado siete años desde que Kole accedió por primera vez a La Profecía del Fénix. Los lugares a los que tuvo que ir para que eso sucediera todavía le atormentan. Nunca ha dejado de creer, pero creo que todos pensábamos que tendríamos más tiempo antes de que finalmente se cumpliera. Tiempo o, al menos, alguna advertencia. Una señal de que los tiempos estaban

cambiando. Que algo se estaba gestando en el inframundo y que pronto sería hora de contraatacar.

El olor a comida quemada hace que Snow me *resople* fuertemente. El panqueque de Kole está echando humo. Le aparto con un empujón, saco el panqueque de la sartén y bajo el fuego. —Creo que tenemos suficientes —asiento hacia la pila junto a él. Mientras me giro para coger el sirope, nuestras miradas se encuentran. Con una voz que no he usado desde que fui su profesor, añado—: Paso a paso. Pase lo que pase, estamos juntos en esto. Los cuatro.

Por un momento, la expresión de Kole no cambia, pero luego intenta sonreír. —¿Incluso Luther?

Dejo escapar una risa ronca. —Especialmente Luther. Es tu amigo más antiguo. Eres como un hermano para él. Así que entrará en razón. Confía en mí.

Antes de que Kole pueda responder, las puertas se abren y Tanner entra despreocupadamente. Detrás de él en el bar, Nova nos observa. Al vislumbrarla, la inquietud de Snow disminuye. *¿Ves?*, le digo. *Está bien. Justo donde la dejamos.*

—¿Ya está lista la comida? —Tanner abre la nevera y saca un gran cartón de zumo de naranja—. La pobre está muerta de hambre. —Se detiene frente a mí, y su expresión habitualmente despreocupada se oscurece un poco—. Quienquiera que sea este ex-novio, es una mala pieza.

—Ella dice que no quiere que nos involucremos —desliza Kole las últimas tortitas en un plato grande.

Ignorándole, Tanner fija su mirada en la mía. —¿Desde cuándo somos el tipo de magos que permiten que estas mierdas pasen?

—No podemos hacerle daño a un humano, Tanner —mientras respondo, Snow resopla hacia mí.

—Entonces esperemos que tengas razón sobre que es un mago. Porque si lo es, y es responsable de la ropa quemada que encontré...

—Si es un mago... —mis ojos destellan mientras Snow se levanta sobre sus patas traseras y deja escapar un gruñido que resuena en mis oídos—, y le ha hecho daño. Lo pagará. No te preocupes por eso.

DOCE

NOVA

El desayuno con Kole, Tanner y Mack resulta extrañamente normal. Aunque probablemente debería estar nerviosa, preguntándome qué está pasando en casa y si la policía de Ridgemore vendrá a llamar a la puerta en cualquier momento, o si los tres atractivos magos con los que estoy de repente se darán cuenta de que he sido marcada por la Alianza Anti Magia, no lo estoy. Estoy... tranquila.

Kole no habla mucho, pero sus tortitas son las mejores que he probado nunca, y como demasiadas. Al verme, esboza lo que supongo que es una sonrisa poco frecuente. —Me alegro de que te gusten —dice, sin mirarme a los ojos.

Mientras Kole es callado, Tanner es todo lo contrario. Para cuando terminamos de comer, ya me ha puesto al día sobre cada ser sobrenatural que probablemente encontraré en el pueblo —principalmente vampiros, magos y brujas, porque a los lobos les gusta mantenerse apartados— y también me ha contado que él y Kole viven con Mack y Luther en una gran casa que llaman El Hueco.

—¿Cómo os conocisteis todos? —pregunto, recostándome en la silla y apoyando las manos sobre mi estómago. Realmente no debería haber comido tanto.

Inclinándose hacia delante y dejando su taza de café, Mack responde. —Yo fui profesor de Kole y Luther en la Academia.

Al ver mi expresión confusa, añade: —La Academia está dirigida por la Oficina de Defensa Sobrenatural. Después de que los chicos se graduaran con las mejores notas, los tres fuimos reclutados para una unidad especial. Trabajamos juntos durante varios años, conocimos a Tanner en una de nuestras misiones, y luego decidimos que ya habíamos tenido suficiente de luchar contra el terrorismo y nos mudamos aquí.

—¿Terrorismo? —Mis ojos se abren como platos.

Kole se levanta y comienza a recoger nuestros platos. Claramente, no aprueba esta conversación.

—La Liga de Extinción Humana. ¿Has oído hablar de ellos? —Mack mira a Tanner, que de repente se ha quedado muy callado.

—Sí —respondo—. Son los supers que creen que los humanos deberían ser... —hago una pausa, tratando de encontrar la palabra. La Liga de Extinción Humana es como la Alianza Anti Magia; un grupo extremista que toma medidas brutales para conseguir lo que quiere.

—Creen que los humanos deberían, en el mejor de los casos, ser erradicados y, en el peor, ser mantenidos como esclavos y subordinados para servir a los deseos de los supers. —Mack lo dice de manera objetiva pero, aun así, me estremezco.

Kole está de espaldas a la mesa, dirigiéndose a la cocina, cuando se detiene y gruñe. —Ya es suficiente, Mack. Ella no necesita oír esto.

Quiero decirle que está bien; que he escuchado este tipo de conversaciones antes porque he estado rodeada de fascistas desde que Johnny se enganchó con la A.A.M . Pero, por supuesto, no puedo.

Mientras Kole se aleja a grandes zancadas, Mack me mira y niega con la cabeza. —Discúlpame. Kole tiene razón. Lo que intentaba decir es que todos nos conocemos desde hace mucho tiempo. —Se

limpia la boca con una servilleta y luego aparta su silla de la mesa—. Y creo que esa es mi señal para dejaros a los jóvenes a lo vuestro.

Una sonrisa vuelve al rostro de Tanner mientras susurra: —Mack tuvo una noche intensa ayer. El viejo no puede aguantar el alcohol como podemos los jóvenes.

Mientras Mack entorna los ojos hacia Tanner, juro que un gruñido entrecortado sale de su garganta. No responde a la pulla de Tanner, sino que se gira hacia mí y me extiende la mano.

Cuando la estrecho, inclina la cabeza y —en un gesto que me hace soltar una risita— roza mis nudillos con los labios. —Ha sido un placer conocerte, Nova. Seguro que nos veremos pronto. —Ahí está ese sonido otra vez. ¿Me lo estoy imaginando?

A mi lado, Tanner chasquea la lengua y pone los ojos en blanco, pero cuando Mack se aleja y veo su corpulenta figura desaparecer por la puerta, el aleteo en mi estómago me hace alcanzar un vaso de agua y beber tres grandes tragos intentando apagarlo.

—¿Estás bien? —pregunta Tanner, estudiando mi rostro con una expresión inquisitiva.

—Mm hmm. —Dejo el vaso pero tengo que sacudir los hombros para disipar el calor de mi pecho.

—Así que esta es la acertadamente llamada 'Calle Principal'. —Tanner hace un gesto con la mano a lo largo y ancho de la calle empedrada fuera del bar.

—Es muy de época. —Sonrío, notando pequeños detalles que no eran visibles cuando llegué a oscuras anoche; contraventanas de madera, farolas antiguas negras, encantadoras jardineras, y bancos en las aceras.

—Cuando me mudé aquí por primera vez, no estaba muy convencido —dice Tanner—. Pero le he cogido cariño.

—¿De dónde te mudaste? —meto las manos en mis bolsillos, comprobando que el dinero de Sarah sigue ahí. Soy muy consciente de que ahora es pleno día y voy vestida prácticamente como una vagabunda.

Tanner me lanza una mirada de reojo. —Es una larga historia.

—¿Quizás en otro momento? —pregunto, inclinando la cabeza.

—Definitivamente en otro momento. —Se detiene y mira hacia el edificio que tenemos delante. Es de ladrillo rojo con grandes ventanales enmarcados en verde oscuro, y un letrero que dice *Rev's Threads*.

—¿Estás seguro de que está abierto? —No parece que haya señales de movimiento en el interior.

Sacando su móvil, Tanner escribe un mensaje rápido, espera un momento y luego llama a la puerta. —¿Rev? ¿Estás ahí? Soy Tanner. Tengo una cliente que necesita tu ayuda.

Cuando no hay respuesta, envía otro mensaje y luego coge su teléfono. Suena varias veces, pero antes de que alguien conteste, se oyen pasos detrás de la puerta y Tanner cuelga.

Se desliza un cerrojo. La cerradura gira, y aparece una mujer con pelo negro azabache cortado a lo pixie, grandes pendientes dorados y un pañuelo de colores brillantes en la cabeza. Increíblemente guapa, pero visiblemente cansada, nos mira parpadeando. —¿Qué hora es?

Tanner le muestra su teléfono. —Hora de que estuvieras levantada. ¿Noche larga?

La mujer no responde. En su lugar, me mira, observa mis pantalones de chándal y levanta una ceja perfectamente perfilada.

—Nova es nueva en la ciudad, y necesita algo...

—¿Ropa? —La mujer niega con la cabeza mirándome—. Ya lo creo. —Da un paso atrás y abre la puerta, invitándonos a entrar—. Pasad. Sentaos. Estaré con vosotros en cinco minutos.

Mientras desaparece tras una cortina en la parte trasera de la tienda, Tanner enciende las luces y se deja caer en un gran sofá amarillo mostaza cerca de la ventana.

—Rev es un encanto cuando la conoces. Solo que no es muy buena compañía hasta que ha tomado café.

—¿Es pariente de Kole? —pregunto, con un tono sarcástico que se me escapa antes de poder evitarlo.

Miro a Tanner. Me está sonriendo. Dándose una palmada en la rodilla, se ríe y dice: —¡Ja! No. Pero tienes razón. Siempre he pensado que tienen mucho en común.

Cuando Rev regresa, parece más animada. Lleva una taza de café y un kimono naranja colgando suelto sobre sus hombros suaves. Debajo, una camiseta negra sencilla y vaqueros pitillo. —Así que —dice—, ¿eres una humana fugitiva?

Parpadeo sorprendida y miro rápidamente a Tanner.

—Rev es una vidente. No tan poderosa como Kole, pero...

Trago saliva. —¿Una vidente?

—Significa que tengo una gran intuición. —Rev golpea con sus uñas en la taza, luego comienza a deambular por la tienda. Mirándome por encima de un perchero de camisas y vestidos coloridos, añade —: Y un gusto excepcional.

Sin preguntar qué talla uso, mientras empiezo a calcular mentalmente el coste potencial de lo que está eligiendo, Rev toma prenda tras prenda y las va lanzando a los brazos de Tanner.

Después de la décima u undécima, me aclaro la garganta y digo: —No estoy segura de poder permitirme...

Pero ella simplemente chasquea la lengua y agita los dedos hacia mí. —No te preocupes. Solo son opciones. Elegiremos algunas piezas clave para que te sirvan durante tu viaje... —Está a media frase cuando se detiene, frunce el ceño y luego me mira—. Pero no estás segura de cuánto tiempo te vas a quedar. —Chasquea la lengua y niega con la cabeza—. No importa. Siempre puedes volver en otra ocasión si necesitas más.

Inquieta, preguntándome qué más habrá "intuido" Rev sobre mí y, lo que es más importante, si la habilidad de Kole es aún más fuerte, qué podría haber *él* visto cuando me miró, sigo a Tanner mientras lleva el montón de ropa al probador de la parte trasera.

—Os dejaré a las damas a solas. —Hace ademán de volver al interior de la tienda, pero me sorprendo a mí misma agarrándole del brazo.

—¿No te quedas? —Mi voz suena urgente y con un tono más agudo de lo normal.

Pasando suavemente su mano sobre la mía, Tanner dice: —Te esperaré en el sofá. Solo pensé que debería daros algo de privacidad.

Asiento lentamente. Tengo un revoloteo en el estómago. No quiero privacidad. Se siente bien tenerle cerca de mí, pero al mirar la delgada cortina que rodea el probador, me doy cuenta de que es demasiado arriesgado que se quede. Si la cortina se moviera y me viera... mi mano va hacia mi pecho. Incluso a través de la camiseta de Kole, puedo sentir mi piel enfurecida y en relieve.

Colocándose entre nosotros y espantando a Tanner, Rev dice: —No tardaremos mucho. Vete.

Cuando Tanner está lo suficientemente lejos para no oírnos, ella pone las manos en las caderas, exhala ruidosamente y dice: —Chica, no sé qué le has hecho, pero está coladísimo.

—¿Está...?

—Colado. Totalmente, absolutamente colado. Nunca había visto a Tanner tan nervioso.

Cogiendo la ropa del taburete donde Tanner la dejó, me escabullo detrás de la cortina y la cierro. —Solo está siendo amable —digo, colocándome para estar presionada en la esquina del probador y de espaldas a la cortina.

Al otro lado, Rev se ríe sonoramente. —Si tú lo dices... Ahora, pruébate primero los vaqueros. Estoy bastante segura de que acerté con tu talla. Luego las camisetas de tirantes. Después puedes empezar a combinar con las camisas.

Me pongo los vaqueros con facilidad. Me quedan perfectos, ciñéndose a mi trasero de una manera que nunca había visto antes. Las camisetas de tirantes, sin embargo, no son una opción. Todas tienen un escote pronunciado. Como la que lleva Rev.

Las dejo a un lado y rebusco en el resto del montón. Ninguna me servirá. Sin quitarme la camiseta de Kole, asomo la cabeza por la cortina.

—¿Rev? Lo siento. Debería haberlo dicho antes. Tengo una cicatriz de una operación que me hicieron cuando era pequeña. No me gusta mostrarla. ¿Tienes algo... —me froto el cuello de la camiseta que llevo puesta—, con el cuello más alto?

Rev parpadea con sus ojos marrón oscuro. Lleva tres pulseras en cada muñeca, y tintinean cuando levanta el dedo hasta su barbilla y lo golpea pensativa.

Manteniendo la calma, intento no dejar que la imagen del escudo de A.A.M . entre en mi mente, porque quizás, si no pienso en ello, ella no podrá percibirlo. No tengo ni idea de cómo funciona esto de "ver" cosas y, sinceramente, está empezando a asustarme. Que Tanner sea un empático es una cosa. Que Kole y Rev puedan "ver" cosas

sobre mí? Bueno, eso es peor que descubrir que Mack y Luther son policías.

—Claro. —Rev asiente—. Es una pena. Tienes un escote precioso. Pero veré qué puedo encontrar.

Mientras desaparece de nuevo en la tienda, exhalo lentamente y coloco las manos en mis caderas. Nunca he sido buena mintiendo. Perfeccioné el tipo de mentira necesaria para sobrevivir la vida con Johnny; fingir disfrutar cuando me desnudaba, fingir sentir algo cuando se retorcía encima de mí o me embestía por detrás, fingir no tenerle miedo o tenerle el miedo justo. Pero nunca he sido capaz de mentir sobre cosas importantes.

Sin embargo, cuando Rev regresa, está sonriendo. Si sospecha o *ve* que hay algo más en mi "cicatriz" de lo que estoy diciendo, no lo está demostrando.

Le doy las gracias y vuelvo al probador. Esta vez, me ha traído varias camisetas ajustadas lisas, algunos jerséis finos —gris, azul claro y blanco— y dos tops de cuello halter. Uno negro y uno rojo.

Examino los tops halter. Podrían funcionar, pero... Aparto la camiseta de Kole y miro mi sujetador gris chamuscado. Apenas sostiene mis pechos, definitivamente ya no sirve para su propósito.

Una mano aparece por la cortina. —Esto debería quedarte bien. Las chicas como tú necesitáis un soporte adecuado. El sujetador que llevas es horrible. —Rev tiene colgados tres sujetadores de diferentes colores en su dedo índice. Uno tiene tirantes ajustables.

Sonrío mientras lo cojo y lo sostengo frente a mí.

Por primera vez en años, siento emoción por verme en el espejo.

Cuando salgo de detrás de la cortina, Rev cruza los brazos sobre su estómago y asiente aprobadoramente hacia mí. —Sí —dice, mientras una sonrisa curva sus labios—. Eso servirá perfectamente.

—¿Tú crees? —Aliso la parte superior sobre mis caderas. Lo he combinado con una rebeca gris larga, pero soy consciente de que el top halter está mostrando mis pechos.

—¿Estás de broma? Tanner apenas podrá mantener su polla dentro de los pantalones cuando te vea. —Rev se ríe y, mientras se da la vuelta, vislumbro la parte posterior de su cuello. Un gran tatuaje que me recuerda al de Kole serpentea desde su kimono hasta su nacimiento del pelo.

—Vaya —suspiro—. Me encanta tu tatuaje.

Rev se detiene y me mira por encima del hombro. —Gracias. —Se baja el kimono para que pueda verlo bien. Lo que comienza como un patrón similar a enredaderas en la base de su cuello se convierte en un par de enormes alas que se despliegan sobre sus hombros.

—Obra de Kole —dice, volviéndose a poner el kimono—. Odiaría admitirlo, pero es todo un artista. —Se encoge de hombros. Está mascando chicle y oigo cómo estalla entre sus dientes—. Los videntes suelen serlo. —Empuja la puerta y se hace a un lado para que yo pase primero—. Se nos da bien conocer lo que hay dentro de las personas, en lo más profundo. A los empáticos también.

Estoy pasando por su lado cuando me agarra la muñeca. Me detengo y miro sus dedos, que me sujetan con firmeza pero sin apretar.

—Puedes confiar en ellos. —Capta mi mirada y la sostiene—. En todos.

Estoy conteniendo la respiración, incapaz de hablar porque no tengo ni idea de qué demonios se supone que debo decir, cuando veo a Tanner por el rabillo del ojo. Está de pie, con las manos en los bolsillos, mirándome fijamente.

—Ranas y caracoles, te ves... —Exhala con fuerza y se pasa los dedos por el pelo, apartándoselo de la cara.

—Está cañón. Lo sé. Soy una genio. —Rev se dirige al mostrador y deja los otros artículos que elegí. Uno de los jerséis finos de punto, dos camisetas, el top halter rojo, un segundo sujetador y cinco pares de bragas negras de encaje. También, milagrosamente, de la talla correcta.

Los ojos de Tanner se fijan en la ropa interior, y juraría que se relame los labios.

Sin embargo, cuando se vuelve hacia mí, está sonriendo suavemente. —Entonces —dice—, ¿ya está todo arreglado?

—Eso creo. —Dejo la ropa de Kole en el mostrador y saco el dinero de Sarah del bolsillo de los pantalones de chándal.

—Ciento sesenta y cinco —dice Rev, tecleando números en un dispositivo portátil que ha conectado a su móvil.

Miro el puñado de billetes que tengo en la mano.

—¿Tienes suficiente, cielo? —Su voz es sorprendentemente suave.

—Toma. —Antes de que pueda responder, Tanner se adelanta y envuelve mis dedos con los suyos, devolviendo el dinero de Sarah a mi mano—. Déjame pagar esto.

—No. Absolutamente no. —Mis mejillas empiezan a arder. *Nunca* he aceptado caridad y no tengo intención de empezar ahora.

Percibiendo la indignación que arde bajo mi piel, Tanner se apoya con naturalidad en el mostrador y fija sus ojos en los míos. —No es un regalo. Es un préstamo. Hasta que averigües qué vas a hacer para conseguir dinero.

Estoy a punto de objetar de nuevo cuando Rev interviene. —Cariño, deja que él pague. Vive gratis en la mansión de Mack. Puede permitírselo.

Quiero decir que no. Pero también soy muy consciente de que este dinero es todo lo que tengo en el mundo ahora mismo. —De acuerdo —le digo—. Pero en cuanto encuentre trabajo, te lo devolveré.

Tanner me sonríe, ya sacando su tarjeta de crédito de la cartera.

Fuera, me entrega la bolsa con la ropa. Parece genuinamente satisfecho consigo mismo, pero no de manera arrogante. Como si estuviera realmente feliz de haberme ayudado. —Me siento como Julia Roberts en *Pretty Woman* —me río.

—¿Ah, sí? —Tanner arquea las cejas—. En ese caso, llamaré a tu puerta más tarde... aunque nada de besos en la boca. —Cuando termina de hablar, y nota que no me estoy riendo, comienza a sonrojarse—. ¿Porque el personaje de Julia Roberts dice que su única regla es no besar? —El rubor le está subiendo por el cuello—. Vale, sé demasiado sobre comedias románticas de los 90. Y eso sonaba mucho mejor y menos espeluznante en mi cabeza.

Esbozo una falsa expresión de disgusto y niego con la cabeza. Pero no le hago esperar demasiado antes de darle un codazo en las costillas y decir:

—¿Sabes qué? No creo que me importara si llamaras a mi puerta.

Tanner está intentando no sonreír.

—Aunque definitivamente tendría que haber besos.

TRECE

KOLE

Tanner lleva tres horas fuera. Ya es más de mediodía. El bar está abierto y los clientes habituales empiezan a llegar, pero lo único que ocupa mi mente es Nova.

Cada vez que se abre la puerta, mis ojos se disparan y mis músculos se tensan con anticipación. Cuando no es ella, tengo que luchar contra el impulso de salir a la calle y gritar su nombre.

¿Cómo ha ocurrido esto? Llegó al pueblo hace menos de veinticuatro horas y ha infectado mi mente más rápido que el S.H.F. en su día.

Sangre Humana Fermentada. Mi lengua sale disparada para lamerme el labio inferior mientras imagino el pequeño vial de cristal que lleva escondido en mi escritorio desde el día en que juré no volver a probar ni una gota.

Tres años lleva ahí.

Tres años y apenas he pensado en ello.

Hasta que ella entró.

No tenía ni una marca, y sin embargo el hambre me recorrió como un tsunami, devorando cada pizca de resistencia a su paso.

Estoy usando toda mi fuerza de voluntad para no encerrarme y abrir ese vial. Respirar el aroma metálico. Dejar que las gotas agrias de

color rojo oscuro se deslicen por mi garganta y sentir el poder que pulsa a través de mí cuando la droga hace efecto.

—¿Kole? Llevo diez minutos esperando, tío —un vampiro que conozco de un grupo de recuperación de S.H.F. golpea con los nudillos la barra. Ahora solo bebe durante el día. Precisamente porque no quiere verse tentado por las sombras donde ocasionalmente se atreve a aparecer algún traficante.

No duran mucho. Mack y Luther son brutales y no toman prisioneros cuando se trata de S.H.F.; saben lo que les hace a los magos.

Pero de vez en cuando alguno se cuela, así que Pete sigue siendo cauteloso.

—Perdona, Pete —le sirvo un whisky y se lo paso.

—¿Estás bien? —me está estudiando la cara.

—Bastante bien. ¿Y tú?

Pete sorbe su whisky. Todos los vampiros son pálidos, pero él lo es más que la mayoría, lo que hace que sus ojos parezcan aterradoramente verdes—. No te he visto en una reunión desde hace tiempo.

Me aclaro la garganta, tratando de resistir el impulso de mirar a la puerta otra vez.

Pete conoce esa mirada. Nadie más la notaría, excepto quizás Tanner. Las miradas furtivas, las respuestas distraídas—. Hay una reunión esta noche. En la sala de atrás de *Elements*. ¿Quizás te vea allí?

Asiento y miro mis manos. Estoy sujetando un trapo y retorciéndolo entre los dedos—. Tal vez —un silencio cómplice pasa entre nosotros.

Pete coge su bebida y se dirige al reservado cerca del televisor. Se lo enciendo y lo pongo en el canal de noticias.

Estoy sirviendo a la bruja de agua de Luther, que parece pasar cada vez más tiempo aquí por si tiene la oportunidad de verle, cuando la siento; Nova.

Algo se acerca.

La voz resuena tan fuerte en mis oídos que dejo caer el vaso que sostengo. No se rompe, pero el vodka con tónica salpica la barra y la camisa de la bruja de agua.

—¡Mierda! ¿Kole? ¿Qué coño? —Ella salta hacia atrás, pone los ojos en blanco, luego chasquea los dedos y la mancha desaparece.

—Lo siento. Toma —le sirvo otra—. Invita la casa.

Por fin, la puerta se abre. Lo primero que veo es a Tanner. Está sonriendo, con un hoyuelo en la mejilla mientras se ríe. Se aparta y sujeta la puerta para que Nova pase.

Al principio, no la reconozco. Si no fuera por la vibración en mis venas y su pelo —plateado como la ceniza— habría pensado que era otra persona.

Lleva unos vaqueros ajustados azul oscuro y un top halter negro. Joder. Sacudo los hombros y me obligo a mirar a otro lado. El hambre y la lujuria están estrechamente relacionadas, y cómo se ve con ese top no está ayudando.

Respiro hondo varias veces e intento centrarme. Hicimos mucho "centramiento" en rehabilitación. Se me daba bien. Con ella cerca, es difícil.

Para cuando Tanner y Nova llegan a la barra, apenas soy capaz de decir:

—¿Conseguisteis lo que necesitabais?

Nova asiente y se sube de un salto a un taburete, dejando caer una bolsa con ropa de Rev a sus pies. Se inclina apoyándose en los antebrazos, luego mira a Tanner.

—Tú me has invitado, así que al menos déjame comprarte una bebida para darte las gracias.

Tanner asiente y se sienta con naturalidad junto a ella.

—Vale. Sin alcohol, eso sí. Tengo que estar en el trabajo en... —echa un vistazo al reloj—. Una hora. Mierda. Mejor que sea rápido.

Sin que tenga que pedirlo, cojo una Coca-Cola de la nevera y se la entrego.

—¿Nova? —Su nombre es como chile en mi lengua.

—Lo mismo, por favor. —Está más animada que esta mañana. Me cuesta mirarla. La sirvo y luego me giro y empiezo a reorganizar las botellas en las estanterías detrás de la barra.

—¿Qué vas a hacer ahora? —le pregunta Tanner.

—¿Cuándo terminas de trabajar? —La oigo dar un sorbo a su botella y la imagen de sus labios rodeándola cruza por mi mente.

—A las diez. ¿Puedo encontrarte aquí? ¿Si no estás ya en la cama para entonces?

—Te esperaré despierta.

Los veo de reojo en el espejo. Ella está orientada hacia él, y él está haciendo un pésimo trabajo ocultando que quiere lanzarse sobre ella. *Mala idea, Tanner. Mala idea.*

—Mientras tanto, debería pensar qué hacer con mi situación laboral. No sé cuánto tiempo me quedaré, pero sé que necesitaré dinero mientras esté aquí.

—¿A qué te dedicabas en tu casa?

Ella arruga la nariz.

—Trabajaba en una farmacia. Pero supongo que las farmacias de *magick* son un poco diferentes.

Tanner se ríe.

—Podría decirse que sí. Pero no es nada que no pudieras aprender. Déjame preguntar en el hospital más tarde.

Volviéndome bruscamente hacia ellos, me inclino sobre la barra y miro a Tanner a los ojos.

—¿Estás de broma? De ninguna manera dejarán que una humana trabaje en el hospital.

Nova se estremece un poco ante mi tono.

—Puedes trabajar aquí. —Me froto la barba, mirando los tatuajes en mis nudillos en lugar de sus grandes ojos parpadeantes.

—¿Aquí? —Hay un filo en la voz de Tanner.

A él sí puedo mirarlo.

—Me falta personal desde que Angel se marchó. Si puede despachar medicamentos tras un mostrador, puede servir cerveza tras una barra.

—¿En serio? Eso sería maravilloso. Gracias. —Puedo sentir sus ojos sobre mi piel. Su mirada es calor, estrellas y fuego.

—Puedes empezar ahora mismo. El sueldo no es gran cosa, pero el apartamento es gratis, así que...

Me estoy incorporando, alejándome de la barra cuando su mano roza la mía. Una descarga de electricidad golpea mis venas. Tengo la boca seca. Si va a trabajar aquí, tengo que ser capaz de mirarla. Así que, me armo de valor y encuentro sus ojos.

—Gracias. De verdad, Kole, gracias. —Mantiene mi mirada por un momento. Puedo oír mi corazón latiendo en mis oídos. El sonido se fusiona con el palpitar de la sangre en sus venas. Finalmente, aparta la mirada—. A los dos —le dice a Tanner—. Gracias.

Sacudiéndose, salta del taburete.

—Solo voy al baño y luego puedes enseñarme cómo va todo. —Da un golpecito en la barra con la palma de la mano, y luego desaparece.

Exhalo con fuerza.

—Te tiemblan las manos. —Tanner agacha la cabeza para obligarme a mirarlo—. ¿Estás seguro de que esto es buena idea?

—Necesita estar donde podamos vigilarla. Tiene sentido.

—Kole... —Antes de que pueda terminar, ella ha vuelto y está rodeando la barra hacia mi lado. Abriendo sus brazos hacia mí, se encoge de hombros y dice—: Vale. Enséñame.

CATORCE

NOVA

Me siento diferente. Mientras guardo mi ropa nueva, preparándome para mi primer turno oficial en el bar de abajo, después de unas horas de instrucción con Kole, es como si nunca hubiera vivido en otro lugar que no fuera Phoenix Falls. Lo de ayer, el fuego, la manifestación, Johnny... todo parece muy lejano. Como si hubiera ocurrido en otra vida. Y, por fin, las visiones de mi pasado han cesado.

Mientras me echo agua en la cara en el baño, me pregunto si quizás sigo en estado de shock. Anestesiándome ante el aluvión de emociones que me golpeará cuando asimile que inicié un fuego sin nada más que mis propias manos.

Pero no creo que sea eso.

Creo que algo dentro de mí ha cambiado. O quizás siempre estuvo ahí y ahora está despertando por primera vez.

La chica que me devuelve la mirada en el espejo es una versión más brillante y resplandeciente de la que contemplaba su reflejo de ojos grises hace veinticuatro horas. Temblando ante la idea de que Johnny estuviera en la otra habitación. Esperando a que desatara la furia acumulada en sus entrañas.

Quizás esto es lo que ocurre cuando te defiendes.

Quizás esto es lo que ocurre cuando te liberas.

Dirigiéndome hacia la puerta, me detengo y me quito la rebeca de los hombros. El top negro de tirantes de Rev cubre exactamente lo que necesito. Pero no hay razón para achicharrarme detrás de la barra cuando no es necesario. Mis brazos tienen cicatrices, pero no del tipo que me meterán en problemas.

Abajo, paso por delante del despacho de Kole. Hay una ventana que da al pasillo. Miro dentro y lo veo caminando de un lado a otro.

Aún no me ha visto, así que lo observo un momento. Mientras que Tanner, Mack y Luther han sido bastante fáciles de descifrar, Kole me tiene completamente desconcertada.

Tanner no podría hacer más obvio que le gusto. Es divertido y coqueto, y la forma en que me mira envía chispas a mi estómago.

Mack es suave, maduro, el tipo de hombre que ha halagado a mil mujeres en su vida y sabe exactamente qué decir y cómo decirlo. Está intrigado por mí y quiere ayudarme si puede.

Luther me desprecia. Lo dejó abundantemente claro cuando se marchó enfadado antes del desayuno esta mañana. Claramente, no está de acuerdo con que sus amigos acojan a una humana extraviada.

Pero ¿Kole? Es un completo enigma.

Cuando lo vi anoche en la calle, me sentí atraída hacia él. Como si fuera la persona a la que *tenía* que acercarme. Y todavía lo siento. Cuando estoy cerca de él, algo burbujea en la superficie de mi piel. Como si nunca pudiera estar lo suficientemente cerca.

A veces, lo sorprendo mirándome y es como si sintiera lo mismo. Como si quisiera arrancarme la ropa y juntar nuestros cuerpos hasta que nos convirtiéramos en una sola persona.

El resto del tiempo, sin embargo, es como si apenas pudiera soportar estar cerca de mí.

Hace todo lo posible para evitar encontrarse con mis ojos y se asegura de estar lo más lejos posible de mí.

Cuando me ofreció un trabajo en el bar, pensé que podría hacerlo entrar en razón. Durante toda la tarde, hice lo posible por ser educada, escuchar sus enseñanzas, hacerlo sentir cómodo. Pero tuvo poco efecto. Cuando llegaron las seis de la tarde y el bar empezó a llenarse, apenas me gruñó cuando le pregunté si podía ir a refrescarme.

Quizás está pasando algo más. Sigue caminando por su despacho. Parece tenso, nervioso.

Recuerdo lo que dijo Tanner sobre que Kole era un vidente. Más poderoso que Rev. ¿Podría haber visto cosas sobre mí? ¿Podría ser esa la razón por la que actúa así? ¿Porque sabe quién soy? ¿Lo que hice?

Se detiene y mira hacia el pasillo. Rápidamente, sacudo mi cabello para que cubra un lado de mi cara, desvío la mirada y me apresuro a volver al bar. Para cuando se une a mí, ya he atendido a tres clientes por mi cuenta y está empezando a llenarse.

Me mira. Sus ojos rozan mis hombros desnudos, luego se detienen en la cicatriz que cruza la parte superior de mi brazo. Una antigua del día en que Johnny decidió que quería jugar con cuchillos.

La mandíbula de Kole se contrae. Mira el reloj, luego a los clientes haciendo fila frente a la barra. Respirando hondo, dice:

—¿Puedes con esto?

Le sonrío y cojo una cerveza de la nevera. —Dímelo tú. ¿Lo estoy haciendo bien?

Señalando con la cabeza a un tipo con la cabeza rapada y gafas, Kole vierte whisky en un vaso, añade hielo y dice: —Sí, Nova. Lo estás haciendo bien.

Tanner llega antes de lo que había dicho. Son las nueve y media y The Solar Cross ha adquirido un ritmo cómodo. Aunque Kole y yo no hablamos entre nosotros, hemos desarrollado una sincronía que me sorprende. Esquivándonos el uno al otro. Tomando pedidos. Recogiendo vasos cuando hay un momento tranquilo.

—Vaya. Mírate. —Tanner se sienta en un taburete y me mira de arriba abajo—. Es como si hubieras trabajado aquí toda la vida. ¿Seguro que no has trabajado antes en un bar?

Me echo el pelo por encima del hombro e inclino hacia delante. —¿Qué le sirvo, señor?

Tanner me mira parpadeando. Se muerde el labio inferior. —Cerveza. —Su voz suena un poco ronca, así que se aclara la garganta y se repite—. Cerveza, por favor, camarera.

Tamborileando con los dedos sobre la barra, le sonrío. —Marchando. —Pero al darme la vuelta, le veo mirando a Kole. Intercambian una mirada que no puedo descifrar, pero que estoy bastante segura tiene algo que ver conmigo.

Desde el otro lado de la sala, alguien grita: —¡Eh, Kole, sube el volumen de la tele! ¡Es Nico!

Kole mira la pantalla y luego busca el mando a distancia bajo la barra. En lugar de subir el volumen, activa los subtítulos. Quien le había gritado refunfuña en respuesta, pero Kole le ignora.

—No soporto a ese tipo —le dice a Tanner—. Maldito cabrón empalagoso.

—Sé a qué te refieres. —Tanner da un sorbo a su cerveza—. Nadie es *tan* caritativo sin algún tipo de motivo oculto. —Al pillarme mirando, Tanner se ríe y dice—: Parece que Nova es fan, sin

embargo. He oído que Varlac tiene bastante éxito entre los humanos.

¿Le estás mirando? ¿Mientras te follo estás pensando en un asqueroso super mago? ¿Eres una simpatizante? ¿Lo eres?

Johnny. Fuego. Mis padres. Fuego. Sam. Johnny.

Estaba sirviéndome un vaso de agua, pero ahora estoy paralizada. Las visiones han vuelto. El agua llega al borde del vaso y se derrama sobre mi mano. Me hace sobresaltar, y el movimiento provoca que se derrame aún más sobre mi camisa. —Mierda. —Dejo la jarra y el vaso en la encimera y me froto la mancha húmeda.

—¿Nova? ¿Estás bien? —Tanner pone su mano sobre la mía, pero el contacto me hace estremecer. La confianza que sentía hace unos segundos ha desaparecido.

Parpadeo para alejar las imágenes burlonas e intento sonreír. —Oh, bien. Solo soy torpe. Iré a cambiarme.

—Yo puedo arreglar eso. —Tanner levanta la mano. Cuando le miro con el ceño fruncido, sonríe—. Mago del agua. Con un chasquido de dedos estarás como nueva.

—No, no. Gracias. —No miro a Kole para pedirle permiso, simplemente me giro y digo—: Vuelvo enseguida. Solo un minuto.

Cuando llego al pasillo, me detengo y me apoyo contra la pared. Está fría contra mi espalda desnuda y la sensación ayuda a ralentizar mi respiración.

Estás a salvo, me digo a mí misma. *Estás a salvo. No puede hacerte daño aquí.*

—¿Pero y si puede? —susurro—. ¿Y si sobrevivió? Vendrá a por ti, ¿no?

Agito las manos a los lados e intento pensar con claridad.

Nico Varlac siempre está en la tele. En internet. En revistas. No puedo permitirme tener un ataque de pánico cada vez que veo su cara.

Quizás si supiera qué pasó con Johnny después de que me fuera... Me separo de la pared. Me dirijo al despacho de Kole. Les dije que iba a cambiarme, pero no es una camisa fresca lo que necesito; son respuestas.

QUINCE

NOVA

La habitación está casi en completa oscuridad. Solo unos pocos rayos de luz se filtran por las rendijas de las persianas que protegen la oficina del pasillo.

Dejo que la puerta se cierre, luego me oriento a tientas hasta el escritorio y enciendo la lámpara. Gracias a Dios, tiene un teléfono fijo.

El corazón aún me late con fuerza. Al ver a Nico en la televisión, pensé que me desmayaría. Imágenes de Johnny, las llamas y el sonido de sus gritos... tan fuertes que apenas podía respirar. Pero no solo él; recuerdos de antes. De una vida que apenas puedo recordar. Una familia a la que puedo ver pero cuyas voces nunca logro capturar. Cuyos rostros se desdibujan en mi mente porque no tengo fotos que me ayuden a recordarlos.

Con manos temblorosas, cojo el teléfono y marco el único número que me sé de memoria. La farmacia donde trabajé durante tres años. *Por favor, que alguien conteste...*

—¿Diga? —El tono nasal de Rhiannon es imposible de no reconocer.

—¿Rhi? Soy Nova.

Hay un momento de silencio, luego: —Dios mío. ¿Nova? ¿Dónde estás? —sisea por teléfono.

—No puedo decírtelo. Pero estoy a salvo.

—Todo el pueblo te está buscando. La *policía* te está buscando. Vinieron aquí. Dicen que huiste, ¿no? ¿Después del incendio? Dicen que tú lo *provocaste*, Nova.

Cierro los ojos y respiro hondo. —Rhiannon, ¿hay alguna noticia sobre...? —me interrumpo, esperando que entienda lo que estoy preguntando: si hay noticias sobre si Johnny salió vivo o en una bolsa para cadáveres.

—¿Sobre qué? —Me la imagino inclinando su cabeza rubia despistada hacia un lado y golpeando con la uña en el auricular.

—No importa. —Me pellizco el puente de la nariz. Necesito hablar con alguien que sepa lo que está pasando. Alguien en quien pueda confiar—. Escucha, ¿puedes hacerme un favor?

—No sé, Nova. No quiero meterme en problemas.

—Solo necesito un número. Mi vecina, Sarah Borello. ¿Puedes buscarlo en el sistema? Es una de nuestras pacientes.

—Nova, eso es una violación de...

—Lo sé —le espeto, luego intento suavizar mi tono—. Lo sé, Rhi. Lo siento. Solo necesito hablar con ella. Es importante. Te juro que no hice nada malo. Johnny me atacó a *mí*.

Rhiannon chasquea la lengua. Me pregunto si está pensando en todas las veces que llegué al trabajo con moratones en las muñecas, o aquella vez que tuvo que ayudarme a cubrir un corte en la mejilla, o cuando Johnny entró borracho en la farmacia y destrozó el lugar porque pensaba que estaba coqueteando con nuestro encargado Ted.

—Vale —dice con reluctancia—. Dame un minuto.

Mientras ella empieza a buscar en el sistema informático los datos de Sarah, rebusco por el escritorio de Kole un bolígrafo. Es un gran

escritorio de madera. Del tipo que parecería más apropiado en una biblioteca elegante que en la trastienda de un bar. Y está increíblemente ordenado. Sin papeles. Solo un portátil cerrado. Tiro del cajón superior. No se abre. Luego el siguiente. Al principio, este tampoco se abre, pero cuando le doy un golpe, de repente cede. Meto la mano y deslizo los dedos por el interior.

—¿Lista? —Rhiannon está susurrando.

—Lista. —Estoy a punto de escribir en mi brazo cuando me detengo, me agacho y escribo en mi pierna en su lugar; no puedo permitir que nadie vea el código telefónico de Ridgemore.

—Eso es todo, Nova. No puedo ayudarte más. —Rhiannon ni siquiera se despide, simplemente cuelga.

Escucho el tono de marcado un momento, luego dejo el teléfono y me apoyo en el escritorio. Puedo oír el murmullo y la charla del bar. El ruido amortiguado de la música que suena en la gramola. Ya he estado aquí demasiado tiempo; tendré que llamar a Sarah mañana.

Vuelvo a meter el bolígrafo en el cajón y luego intento cerrarlo, pero está atascado con algo. No se cierra completamente. Me agacho y meto la mano dentro. Algo en la parte trasera está impidiendo que se cierre correctamente. Lo saco y lo acerco a la luz. Es un pequeño vial de cristal, aproximadamente la mitad del tamaño de mi dedo meñique. Y está lleno de... Me estremezco y casi lo dejo caer.

¿Es eso sangre?

El líquido del interior es rojo oscuro. Espeso y de movimiento lento. Trago saliva y vuelvo a mirar el cajón cuando oigo voces.

Voces masculinas.

En el pasillo.

Me doy la vuelta, buscando un lugar donde esconderme, pero no hay ningún sitio ni forma de salir.

El pomo de la puerta se está moviendo. *Mierda.*

Me lanzo debajo del escritorio, agarrando el vial, encogiendo las piernas bajo la barbilla. La puerta se abre y las voces entran. Estoy protegida de su vista por el grueso panel trasero de madera del escritorio, pero aun así estoy temblando.

—Por el amor de Dios, Tanner. No puedo simplemente abandonar el bar.

—Luther se está encargando. Kole, tenemos que hablar de esto.

Tomo aire lenta y silenciosamente. Kole y Tanner. Ya tienen sospechas sobre mí. Si me pillan husmeando, descubren que llamé a alguien en Ridgemore, descubren que vengo de un territorio anti-magia...

Aprieto los labios e intento no moverme ni respirar.

La puerta se cierra con brusquedad. Levanto la mirada. Puedo verlos reflejados en la ventana. Están uno frente al otro. Kole es al menos treinta centímetros más alto que Tanner. Cruza los brazos sobre el pecho y el tatuaje que se asoma por debajo de su manga negra ondula sobre su bíceps. Es un patrón intrincado hecho de símbolos que no puedo interpretar.

Está mirando fijamente a Tanner. Si me mirara así a mí, estaría aterrorizada, pero Tanner no se inmuta. En su lugar, se acerca más y pone su mano en el brazo de Kole.

—No deberías haberle dado el trabajo. Estar cerca de ella...

—Yo *tengo* que estarlo. Si ella es a quien hemos estado buscando...

—No es buena idea. Pude sentirlo en cuanto entré. —Tanner suena preocupado.

—Creía que habíamos acordado que no husmearías en mi mente. —Kole flexiona los dedos. Tiene los puños apretados. Así que Tanner *es* un empático.

—No tuve que hacerlo. Me golpeó como un camión de dos toneladas. —Tanner mantiene su voz calmada y firme, pero mi corazón late tan rápido ahora que estoy convencida de que lo oirán.

Están hablando de mí. ¿No es buena idea que Kole esté cerca de mí? ¿Por qué no? ¿Y a quién están buscando?

—Puedo manejarlo. —La mandíbula de Kole se contrae.

—¿Puedes? —Tanner se acerca un paso más—. ¿Cómo te sientes ahora? ¿Con ella tan cerca? ¿Cómo te sientes?

Me trago un gemido. Por un momento, pienso que se han dado cuenta de que estoy en la habitación con ellos, pero luego recuerdo que creen que estoy arriba cambiándome.

En un ronco murmullo, Kole dice: —Me siento *hambriento*. Como si quisiera arrancarme mi propia piel. Como si lo único que pudiera saciarme fuera ella.

Un escalofrío me recorre la espalda. Sus palabras me parecen peligrosas pero también excitantes.

Kole se lame el labio inferior. Pero por la forma en que habla, no puedo averiguar si quiere follarme, matarme, o...

Mi mente regresa al vial de cristal en su escritorio.

Trago con dificultad, con el pecho oprimido. Solo los vampiros beben sangre, ¿verdad?

Tanner y Kole se miran fijamente, pero no hablan. Es como si algo pasara entre ellos. Un entendimiento silencioso.

Todavía sin hablar, Kole deja a Tanner de pie en medio de la habitación y camina hacia el escritorio. Por un momento, mientras rodea el lateral, su reflejo desaparece. Pero ahí está de nuevo. Frente a mí.

Me encojo en la oscuridad de mi escondite y me giro de lado para quedar presionada contra la parte trasera de madera. Las piernas de

Kole, gruesas como troncos de árbol, en vaqueros negros ajustados, están justo ahí a distancia de tocar. La punta de su zapato está apenas a un centímetro de mi muslo.

Abre el cajón de su escritorio, el segundo, y mete la mano dentro. Miro mi mano. El vial ahora está caliente por el calor de mi piel. ¿Qué hará si se da cuenta de que falta esto?

Pero no es eso lo que busca. En cambio, saca algo diferente. Más grande. Un bote de plástico negro. Lo sostiene a un lado y yo inclino la cabeza para leer lo que pone en la etiqueta.

Por todos los santos, ¿eso es lubricante?

—Cierra la puerta con llave y luego ven aquí —los dedos de Kole se tensan alrededor del bote. Está bloqueando la ventana, así que no puedo ver a Tanner moviéndose, pero le oigo cruzar la habitación, girar la cerradura y luego volver.

Kole se gira de lado. Sus caderas están unos centímetros por encima del nivel del escritorio, así que lo único que puedo ver son sus piernas. Se oye un pequeño golpe cuando deja el bote sobre el escritorio. Luego desabrocha su cinturón. El cuero hace un suave sonido de palmada cuando lo abre.

—De rodillas —retrocede un poco. Entonces aparece Tanner. En el suelo frente a él. Con un rápido movimiento, se quita la camisa y la deja caer al suelo. Su pecho es suave, pero hay un ligero vello que va desde su ombligo hasta sus pantalones. Me muerdo la parte interior de la mejilla. De repente, no puedo pensar en nada mejor que saborearle. Lamer esa línea hasta abajo.

El sonido de la cremallera de los pantalones de Kole hace que mi corazón salte en mi caja torácica.

Las manos de Tanner se deslizan alrededor de las piernas de Kole y hacia arriba. *Le está agarrando el culo. Le está agarrando el culo.*

Cuando Kole deja escapar un gemido profundo y retumbante y comienza a balancearse hacia adelante y hacia atrás, me doy cuenta de que su polla está en la boca de Tanner, y mi clítoris comienza a hormiguear.

Cada centímetro de mi cuerpo está temblando. Siento la piel como si estuviera en llamas. Me doy la vuelta e intento no mirar, pero cuando Kole murmura: «Más profundo. Demuéstrame qué buen chico eres», ya no puedo soportarlo más. Me muevo hacia delante, dejando el vial en el suelo detrás de mí.

Sé que si Tanner me ve, si cualquiera de los dos me ve, estaré en un mundo de problemas, pero no puedo quedarme aquí, escuchando lo que están haciendo, sin verlo. Tengo que ver.

Estoy lo suficientemente cerca como para vislumbrar las manos de Kole agarrando los hombros de Tanner cuando de repente se echa hacia atrás. —Inclínate sobre el escritorio y separa tu culo para mí.

Tanner se levanta de un salto. Su polla está tensada contra sus pantalones, pero luego estos caen a sus tobillos y él los aparta de una patada.

Se inclina sobre el escritorio. Está duro como una roca y a pocos centímetros de mí. Agarra su polla con el puño y gime hasta que Kole le aparta la mano de un golpe. —He dicho que separes tu culo para mí.

Tanner se apoya más sobre el escritorio y estira ambas manos hacia atrás.

Hay un momento de silencio, luego se escucha el sonido del tapón siendo retirado del pequeño bote negro. Retrocedo silenciosamente y me apoyo contra la pared interior del escritorio. Mis piernas tiemblan y mis pezones se endurecen contra mi camisa. Deslizo una mano dentro y bajo mi sujetador.

Estoy imaginando la lengua de Tanner en mis pechos cuando él deja escapar un grito profundo y gutural y se proyecta hacia delante

contra el borde del escritorio.

—Silencio —ordena Kole—. No hagas ni un sonido hasta que te lo diga.

Ya no puedo soportarlo más. Desabrocho mis vaqueros y deslizo mis dedos entre mis piernas. No creo que haya estado tan húmeda en mi vida.

Mientras me toco, la polla de Tanner pulsa. ¿Qué pasaría si le tomara en mi boca? ¿Me detendría? ¿O me follaría la boca mientras Kole le follaba a él?

—Por favor. —La voz de Tanner es temblorosa—. Por las estrellas, por favor, tócame la polla.

—¿Por favor, qué? —Se oye un sonido de palmada, pero no tengo idea de qué parte del cuerpo de Tanner ha castigado Kole.

—Por favor, *Señor*.

Aparece la mano de Kole. Envuelve con sus gruesos dedos la longitud de Tanner y frota su pulgar sobre la gota de humedad que ha aparecido en la punta, extendiéndola hasta abajo.

Luego se detiene.

Tanner toma el control, su mano moviéndose arriba y abajo, arriba y abajo, luego apretando la base como si estuviera tratando de retrasar lo inevitable.

Me muerdo el brazo. Quiero gritar. Voy a correrme y me van a oír, y solo pensarlo me acerca aún más al límite.

Uno de ellos golpea el escritorio, que vibra sobre mi cabeza. Tanner deja escapar un fuerte gemido. Se está corriendo. Le brota y golpea la parte inferior del escritorio. Alargo la mano y paso mi dedo índice por el líquido. Mientras me llevo el dedo a la boca y lo saboreo, un orgasmo me recorre. Todo mi cuerpo parece estar ardiendo.

¡Y entonces me doy cuenta de que lo está! Hay chispas en mi piel, parpadeando arriba y abajo.

En pánico, todavía tambaleándome por la sensación más intensa que he tenido en mi vida, me doy palmaditas en los brazos. Exhalo, lentamente, en silencio, suplicando que las chispas desaparezcan.

Encima de mí, hay silencio.

Ninguno dice una palabra.

Entonces Tanner se endereza y busca sus pantalones.

Los de Kole están por sus tobillos. Se los sube y luego devuelve el bote de lubricante al cajón.

Tanner da la espalda al escritorio. Tiene la camisa en la mano, y como no es tan ancho como Kole, puedo ver su reflejo mientras se la vuelve a poner.

—¿Te sientes mejor? —pregunta Tanner, mirando a su derecha, con un tono pícaro en su voz que me hace sonreír.

Sorprendentemente, Kole responde—: Sí.

Tanner se levanta y sale de mi campo de visión. Luego los veo a ambos reflejados en la ventana, casi en la puerta—. Quizás que Nova trabaje aquí no sea tan malo después de todo.

Kole espera a que se explique.

Tanner le sonríe y se encoge de hombros—. Supongo que podrías necesitar algunas sesiones más de lo normal —Levanta las cejas—. Y no voy a quejarme por eso.

Mirando a Tanner de arriba abajo, Kole se acaricia la barba—. Puede que tengas razón —Mientras pone la mano en la puerta, añade—: Deja esto abierto. Hace un calor infernal aquí dentro.

Tanner mira hacia el escritorio. Hay una extraña expresión en su rostro que me hace estremecer. ¿Sabe que estoy aquí?

DIECISÉIS

LUTHER

Estoy volviendo del servicio cuando veo a Kole y Tanner saliendo del despacho de Kole. Nunca se han molestado en ocultar que son amantes, pero no estoy seguro de haberlos pillado haciéndolo en el trabajo antes. Y mucho menos dejándome a cargo de servir copas para que puedan ir a desahogarse.

Me detengo, dándoles un momento para que regresen al bar y no sea obvio que acabo de verlos. Estoy a punto de encender un cigarrillo cuando la puerta se entreabre un poco más y aparece alguien más.

Nova.

Mierda. ¿Acaban de...?

No, los tres no. Es imposible que Tanner abandone a una chica después del sexo. Es un fanático de los mimos post-coitales.

Salgo de la sombra y ella da un respingo, llevándose las manos al corazón mientras dice:

—Luther, me has asustado.

Examino su rostro. Está sonrojada. Su piel resplandece. Conozco ese brillo. Y estoy bastante seguro de que puedo ver sus pezones asomándose a través de su camisa.

Cuando no respondo, empieza a balbucear:

—Solo estaba usando el teléfono de Kole. Quería darle las gracias a Rev por la ropa. Aún no tengo móvil, así que tuve que usar el fijo —baja la mirada hacia sí misma y se alisa la parte superior con la mano. Luego se rodea la cintura con los brazos y dice—: Será mejor que vuelva. Se supone que estoy aprendiendo el oficio.

Me aparto y le hago un gesto para que siga adelante.

Sin mirar atrás, se dirige al bar. Lleva unos vaqueros azul oscuro nuevos que le abrazan el trasero a la perfección. Puede que no me caiga bien esta mujer, pero entiendo por qué Tanner y Mack están cayendo rendidos, y por qué a Kole le falta un corte de papel para querer devorarla; está que arde. Para ser humana.

Cuando se ha ido, espero un momento y me deslizo en el despacho. El aire huele a sexo, y como estoy bastante seguro de que Nova no acaba de tener un trío con Kole y Tanner, eso significa que estaba escondida aquí y no quería que lo supieran.

Si realmente usó el teléfono, a quien estuviera llamando, no era a Rev.

Dejo la puerta abierta y cruzo hasta el escritorio. Cojo el teléfono y marco el último número.

—Hola, Farmacia Coulson —responde una voz alegre, obviamente humana.

—¿Es esta la Coulson de Oak View?

—No, señor. Me temo que ha marcado mal. Somos la Coulson de Ridgemore.

Mientras me pregunta si puede ayudarme con algo más, cuelgo. *Ridgemore.* Saco mi móvil. Cuando aparece el punto en el mapa, a tres horas al sur de Phoenix Falls, un peso como de plomo se instala en mis entrañas.

Ridgemore está en el Cinturón Anti Magia. Y si Nova estaba contactando con alguien allí, diría que hay muchas probabilidades de que nuestra pequeña humana odie a los magos.

De vuelta en el bar, me acomodo en el reservado cerca del televisor. Mack se sienta a mi lado y me acerca una cerveza. No ha quitado los ojos de Nova en toda la noche y empiezo a preocuparme de que sea el único de nosotros capaz de mirar la situación objetivamente.

—Está mintiendo. No es de Thunder Bay —me apoyo en los antebrazos y deslizo la botella de cerveza de una mano a otra.

Mack se frota la perilla, esperando a que me explique.

—La pillé saliendo a escondidas del despacho de Kole. Usó su teléfono para llamar a una farmacia en Ridgemore.

—¿Ridgemore? —Mack tampoco ha oído hablar de ello, pero cuando desbloqueo mi teléfono y le muestro la pantalla, su frente se arruga en un gesto de preocupación.

—¿Territorio anti-magia? —exhala con los labios fruncidos.

—¿Has considerado que podría ser un topo? —me permito mirarla de reojo. Está sirviendo a Bea, la bruja del agua que siempre está intentando tentarme para que vuelva a su húmedo apartamento en Cedar Street. Fui una vez. Nunca más.

—¿Un topo?

—A.A.M . intentando infiltrarse en el pueblo. Lo han hecho en otros lugares. ¿Recuerdas Ullswater?

Mack se muerde el labio inferior. Sus ojos destellan en ámbar. Puede que él sea capaz de ocultar sus emociones, pero Snow no. Mirando a Nova, inclinando la cabeza, dice:

—Simplemente no lo veo. Tanner habría sentido algo.

—Nos dijo que está ocultando algo.

—Pero también nos dijo que ella estaba diciendo la verdad sobre haberse escapado.

Exhalo y me paso la mano por mi cabeza rapada. —Tanner está demasiado encaprichado para ver las cosas con claridad.

Mack no responde.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora?

Suspirando, dice: —¿Ahora? Parece que tú y yo nos vamos de viaje a Ridgemore.

Levanto las cejas. —¿Estás seguro de que es buena idea?

—Puedo actuar como un humano. —Parpadea y el destello ámbar en sus ojos comienza a desvanecerse—. Siempre y cuando tú puedas controlarte si nos topamos con algunos fanáticos de la A.A.M .

Golpeo con la uña contra la superficie rugosa de la mesa. Una chispa se enciende en la punta de mi dedo. El fuego se agita en mis entrañas, así que doy un trago a la cerveza y exhalo lentamente para apagar la llama.

Mack no sabe lo que ocurrió la última vez que tuve contacto con la Alianza Anti Magia. Sabe que pasó algo, pero Kole es el único que conoce la verdad. La verdad completa. Las cosas que hice.

—Puedo controlarme. —Me levanto y asiento hacia él—. ¿Mañana?

—Saldremos antes del amanecer.

DIECISIETE

NOVA

De vuelta en el bar, todavía estoy acalorada. Tengo el pelo hecho un desastre de apoyarme contra la parte trasera del escritorio. Mi piel está sonrosada. Y juro que Luther *sabía* que algo estaba pasando cuando me encontró escabulléndome por el pasillo. La forma en que me miró como si tuviera tatuado en la frente "acabo de tener el mejor orgasmo de mi vida".

Kole y Tanner están donde los dejé. Kole sirviendo bebidas y Tanner en su taburete saboreando su cerveza. Claramente son mucho mejores en esto que yo. Si no hubiera estado en la habitación con ellos, nunca habría sabido que pasó algo. No hay miradas furtivas, ni gestos cómplices; nada.

—Pensé que ibas a cambiarte —Tanner me mira con curiosidad. Le miro frunciendo el ceño, sin idea de lo que está hablando. Señala mi camisa. Todavía húmeda por el agua que derramé.

—Oh —me río—. Sí. Iba a hacerlo, pero pensé que sería más divertido que me enseñaras un truco de magia.

Los labios de Tanner se curvan en una sonrisa. —Reto aceptado — me hace un gesto para que pase a su lado de la barra, pone sus manos en mis caderas y me acerca para que esté de pie entre sus rodillas.

¿Cómo puede coquetear conmigo cuando acaba de hacer lo que hizo con Kole?

Probablemente debería estar indignada, pero lo que siento es justo lo contrario. Si acaso, estoy *ardiendo.* Mi miedo, nervios y recuerdos se ahogan en una lujuria caliente y fundida. No creo que jamás haya *sentido* lujuria antes. No así. ¿Se supone que debe sentirse así?

—¿Lista? —Tanner inclina la cabeza.

Parpadeo mirándole, luego asiento. Coloca su palma plana sobre mi estómago. Normalmente, un gesto así me haría sentir incómoda. Preocupada por no estar suficientemente tonificada o delgada, pero cuando su piel hace contacto con la tela de mi camisa y siento su calor, todo lo que puedo pensar es en cómo se veían sus manos cuando estaban debajo del escritorio, envueltas alrededor de su polla.

Parpadeo rápidamente y sacudo la cabeza. Es un empático, por Dios. Probablemente puede sentir la perversión saliendo de mí en oleadas.

—Listo —Tanner se echa hacia atrás. Una mano sigue en mi cintura. Con la otra, se aparta el pelo de la frente.

Miro hacia abajo. Tiene razón; mi camisa está completamente seca. —Vaya.

—¿Te parece impresionante? Deberías ver lo que puedo hacer con un cubito de hielo.

Antes de poder contenerme, suelto una risita como una colegiala y pongo mi mano en su hombro. Nunca he hecho esto antes; coquetear tan abiertamente, con tanta confianza. Pero con esa sensación efervescente que todavía perdura entre mis piernas, todo lo que quiero es más; más de Tanner, más de cómo me mira, más de cómo me hace sentir.

Detrás de él, se escucha una risa profunda y Mack aparece entre la multitud. —Ah, la frase del cubito de hielo. Una vieja, pero buena.

Tanner le lanza a Mack una mirada asesina y yo retrocedo un poco. *Por supuesto*, ya ha usado esa frase antes.

—Ignórale —Tanner roza mis nudillos con la yema de sus dedos—. Oye, ¿has cenado esta noche? Porque yo estoy hambriento.

Miro a Kole. —No estoy segura de cuándo termina mi turno.

—Estoy seguro de que Kole puede encargarse de todo hasta el cierre —Tanner se pone de pie y hace un gesto para llamar la atención de Kole—. ¿Te parece bien que nos llevemos a Nova a casa para comer algo?

Kole asiente sin mirarme. —Bien.

—¿Nos? —pregunta Mack, estirándose sobre la barra para tirar su botella vacía en el gran cubo de reciclaje de plástico.

—Supuse que tú cocinarías —Tanner coge su chaqueta del respaldo de su taburete.

—No fingiré sorprenderme —Mack mira a través de la sala a Luther y le hace un gesto indicando que nos vamos. Luther permanece sentado un momento antes de finalmente levantarse y venir hacia nosotros a grandes zancadas. En la puerta, dice—: ¿Quién cocina?

—Mack —Tanner hace un gesto con la cabeza hacia el profesor.

—Bien —me mira—. Tanner es un cocinero terrible.

Ya en la calle, mientras nos dirigimos hacia la camioneta de Tanner, Mack se monta en una enorme Harley negra y Luther desbloquea su coche patrulla. Me detengo y le doy un codazo a Tanner. —¿Has visto eso? Luther realmente me ha dirigido la palabra.

—Ja —Tanner se ríe—. Solo porque intentaba alejarte de mí.

Después de que abre la puerta del copiloto y me ofrece su mano para ayudarme a subir a la camioneta, le miro desde arriba y sonrío. —No me interesas por tus habilidades culinarias.

Los ojos de Tanner se clavan en los míos. —¿Ah, no? —Se acerca un poco más—. Pero ¿te *intereso*?

Pongo la mano en la puerta y me dispongo a cerrarla. Mientras él se aparta, digo: —Puede.

El Hollow es un enorme edificio antiguo a las afueras del pueblo, al que se accede por un largo camino sinuoso, y rodeado de un denso bosque de pinos.

—Hay un arroyo en la parte trasera. Es idílico —dice Tanner mientras aparca delante.

La Harley de Mack y el coche patrulla de Luther ya están aquí.

—¿Mack es el dueño de este sitio?

—Por supuesto que sí —Tanner baja de un salto y se dirige a mi puerta para abrirla.

Al acercarnos a los enormes escalones de piedra, algo en el lugar me hace estremecer. —Es un poco... lúgubre.

—Se ve mejor con la luz del día —Tanner sube los escalones de dos en dos, y la gran puerta de madera se abre sin que necesite llave.

—¿Por qué se llama El Hollow?

Estamos en el vestíbulo. Está tenuemente iluminado, con velas parpadeantes en las ventanas y una gran escalera de caracol que conduce a los pisos superiores.

—¿Sabes qué? Nunca lo he preguntado —Tanner cruza el vestíbulo y me hace un gesto para que le siga.

Atravesamos otra puerta y recorremos un largo pasillo hasta llegar a una habitación luminosa y espaciosa con techos altos y un enorme ventanal que enmarca el jardín en la parte trasera de la propiedad.

Fuera está oscuro, pero unas suaves luces blancas iluminan los árboles y los parterres.

Mack está rebuscando en la nevera. Cuando se da la vuelta, trae los brazos llenos de verduras que deposita en la encimera antes de volver a por más.

—¿Hambriento, Baloo? —Tanner le da una palmada firme en el hombro.

En algo parecido a un gruñido, Mack responde: —¿Quieres comer o no?

Cogiendo una botella de agua y lanzándome otra a mí, Tanner se dirige a mi lado de la encimera.

—¿Baloo? —pregunto en voz baja. Cuando Tanner no responde, añado—: Déjame adivinar, ¿otra larga historia?

—Hay unas cuantas por aquí —Tanner da un trago de agua y observo cómo su nuez de Adán sube y baja mientras traga—. Mack, ¿es buen momento para darle a Nova la visita guiada?

—Veinte minutos —Mack ha empezado a cortar tomates—. Avisa a Luther.

Al salir de la cocina, no puedo evitar reírme, y Tanner se gira para mirarme. —¿Algo gracioso?

—Vosotros. Es como si Mack fuera el padre y tú, Kole y Luther los adolescentes rebeldes.

—A veces se siente así. Pero no, es más un hermano que un padre.

—¿No es lo bastante severo para ser un padre?

—Oh, no, es severo. Pero también sabe cómo divertirse —deteniéndose y abriendo otra puerta, como si fuera una prueba, Tanner me conduce a otra habitación grande. Esta contiene una mesa de billar, una gramola y, suspendida del techo, una bola de discoteca. Miro hacia arriba y me río—. Muy retro.

—Que sepas que hemos tenido momentos muy atrevidos en esta habitación —dice Tanner mientras camina despreocupadamente hacia la mesa de billar y se sube a ella de un salto. Dando palmaditas sobre el tapete verde, mueve las cejas sugestivamente y me uno a él.

Durante un momento, ninguno de los dos habla. Antes de que pueda pensar si es buena idea o no, me sorprendo diciendo:

—¿Es raro que esto se sienta un poco como una cita?

En mi vida anterior, nunca habría *soñado* con decir algo así a un chico que acabo de conocer; sin importar cuánto pensara que yo también podría gustarle. Pero la Nova que vive en Phoenix Falls es diferente. Es atrevida, y me gusta.

Los ojos de Tanner centellean mientras estudia mi rostro. Suavemente, aparta mi pelo de mi hombro. Se acerca un poco más y pienso que va a besarme. En lugar de eso, inclina la cabeza y presiona sus labios en la curva entre mi cuello y mi hombro. Un escalofrío recorre mi columna cuando su lengua roza y sus dientes rozan mi piel. Lentamente, dibuja una línea de besos a lo largo de mi hombro. Cuando llega a mi brazo, se echa hacia atrás. Está mirando mi cicatriz. La recorre con su dedo índice, y cuando vuelve a mirarme, sus ojos son diferentes. Más oscuros.

—¿Te hizo esto tu ex?

No puedo hablar. Un sonido *mmm* sale de mis labios apretados.

Los dedos de Tanner se desplazan de mi brazo a mi espalda. En un solo movimiento, se echa hacia atrás y me sienta sobre su regazo. Ahora ambas manos están en mi espalda, cálidas y suaves contra mi piel. Sus dedos trazan círculos suaves. Gimo y me inclino hacia él, levantando la mano para acariciar la parte posterior de su cuello.

Pero cuando sus dedos llegan al nudo de mi top de tirantes, me quedo paralizada. Va a desnudarme. Por el sol, la luna y las estrellas,

quiero que lo haga. Pero si lo hace, verá la marca que Johnny me dejó.

Me aparto un poco y miro fijamente sus ojos, buscando algo, cualquier cosa, que me diga que puedo confiarle mi secreto.

—Está bien —se ha detenido. Sus manos descienden hasta mi cintura. Me acerca y me abraza fuerte—. Está bien. Acabamos de conocernos. Estoy siendo demasiado intenso. Lo siento.

Niego con la cabeza.

—¿Demasiado intenso? No, es solo que...

—Nova, no sé si lo sabes, pero soy un empático —Tanner parece un poco avergonzado, como si fuera algo que debería haberme dicho antes—. Te juro que no estoy leyendo tu mente. Nunca haría eso, pero a veces no puedo evitar sentir lo que otras personas están sintiendo. Desde que estábamos en el bar, de alguna manera sentí que tú... —Se ríe y sacude la cabeza.

—¿Querías arrancarme la ropa? —termino su frase, luchando contra una sonrisa nerviosa.

—Algo así, sí —acaricia el lado de mi cara—. Pero cuando estaba a punto de desnudarte hace un momento, esa sensación desapareció. No estás lista, y si algo sucede entre nosotros, quiero que estés... —busca la palabra—. Entusiasmada. Cien por cien segura —sus dedos se mueven de nuevo a la cicatriz de mi brazo—. Nunca te haría daño. Jamás.

Todavía estoy en su regazo, y sus brazos me rodean. Me dejo hundir en su pecho y apoyo mi cabeza, escuchando su latido. —Lo sé — cierro los ojos y lucho contra la humedad que los está mordiendo.

Todo en mi cuerpo me dice que debería estar con Tanner esta noche, pero ¿cómo puedo? ¿Cómo podría estar nunca con él cuando eso expondría quién soy realmente?

DIECIOCHO

KAYLA

—¿Está despierto el humano? —los hombros de Ragnor se ondulan bajo la luz de la luna. Pronto se transformará. Pero por ahora, sigue siendo humano.

—Todavía no. Tengo hombres vigilándole. —Salgo de las sombras y entro en su campo de visión, obligándole a mirarme. Sobre nosotros, un viento cortante azota los árboles. Las hojas susurran. Nubes oscuras atraviesan el cielo.

—Te quiero a *ti* vigilándole. —Ragnor flexiona los dedos, cerrándolos en apretados puños a sus costados. Se alza sobre mí. Agarrando mi barbilla, apretándola con fuerza, sus ojos recorren mi rostro—. *Tu* cara debería ser la primera que vea. Necesitamos que esto funcione. *Tú* necesitas hacer que funcione.

Cuando me suelta, lo hace con un empujón que me hace tropezar hacia atrás. Choco contra un árbol cercano. La corteza araña mi hombro.

Incluso ahora, después de veinte años como su pareja rechazada, desdeñada, *abandonada*, anhelo su presencia. Su cercanía. Su amor.

El conocimiento, negro y pesado, de que nunca tendré ninguna de esas cosas, corroe mis huesos cuando estoy cerca de él.

Está esperando mi respuesta. —Sí, Maestro. —Agacho la cabeza. La loba dentro de mí quiere aullar, pero me niego a permitirlo.

—¿Y sabes qué hacer cuando despierte?

—Persuadirle para que exponga a la chica.

Los ojos de Ragnor destellan con una oscuridad que me hace estremecer. Tanto desprecia como ansía a la chica. Puedo verlo, *sentirlo*, en la forma en que habla de ella. Solo las estrellas saben qué hará si alguna vez está a solas con ella.

Entrelaza los dedos tras su espalda. —De la división surge la unidad. —Se acerca más a mí. Puedo sentir su aliento en mi mejilla mientras se inclina—. Necesitamos que esta historia explote. Necesitamos que cada humano del planeta desprecie a nuestra pequeña bruja por lo que le hizo a su pobre e inocente novio. Porque cuanto más nos odien, más *nosotros* uniremos a otros a nuestra causa.

—Lo entiendo, Ragnor. —Trago con fuerza. Tengo la boca seca. Hay una pregunta en la punta de mi lengua, pero no tengo idea de cómo responderá si la hago—. ¿Ragnor?

Se está alejando de mí, sus músculos tiemblan con el deseo de transformarse, pero se detiene y gira de nuevo.

—Si ella es la elegida... El Fénix...

—Mi fuente está segura. No hay duda. Es ella. —Me mira fijamente, desafiándome a contradecirle.

—Entonces, ¿por qué no simplemente destruirla? Es débil. Sin entrenamiento. No tiene idea de quién es. Podríamos acabar con ella esta noche. Nosotros dos. —Me acerco despacio y extiendo la mano para acariciar su abultado brazo. Inclinándome, presiono mis labios cerca de su oreja y susurro—: Arrancarle su bonita garganta y jugar con sus entrañas.

Un gruñido bajo vibra en la garganta de Ragnor. Puedo sentir al lobo dentro de él acechando. Exhala un suspiro pesado y gruñe: —¿Te

gustaría eso?

—Ya puedo saborearla.

Su mano está en mi cintura. Sus dedos se mueven hacia mi cinturón. Sus grandes y gruesos dedos. Su otra mano se mueve hacia mi cuello. Agarra un puñado de mi pelo y tira de mi cabeza hacia atrás. Espero a que ponga sus labios sobre mí. Lama mi garganta. Se apriete contra mí.

Pero entonces tira con más fuerza. Sacude mi cabeza hacia atrás y la golpea contra el tronco del árbol detrás de mí. Gimo, el dolor rebota por mi cráneo, y me arroja al suelo. —*Nadie* mata a la chica excepto yo. *Yo* decido cuándo habremos terminado con ella. ¡Yo! —Se agacha, su cara a centímetros de la mía—. Hasta que descubra qué puede hacer, qué puedo *obligarla* a hacer, vivirá.

—Sí, Maestro. Lo siento. —Me encojo, temblando.

—Y cuando termine con ella... —Una sonrisa curva sus labios—. Bueno, para cuando haya terminado, te estará suplicando que la masacres.

DIECINUEVE

MACK

Luther y yo salimos al amanecer. Kole llegó a casa a la hora habitual, poco después de las tres de la madrugada, y fue más o menos cuando Tanner dejó de hablarle a Nova sobre la historia de las bandas punk sobrenaturales y la llevó a casa al apartamento encima de El Cross.

Verla marcharse me resultó extraño. A Snow no le gustó, y a mí tampoco.

Sea cual sea la opinión de Luther sobre ella, me parece que sería mejor si estuviera bajo nuestro techo donde pudiéramos cuidarla. Pero quizás hoy encontremos algunas respuestas que me hagan pensar de otra manera.

Ahora mismo, Luther es el único que no confía en ella.

Kole está tan alterado cuando está cerca de ella que, para él, solo hay una posible respuesta a quién es: El Fénix. La clave de la profecía que desenterró cuando estaba tan colocado con F.H.B. que apenas conocía su propio nombre. La profecía que le hicimos buscar.

¿Y Tanner? Por mucho que me gustaría pensar que su entrepierna no anularía su capacidad para leer a las personas, después de anoche, no estoy tan seguro. Durante toda la velada apenas podía quitarle las manos de encima. Solo pequeños toques aquí y allá. Nada extremo. Pero la conexión entre ellos es obvia.

Snow también lo ha notado. Lo aprueba. Yo no estoy tan seguro. Lo último que quiero es que Tanner salga herido.

—¿Cuánto dura el viaje? —pregunta Luther, acomodándose en el asiento del copiloto. Hemos cogido mi camioneta antigua. La desvencijada que espero encaje perfectamente en Ridgemore.

—Tres horas. Así que será mejor que te pongas cómodo.

Miro a Luther, pero no muestra ninguna señal de querer echarse una siesta. En cambio, desbloquea su teléfono y comienza a leer de una lista que ha hecho. —Nuestra primera parada es Coulson's. Esa es la farmacia a la que llamó Nova.

—¿Para ver si podemos averiguar dónde vive?

Luther asiente.

—¿Y después qué?

Golpea con la uña la pantalla del teléfono, luego se gira para mirar por la ventana. —Improvisaremos, supongo, y esperemos conseguir alguna pista.

Levanto el brazo y apoyo el codo en la ventana. —¿Qué esperas encontrar exactamente aquí, Luther?

Sin mirarme, responde: —Respuestas. Espero encontrar respuestas.

Llegamos a Coulson's poco después de las nueve de la mañana, justo cuando una mujer rubia de baja estatura gira el cartel a abierto. Le digo a Luther que se quede en el coche. Ha estado muy nervioso desde que llegamos a las afueras de la ciudad y vimos el emblema de A.A.M . pintado con espray en el cartel de la ciudad.

Dentro, me acerco al mostrador y ofrezco mi mejor sonrisa a la rubia. Tiene más o menos la edad de Nova, pero su apariencia no

me causa ningún efecto.

Delgada. Demasiado maquillaje.

—Buenos días, señor. ¿En qué puedo ayudarle?

—Oh. —Hago como que miro detrás de ella hacia el fondo—. Normalmente me atiende otra joven. Más o menos de tu edad...

La chica detrás del mostrador se mete las mejillas y forzó una sonrisa en su cara. —¿La pelirroja? Esa es Nova. Ya no trabaja aquí.

¿Pelirroja? Nuestra Nova no es pelirroja.

—¿No? Vaya. Espero que esté bien. No mencionó que se marchaba.

Los ojos de la chica parpadean, y se inclina un poco más cerca. En voz baja, dice: —No fue exactamente planeado. ¿Sabe lo del incendio? ¿El del bloque de apartamentos Mapleton?

Asiento y grabo "Mapleton" en mi memoria. —Mm hmm.

—Bueno, no ha salido en la prensa ni nada, pero el rumor que oí es que Nova lo provocó.

—¿Lo provocó?

—El incendio. —La chica está a punto de continuar cuando un ruido desde la parte trasera hace que se ponga recta. Un hombre alto y corpulento con el pelo escaso se acerca.

—¿Todo bien? —pregunta, claramente el encargado.

—Solo le estaba explicando a este señor que Nova ya no trabaja aquí.

Rápido como un rayo, el encargado añade:

—Así es. Tuvimos que despedirla. Muy lamentable. ¿Para qué la necesitaba?

Frotándome los codos, les digo que ella me recomendó una crema para el dolor articular, pero no puedo recordar el nombre. El encargado me presenta tres opciones, y elijo la menos cara.

De vuelta en la camioneta, le hago un gesto a Luther para que saque su móvil.

—Mapleton Apartments. —Mientras empieza a teclear, añado—: Al parecer hubo un incendio y creen que Nova lo provocó.

VEINTE

NOVA

Al despertar, espero encontrar a Tanner tumbado a mi lado. Toda la noche, nadó por mis sueños. Literalmente. Le vi nadando bajo el agua, con gotas recorriendo sus tonificados hombros mientras se ponía de pie y caminaba hacia la orilla. Era un lago. Un lago oscuro y resplandeciente.

Paso mis dedos por mi cuello, tocando el punto donde sus labios acariciaron mi piel. Me costó toda la fuerza de voluntad que poseía no invitarle a entrar cuando me trajo de vuelta a The Cross.

Después de insistir en acompañarme hasta la puerta de mi apartamento, nos despedimos en la escalera. Pensé que quizás me besaría, pero no lo hizo. En cambio, metió la mano en su bolsillo y sacó algo. —Te he traído un regalo —dijo, colocando el objeto en mi mano con una sonrisa.

Lo miré y fruncí el ceño. —¿Un móvil?

—Ya está programado con nuestros números: el mío y el de los chicos.

—Tanner, no deberías haber hecho esto.

Él negó con la cabeza. —No es nada —añadió por encima del hombro mientras se alejaba—. Además, ¿cómo voy a mandarte un mensaje para invitarte a salir como es debido si no tienes móvil?

Recordando la sensación de aleteo en mi estómago mientras le veía bajar corriendo las escaleras, sonrío y me giro hacia un lado. El teléfono está en mi mesita de noche. Lo cojo. Es mediodía y tengo dos mensajes sin leer de Tanner. ¡Mierda, debí quedarme dormida antes de que los enviara!

Tanner 3:33 a.m.: *Entonces... ¿qué me dices, Pequeña Estrella? ¿Saldrás conmigo?*

Tanner 3:46 a.m.: *Vale, o me estás rechazando o estás dormida. Espero que sea lo segundo. Que descanses. X*

Todavía con los ojos somnolientos, me apoyo en el codo y escribo una respuesta rápida.

Nova: *¡Lo siento mucho! Acabo de despertarme. La respuesta es SÍ, por supuesto.*

En cuestión de segundos, Tanner ha contestado.

Tanner: *Menos mal. Pensé que quizás esos besos en el cuello habían sido un punto negativo.*

Una sonrisa curva mis labios.

Nova: *Ah. No. Esos besos son la razón principal por la que digo que sí. Excepto que, la próxima vez, necesito más. Un poco más abajo...*

Esta vez hay una pausa más larga. Mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Tanner: *Cuidado, Pequeña Estrella, o podrías encontrarte a un mago cachondo en tu puerta *corre hacia la camioneta**

Me río con ganas, bastante segura de que está bromeando, pero al mismo tiempo, mi mano va a mi pecho. Cierro los ojos y trazo la forma de mi carne elevada y con cicatrices. Nunca me abandonará, ¿verdad? La marca de Johnny. Me acompañará para siempre.

Tanner: *No te preocupes, estoy bromeando. Sigo en calzoncillos, tomando café con Kole.*

Me muerdo el labio inferior. Sea cual sea la situación entre Tanner y Kole, está claro que no es suficiente para impedir que Tanner me invite a salir. Pero no puedo evitar preguntarme cuánto comparten entre ellos. ¿Estarán hablando de mí ahora mismo? ¿Le habrá contado Tanner lo que hay entre nosotros? ¿Estará Kole también en ropa interior? De repente, me los imagino a ambos semidesnudos, hablando de mí mientras toman su café. Comentando las cosas que les gustaría hacerme...

Sacudo la cabeza y respondo.

Nova: *¿Calzoncillos? Esa es una imagen que me gustaría ver.*

¡Lo que él no sabe es que he visto mucho más que eso!

Tanner responde rápido como un rayo.

Tanner: *Ven a reunirte con nosotros.*

Dudo un momento. Tengo hambre. No me queda nada de comida en la nevera y soy una cocinera terrible. Con el recuerdo de los tortitas de Kole bailando en mi lengua, contesto.

Nova: *Si voy, ¿habrá desayuno?*

Tanner: *Pequeña Estrella, puedes lamer sirope de arce de mi estómago si eso te hace venir. Pero creo que técnicamente es un brunch, no un desayuno.*

Ahora estoy sonriendo, tan ampliamente que me duele la mandíbula. No tengo ni idea de dónde ha salido ese apodo.

Nova: *¿Pequeña Estrella?*

Tanner: *Te lo explicaré SI vienes a The Hollow.*

Niego con la cabeza. No tengo transporte. The Hollow está en las afueras de la ciudad. Pero antes de que pueda preguntar cuánto se tarda andando, Tanner vuelve a escribir.

Tanner: *Te he pedido un taxi. Nos vemos pronto. Te esperaré con el sirope.*

VEINTIUNO

TANNER

Kole deja caer la sartén con fuerza sobre la cocina, luego se dirige a la nevera y saca huevos, leche y arándanos. Verlo cocinar siempre me divierte. Aunque sé por experiencia que sus enormes manos pueden ser sorprendentemente delicadas cuando es necesario.

—Cuidado —le digo—. Mack se cabreará si rompes otra sartén.

No responde, y no puedo determinar si está enfadado porque he invitado a Nova a The Hollow o si está luchando por contener su deseo de verla.

—No tienes por qué hacer las tortitas. Puedo hacerlas yo —me acerco y me apoyo en la encimera para estar en su campo de visión —. No deberías estar cerca de ella si te resulta tan difícil.

—Puedo manejarlo.

—Eso mismo dijiste anoche y mira lo que pasó —levanto las cejas mirándole, recordando el escritorio.

—¿Te estás quejando?

—No —cojo un arándano y me lo echo a la boca—. Definitivamente no.

—Necesito acostumbrarme a ella —Kole rompe un huevo en un cuenco—. Y si vosotros dos empezáis a salir, la veré aún más. ¿No es

así?

No me está mirando. En lugar de eso, está concentrado en batir los huevos. Está sin camiseta, y las venas de sus antebrazos se marcan mientras golpea las paredes del cuenco con el batidor.

—¿Te importa? —intento coger otro arándano, pero aparta mi mano de un golpe.

Deja de batir y se frota la barba con el dorso de la mano. —No —dice con brusquedad.

—Pensaba que me dirías que es una mala idea.

—Lo es —Kole ahora está midiendo la leche y la harina—. Si ella es El Fénix, se supone que debemos protegerla, no follárnosla.

—¿No pueden ser lo mismo? La profecía dice que El Fénix está destinado a cinco magos. *Destinado*. Eso rara vez se traduce como 'destinado a ser mejores amigos para siempre' —me dirijo al cuarto de la lavandería y saco unos vaqueros limpios de la secadora. Mientras me los pongo, le grito desde allí—: Además, lo que me hace sentir no es solo por follar —cojo una camiseta para Kole, una de sus típicas camisetas negras, y se la lanzo desde la puerta.

—¿De qué se trata entonces? —Ya está vestido y empieza a dejar caer gruesas gotas de masa en la sartén.

Me acerco a las grandes puertas de cristal que enmarcan el extenso césped detrás de la mansión. Es finales de verano y los días todavía son cálidos, pero las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde tienen una frescura que susurra que el otoño está en camino.

—Es como... —me pellizco el puente de la nariz, tratando de encontrar una manera de explicar lo que ha estado pasando en mi cabeza durante las últimas cuarenta y ocho horas—. Es como si en el momento en que llegó a la ciudad, todo cambió. Como si ni siquiera tuviera elección. Como si *tuviera* que estar cerca de ella.

Cuando me giro para mirar a Kole, él me está observando.

—¿Tú también lo sientes? —le pregunto, notando la mirada en sus ojos.

Asiente lentamente.

—¿Así que no es solo el hambre? ¿Es algo más que eso?

Kole mete las manos en los bolsillos traseros de sus vaqueros y suspira. —Es mucho más que eso, ni siquiera puedo expresarlo con palabras.

Nuestras miradas se encuentran y pasa entre nosotros un entendimiento silencioso. Puede que Mack y Luther estén intentando demostrar que Nova es otra cosa, pero en este momento, me doy cuenta de que Kole y yo sabemos, sin ninguna duda, quién es ella.

Es aquella a quien hemos estado esperando.

Justo a tiempo, se oye el sonido de neumáticos sobre la grava cuando su taxi se detiene ante la puerta principal. Dejo a Kole cocinando y voy a recibirla. Lleva los mismos vaqueros de ayer y un jersey blanco fino de punto que se estira sobre sus pechos de la manera más deliciosa. Mi miembro ya está prestando atención, y rápidamente me ajusto mientras ella se gira para pagar al conductor.

Mientras el taxi retrocede por el camino, Nova coloca las manos en sus caderas y asiente aprobando nuestro entorno. —Tienes razón. Es mucho menos lúgubre a la luz del día.

Subiendo los escalones a paso ligero, me mira de arriba abajo y pone los ojos en blanco. Cuando llega a mi altura, me ofrece un rápido beso en la mejilla y desliza su mano en la mía. ¿Cómo puede sentirse tan normal comportarse así con ella cuando ni siquiera nos hemos acostado todavía?

—Pensaba que seguirías medio desnudo —se hace hacia atrás y recorre con la mirada todo mi cuerpo—. Tengo que admitir que estoy un poco decepcionada.

—Pensé en guardar lo bueno para después de nuestra primera cita oficial —la conduzco al interior, resistiendo el impulso de arrastrarla escaleras arriba y quitarle la ropa en lugar de sentarnos educadamente y desayunar juntos.

—¿Y cuándo será eso? ¿Exactamente? —me mira a través de sus largas pestañas oscuras. A la luz del día sus ojos brillan, y la diferencia de color entre ellos me deja sin aliento.

—¿Esta tarde? Pensé que podríamos hacer un picnic junto al lago. ¿Quizás darnos un baño?

Con eso, sus ojos se oscurecen un poco. —¿Nadar? —parece nerviosa. ¿Está preocupada por llevar un bañador? Porque no hay *nada* en lo que pueda pensar ahora mismo que sería mejor que verla en bikini. Con el pelo mojado goteando por su espalda.

—¿No te gusta nadar? —Como mago del agua, la idea de que a alguien no le guste estar en el agua me resulta completamente extraña.

Nova se encoge de hombros y se coloca el pelo detrás de la oreja. —No. No es eso. Es solo que... —me mira de reojo mientras caminamos por el pasillo hacia la cocina—. No sé nadar.

Me detengo en seco y agarro sus brazos. —¿No sabes nadar?

—Nunca aprendí —se ríe silenciosamente de sí misma—. Ridículo, lo sé. Veinticinco años y tengo miedo al agua.

Capto su mirada y sonrío. —Entonces ya está decidido. Nuestra primera cita será una clase de natación —ella ha abierto la boca como si fuera a objetar, pero antes de que pueda hacerlo, la voz profunda de Kole retumba desde la cocina.

—La comida está lista. Venid a por ella mientras está caliente.

VEINTIDÓS

NOVA

—Entonces, Kole, ¿los pancakes son tu especialidad? ¿Cocinas otras cosas? —Sé que es una pregunta tonta, pero su silencio taciturno me está matando.

—Mack se encarga de las cenas, Kole de los desayunos —responde Tanner por él, mientras se mete en la boca un tenedor lleno de pancakes con sirope. Una gota de sirope se le queda en el labio. Se la limpio con mi dedo índice y, sin pensarlo, me llevo el dedo a la boca. Mientras me observa, los ojos de Tanner parecen a punto de salirse de sus órbitas.

Sonrojándome, me limpio la mano con una servilleta y me concentro en mover un arándano por mi plato con el tenedor.

Mientras Kole se levanta para hacer más café, Tanner se inclina y susurra:

—Eso ha sido jodidamente sexy.

Mi piel está hormigueando. Estoy pensando en lo que ocurrió cuando me escondía bajo el escritorio de Kole. Cuando probé lo de Tanner...

—¿Zumo?

Parpadeo con fuerza y sacudo la cabeza.

Kole me está hablando.

—¿Nova? —Está señalando una jarra en la encimera—. ¿Zumo?

—Sí, por favor. —Le doy un codazo a Tanner porque sigue inclinado muy cerca de mí y el calor de su cuerpo junto al mío se está volviendo demasiado difícil de soportar.

Mientras acepto el vaso que Kole me ofrece, empiezo a preguntarme cómo voy a librarme de mi clase de natación esta tarde. No mentí cuando le dije que no sabía nadar —realmente no sé—, pero claro, hay una razón mucho más importante por la que no quiero estar en bañador delante de él. Estoy a punto de sugerir que quizás podríamos quedarnos solo con el picnic, al menos hasta que tenga la oportunidad de comprarme algo para nadar, cuando Tanner se incorpora y dice:

—Parece que Mack y Luther han vuelto.

—¿Han vuelto? ¿Dónde han estado? —Aparto mi plato vacío.

Tanner se encoge de hombros.

—Trabajando, supongo. —Pero intercambia una mirada con Kole que me dice que aquí está pasando algo más.

Kole asiente casi imperceptiblemente, deja la jarra de zumo y se marcha con paso firme hacia el pasillo.

Tanner sigue hablándome sobre la natación. Describiendo el lago y las famosas cascadas del pueblo. Pero se detiene cuando unas voces alzadas llegan desde el pasillo.

Unos momentos después, Kole regresa. Sus ojos están oscuros, su mandíbula tensa. En lugar de acercarse a la mesa, se queda junto a la cocina, apoyado en la pared como un guardaespaldas o un policía.

Tanner me mira y luego se levanta lentamente, colocándose de manera que me bloquea la vista de Kole.

—¿Ha pasado algo? —pregunta, indicándome con un gesto que permanezca sentada.

—Mack y Luther necesitan hablar con Nova. —La voz de Kole es casi un gruñido.

Mack entra primero en la habitación. Me ve y camina directamente hacia la mesa, sentándose frente a mí como si estuviéramos en una sala de interrogatorios de una comisaría.

Debe de haber notado la expresión de pánico en mi cara porque me da una palmadita suave en la mano.

—Está bien, Nova, solo necesitamos hablar contigo.

Luther es el siguiente en cruzar la puerta. Con él llega una oleada de calor que casi me derriba de la silla. Miro a los demás para ver si también lo sienten, pero no parecen haberlo notado. Sostiene su teléfono y lo deja sobre la mesa entre Mack y yo.

Sentándose lentamente a mi lado, Tanner me da una palmadita en el muslo y dirige su mirada de Mack a Luther.

—¿Qué está pasando, chicos? Todo esto parece un poco intenso, ¿no creéis?

Todavía de pie, Luther señala el teléfono. Mack lo desbloquea y lo desliza hacia mí.

—¿Reconoces este lugar, Nova?

Estudio la cara de Mack durante unos largos segundos antes de bajar la mirada al teléfono. Mientras asimilo lo que me está mostrando, siento cómo mi estómago se me sube a la garganta. Un calor hormigueante estalla en mi piel.

—¿Nova? —Tanner señala el teléfono—. ¿Lo conoces?

—Es mi apartamento. —Mi voz suena pequeña y ronca. Estoy mirando una fotografía de mi sofá. Un caparazón carbonizado en medio de una habitación ennegrecida.

—Hay más —los ojos de Luther destellan con fuego. Fuego literal. Puedo sentirlo en él y a su alrededor, arremolinándose por sus

venas. Es un mago de fuego. Debería haberlo visto antes.

En respuesta, mi propio cuerpo comienza a sentirse más caliente.

—¿Así es como se quemó tu ropa? —me pregunta Mack—. ¿Estuviste en un incendio?

Parpadeo con fuerza y luego frunzo el ceño. —¿Cómo sabías...?

—Encontramos tu ropa —me responde Luther, fulminándome con la mirada.

La mano de Tanner sigue en mi muslo, pero ahora la aparto y empujo mi silla lejos de la mesa. Me pongo de pie, me rodeo la cintura con los brazos y luego coloco las manos en las caderas. —¿Habéis estado husmeando entre mis cosas? ¿Actuando a mis espaldas? ¿Buscando información sobre mí? ¿Por qué no me preguntáis directamente? Preguntadme lo que queráis saber.

—Lo hicimos —Kole sale de la esquina de la habitación—. Mentiste.

—No mentí —miro a cada uno de ellos por turno—. Mi ex intentó hacerme daño. Huí. Todo eso era cierto.

—¿Estás segura? —Luther vuelve a alcanzar su móvil. ¿Tiene más fotos?

—Sí. Os estoy diciendo la verdad.

—Pero no mencionaste que el lugar del que huiste estaba en el Cinturón Anti Magia —Luther se acerca, intimidándome con la mirada.

Pero entonces Tanner se levanta y se coloca entre nosotros. Poniendo su palma en el pecho de Luther, dice: —Tranquilízate, Luther. Tranquilízate.

—Nos dijo que era de Thunder Bay. Eso es mentira. Es de un pueblo llamado Ridgemore. Un pueblo con una de las facciones más activas de la Alianza Anti Magia en todo el país.

Lentamente, Tanner se coloca junto a mí. —¿Es eso cierto?

Sin mirarlo, asiento. —Sí. Pero...

—Hablamos con tus compañeros de la farmacia, con tus vecinos y con los médicos del hospital. Todos dicen que fuiste tú quien inició el fuego.

Niego con la cabeza. El calor en mis extremidades es intenso y va aumentando. Abro los ojos de golpe. Cuando hablo, hay una oscura firmeza en mi voz que no esperaba. —¿El hospital? ¿Johnny está vivo? ¿Le habéis visto?

—No le vimos, pero visitamos el hospital. Está vivo. Inconsciente, pero vivo —Mack se levanta y se apoya en el extremo de la mesa.

—¿Nova? —Tanner pone su mano en mi brazo—. ¿Quizás deberías contarnos la verdad? Puedes confiar en nosotros —sonríe y asiente —. Puedes confiar en mí.

—Yo...

—Basta —Luther avanza a grandes zancadas y aparta a Tanner de mí, luego me agarra por los hombros, clavándome las uñas en la piel —. Dinos, ahora mismo, ¿quién eres? ¿Por qué estás aquí? ¿Eres de la A.A.M .?

—Yo... —estoy encogiéndome.

Tanner intenta apartar a Luther de mí. —¿Crees que esta es la manera de conseguir respuestas? ¿Asustándola hasta la muerte? — su tono se oscurece—. Por la luna, Luther, suéltala o te obligaré.

Entonces Mack está allí, interponiéndose entre ellos. Con un rápido movimiento, los separa de un empujón y, por segunda vez desde que nos conocimos, estoy casi segura de que un gruñido sale de su garganta. —Calmaos —levanta las palmas—. Los dos. Respirad hondo.

Pero Luther no está de humor para respirar hondo. Flexiona los dedos y sus puntas estallan en pequeñas llamas anaranjadas. —Tú estabas allí, Mack. Escuchaste lo que dijeron sus vecinos. Su novio está metido en la A.A.M . ¡El día del incendio, ella estaba en un maldito mitin de la A.A.M . con él! —se gira para mirarme, y ahora hay bolas de fuego en sus palmas.

—¡Luther! ¡Ya basta! —la voz de Kole sacude la habitación como un trueno. En pocas zancadas, cruza la cocina y se coloca frente a mí como un escudo. Pero Luther no se está calmando.

Apenas puedo respirar. El pánico se está apoderando de mí. Mi cuerpo quiere estallar en llamas, pero no puedo permitir que eso ocurra. No aquí. No ahora. De repente hay agua. Cayendo desde el techo. Luther grita mientras sus llamas chisporrotean. Me giro para mirar a Tanner. Sus ojos son de un brillante azul glacial. Tiene la mano levantada, con los dedos extendidos en dirección al fregadero, arrastrando un arco de agua desde el grifo hacia el aire en un intento de extinguir el calor de Luther.

Luther se abalanza sobre él y el agua deja de caer.

Kole y Mack intentan separarlos.

Y yo salgo corriendo.

VEINTITRÉS

KOLE

Para cuando me doy cuenta de que Nova se ha marchado, ya puedo oír el estruendo del camión de Tanner. Miro hacia el gancho cerca de la puerta. Faltan las llaves.

—Iré tras ella. Tú ocúpate de ellos —le digo a Mack con un gesto. Estoy a medio camino de la puerta cuando un destello de pelaje blanco puro aparece por el rabillo del ojo. Puede que Mack no sea capaz de detener una pelea elemental por sí solo, pero Snow sí.

Cojo la moto. Mientras acelero, siguiendo el camión de Tanner por las carreteras bordeadas de árboles que conducen al centro del pueblo, aprieto los dientes para contener el hambre en mis venas. Verla vulnerable de esa manera encendió algo dentro de mí, pero no puedo distraerme con eso. Ahora no.

Todavía estoy intentando analizar el embrollo de lo que Luther y Mack descubrieron cuando llego a The Cross.

Su novio resultó herido en el incendio, pero ella no. Eso indica bruja. Eso indica *Phoenix*. ¿Pero él pertenece a A.A.M .? ¿Ella estaba en una manifestación anti-magia? No tiene sentido y cualquier oportunidad que tuviéramos de obtener información de ella podría haber desaparecido con el arrebato de Luther.

No me sorprende. Ya le resulta bastante difícil estar en compañía de humanos, pero ¿enterarse de que podría ser parte de la Alianza? Eso

le habría hecho perder el control.

Pase lo que pase entre él y Tanner, volverán a ser hermanos en unas horas. Pero quién sabe qué destrozos harán en la cocina mientras tanto. Mack no estará contento.

Espero un momento. Veo la silueta de Nova pasar por la ventana.

Me guardo las llaves en el bolsillo y me dirijo a la entrada trasera. Subo las escaleras de dos en dos. La puerta del apartamento no está cerrada con llave, así que llamo suavemente mientras entro. Al ver que el salón está vacío, me dirijo al dormitorio.

Abro la puerta, esperando encontrarla sollozando en la cama. —¿Nova? —hablo en voz baja, para no asustarla.

Está de pie en medio de la habitación. Su pelo gotea por el despliegue acuático de Tanner. Al girarse, me doy cuenta de que no lleva más que sus vaqueros y un sujetador de color turquesa intenso que hace que me palpiten las pelotas. Su piel está húmeda. Sostiene su camiseta mojada y es como si estuviera paralizada.

—Kole...

Mis ojos se posan en su pecho. Inclino la cabeza. ¿Qué demonios es eso? ¿Una quemadura? ¿Acaso resultó herida en el incendio?

Me acerco. De repente, comprendo lo que estoy viendo. Se me contrae la garganta. El hambre arrecia en mis músculos. En un solo movimiento, la agarro por el cuello y la estampo contra la pared.

—¿Luther tenía razón? ¿Eres una puta espía? ¿Una espía de A.A.M .?

Sus ojos se abren de par en par mientras tira de mis manos. ¿Cómo he podido ser tan jodidamente estúpido? ¿Estaba tan desesperado por tener un propósito mayor que servir cervezas detrás de la barra que me imaginé todo lo que me hizo pensar que ella era *la elegida*? El hambre late en mi vientre, no porque ella sea especial. ¿Sino porque es una asquerosa fascista de A.A.M .?

Mientras la miro, mis pensamientos se ralentizan. Se ha quedado flácida. No se resiste ni forcejea. Simplemente espera a que mi ira se disipe.

La suelto y retrocedo tambaleándome. Nunca antes había hecho daño a una mujer. Nunca. Pero le he dejado marcas rosadas en el cuello y, al instante, quiero pasar mis dedos sobre ellas y hacerlas desaparecer.

—Luther tenía razón sobre Johnny. Pero no sobre mí. —Está temblando, pero me mira a los ojos—. Él se involucró con la Alianza hace aproximadamente un año. Fue entonces cuando las cosas empezaron a ir realmente mal. —Sus dedos se dirigen a la cicatriz en la parte superior de su brazo. Respiro lentamente.

—¿La manifestación? —Estoy tan cerca que puedo oír los latidos de su corazón, y el pensamiento de su sangre pulsando rápidamente por su cuerpo me hace relamer los labios.

—Estuve allí, pero solo porque Johnny me obligó. —Mueve la mano hacia su pecho. El lugar sobre su corazón donde el símbolo de A.A.M . ha sido quemado en su piel—. Me hizo esto en mi cumpleaños. —Una sonrisa irónica cruza sus labios, y sacude la cabeza—. Invitó a su amigo a nuestro apartamento. Me sujetaron y me marcaron. Como *regalo*. —Levanta los ojos y encuentra mi mirada. Hay algo más duro en ella ahora. Como si estuviera recordando cómo no tener miedo—. Te lo juro. No quería esto. No quería formar parte de nada de lo que él hacía con la Alianza. La razón por la que tuve que dejar Ridgemore fue porque por fin me enfrenté a él.

Flexiono los dedos a mis costados. Estoy respirando con dificultad, pero concentrarme en su rostro ayuda.

—Llama a Tanner. Pídele que lea mi mente. Te juro que estoy diciendo la verdad. *No* formo parte de la Alianza y nunca lo he hecho.

Me aparto de ella y camino hacia la puerta. En lugar de detenerme, me dirijo a la sala de estar y me desplomo en el sofá.

Cuando se une a mí, todavía lleva solo el sujetador. Se sienta a mi lado. Respiro pesadamente, mirando mis manos, con los dedos entrelazados y los nudillos blancos por la presión.

Levanto la cabeza. Es una cicatriz fea. Desordenada. Una visión de ella forcejeando bajo el siseo de un atizador al rojo vivo me provoca una punzada de náusea en la garganta.

Dejé de *ver* cuando dejé de tomar F.H.B. Tuve que cerrarlo. Una cosa iba de la mano con la otra. Inextricablemente unidas. Pero ella me está cambiando. No me lo estoy imaginando. La forma en que me he sentido desde que llegó al pueblo. *No* me lo estoy imaginando.

Apenas está a unos centímetros de mí. Nunca me he permitido estar tan cerca de ella. Extiendo la mano y presiono la punta de mi dedo índice sobre la lágrima rojo sangre tatuada en el centro de la cicatriz.

Ella cierra los ojos y suspira. Una lágrima rueda por su mejilla. La limpio. Su piel es tentadoramente suave. La respiro y el sonido de su latido resuena en mis oídos. Me relamo los dientes. La vena en el lateral de su garganta está pulsando. Le aparto el pelo por encima del hombro.

Entonces, como un puñetazo en el estómago, me doy cuenta de lo que estoy a punto de hacer y la aparto.

Me levanto y camino a grandes zancadas hacia el otro lado de la habitación. Ella me mira con los ojos muy abiertos.

—Cuéntame sobre el incendio —me apoyo en la pared junto a la ventana y miro hacia la calle, incapaz de mirar su pálida piel a la luz de la luna.

Hay una pausa larga y temblorosa. Luego dice:

—De acuerdo.

Lentamente me doy la vuelta y me obligo a centrarme en sus ojos.

—Pero primero, necesito que hagas algo por mí.

VEINTICUATRO

NOVA

Kole me mira con ojos oscuros e impasibles. Está conteniendo algo. Empujándolo hasta el sótano de su ser. Intentando mantenerse fuerte.

Cuando me apartó el pelo del cuello, se multiplicó por diez. Y ahora sé que tengo razón sobre el vial en su despacho.

Era sangre, y puede que no sea un vampiro, pero hay una razón por la que lo mantenía bajo llave. Una especie de *hambre* le invade cuando me mira. La palabra reverbera en mi cabeza, pero no tengo ni idea de dónde ha salido.

Me desea. De una forma visceral, animal... me desea. Saber que podría tenerme si perdiera el control debería ser aterrador. Pero no lo es. Es estimulante.

—Primero, necesito que hagas algo por mí —mis propias palabras me sorprenden.

Kole inclina la cabeza hacia un lado. No responde.

Me levanto y me coloco en el haz de luz que entra por la ventana. Miro hacia mi pecho. La marca de A.A.M . en mi piel brilla con un rojo ardiente. —Rev dijo que haces tatuajes —levanto la mirada y dejo que mis ojos recorran la tinta en su piel. Su cuello. Sus bíceps. Sus nudillos. Su cara.

Tiene los brazos cruzados. Aprieta los puños.

—Quiero que me cubras esto —me acerco—. Cúbrelo para que nadie más tenga que verlo excepto tú y yo.

Kole traga saliva con dificultad. Su mandíbula se contrae. Luego asiente.

Espero que diga algo, que me pregunte con qué quiero cubrirlo o cómo tolero el dolor, pero se dirige a zancadas hacia la puerta y simplemente dice: —Por aquí.

Su tono me recuerda a la forma en que le habló a Tanner. Con autoridad. Casi le digo: "Sí, señor".

Con mi camisa todavía en la mano, le sigo escaleras abajo. Pasamos por su despacho y nos dirigimos a través del bar vacío. El aire es fresco sobre mi piel expuesta.

En la parte trasera, aparta una cortina rojo oscuro que revela una puerta cerrada con llave. Pasa la mano sobre ella y hace clic.

—¿Cómo haces eso? —pregunto, mi voz haciendo eco por la habitación.

—Un conjuro de cerradura —responde, mirándome mientras se aparta y me invita a pasar.

Al principio, cuando la puerta se cierra, la habitación está completamente a oscuras. Puedo oír la respiración de Kole y puedo sentirlo cerca de mí. Luego, una luz se enciende en la esquina.

Miro a mi alrededor a la habitación en la que estamos. Las paredes son del mismo rojo intenso que la cortina. Hay enormes pósters enmarcados que muestran patrones intrincados como los de los brazos de Kole. En medio de la habitación hay una cama. Como una camilla de masaje. Gris oscuro, con un taburete al lado.

Kole indica que debería sentarme. No hay equipamiento aquí. Al menos, ninguno que pueda ver. Pero cuando se sienta en el taburete

frente a mí, alarga el brazo bajo la cama y saca un pequeño carrito metálico. Encima hay lo que parece una afilada pluma estilográfica con un gran depósito de tinta negra conectado a ella.

—Cuando hago esto, ofrezco a la gente una opción. La manera tradicional, que duele, o la manera mágica.

—¿Cuál es la manera mágica? —estoy mirando fijamente la máquina de tatuar.

—La aguja no perfora la piel. No duele.

—Puedo soportar el dolor —levanto la mirada bruscamente y la fijo en la suya.

No aparta la mirada. —Sé que puedes. Pero es mejor si no... —se detiene a mitad de frase como si las palabras se le hubieran atascado en la garganta—. Es mejor si no sangras —coge la máquina y la sopesa en su mano—. Tu piel no se ha curado por completo. Además, la manera mágica es más rápida.

—De acuerdo —me echo un poco hacia atrás en la camilla—. ¿Tengo que elegir un diseño?

Kole niega con la cabeza. —Se intuye.

—*¿Se intuye*? ¿Como que eres un vidente, así que sabes lo que quiero?

Los ojos de Kole se entrecierran. Se pregunta cómo sé que es un vidente. —No sé lo que quieres. Sé lo que *necesitas*.

Me humedezco los labios y entrelazo las manos en mi regazo. —Muy bien. Hagámoslo.

Mientras me recuesto, Kole desliza el tirante de mi sujetador por el hombro, cierra los ojos y respira profundamente. Cuando los abre,

sin vacilar, sostiene la máquina de tatuar sobre mi cicatriz y se inclina acercándose.

Puedo sentir su respiración en mi cuello, pero sus manos están completamente firmes. Una en la máquina, la otra extendida sobre mi pecho, manteniéndome inmóvil.

Me estremezco cuando la máquina empieza a ronronear. Mi piel se siente áspera, pero no hay dolor. Miro hacia abajo y veo la primera floración de tinta curvándose sobre mi piel levantada. Parpadeo rápidamente y miro al techo. —Gracias —susurro.

Él hace una pausa y me mira, asiente, y luego regresa a lo que estaba haciendo.

Después de unos momentos de silencio, le pregunto: —¿Cuánto tardará esto?

—Lo suficiente como para que me cuentes lo que ocurrió en tu apartamento.

Me muerdo el interior del labio. Una promesa es una promesa. —Le prendí fuego.

Kole no se mueve. —¿Cómo?

—No lo sé. Johnny me atacó. Quería matarme. Podía verlo en su cara. Retrocedí y cuando vino hacia mí... —Tumbada de espaldas, extiendo los dedos a mis costados—. *Puf*. Todo el lugar se incendió. —Cierro los ojos mientras los recuerdos comienzan a inundarme—. Salieron de mí; las llamas. Lo dejé allí, ardiendo, y me marché. Los paramédicos me miraron y sabían que algo no estaba bien. Me acusaban de ser bruja. Así que huí. Mi amiga me llevó a la estación de autobuses. El primer autobús en el tablero iba a Phoenix Falls. —Giro la cabeza para mirarlo—. Así que, ahora ya lo sabes.

Kole hace una pausa y se incorpora. Apaga la máquina, que deja de vibrar. El silencio nos envuelve.

—Y ahora que lo sabes, quizás puedas explicarme cómo una humana crea fuego con sus propias manos. ¿Alguien me ha maldecido? ¿Está pasando algo más? Porque escuché lo que le dijiste a Tanner. *Si ella es la que hemos estado buscando...*

Hago una mueca cuando las palabras salen de mi boca.

Los ojos de Kole se oscurecen. Se inclina hacia delante para agarrar el borde de la cama. Sigo tumbada de espaldas, y ahora aparto la mirada hacia el techo.

—¿Nos escuchaste?

No puedo contestarle. Tengo la boca seca como un hueso.

El dedo de Kole roza la tinta que acaba de asentarse en mi piel. La máquina comienza a ronronear de nuevo. —Nos ocultaste esta cicatriz. —Se acerca más—. ¿Qué más has estado ocultando? ¿Cómo sabes lo que le dije a Tanner?

Mi corazón late fuerte y rápido. Mi cuerpo se siente caliente y frío al mismo tiempo. Una sensación efervescente serpentea por mis extremidades. —Estaba en tu despacho. Luther supo que debía ir a Ridgemore porque descubrió que había usado tu teléfono para llamar a casa.

Un pequeño gruñido sale de la garganta de Kole.

—Me escondí debajo del escritorio cuando entrasteis.

—Debajo del escritorio. —Kole habla lentamente, con palabras tensas y ásperas.

No puedo mirarlo. Quiero, pero no puedo. —Lo escuché todo. —Tomo una respiración temblorosa—. Estaba allí cuando lo inclinaste sobre él.

Kole suspira profunda y duramente. —¿Es así?

Asiento.

—Entonces dime, Pequeña Estrella, ¿qué viste ahí abajo?

Ese apodo otra vez. Me lamo el labio inferior. Kole se ha recostado en su taburete, pero de alguna manera la máquina de tatuar sigue en su sitio. Cuando lo miro, sus ojos destellan en verde. Se inclina y agarra el borde de la cama.

—Te he pedido que me digas lo que viste.

VEINTICINCO

KOLE

Está temblando. Con los tirantes caídos sobre sus hombros, su sujetador apenas puede contener sus pechos mientras respira agitadamente.

La máquina de tatuar sigue haciendo su trabajo. Ahora que la he puesto en marcha, y sabe lo que debe hacer, no necesito tocarla.

Pero necesito tocarla a ella.

Agarro con más fuerza el borde de la cama.

—Vi a Tanner de rodillas con tu polla en su boca —sus palabras son suaves, entrecortadas, empapadas con el recuerdo de lo que observó desde su escondite—. Te vi inclinarlo sobre el escritorio. Lo vi correrse.

—¿Te gustó? —estiro la mano y enganchó mi dedo índice en el borde de la copa de su sujetador. Está a punto de retorcerse, pero le digo—: Quédate quieta. No te muevas.

Presiona las palmas de sus manos contra la cama y cierra los ojos.

Repito mi pregunta. —¿Te gustó?

—Sí —susurra.

Tiro suavemente de la tela turquesa que apenas contiene sus grandes pechos, bajándola hasta que un pezón perfecto, rojo como

una rosa, queda al descubierto. Está duro y suplicando ser tocado. Paso mi dedo sobre él y, con la otra mano, me acomodo la polla.

—Joder —dice ella. Sus ojos se abren y encuentran los míos. Sus mejillas están sonrojadas, pero está haciendo un excelente trabajo manteniéndose quieta.

La contemplo. Es lo más hermoso que he visto jamás.

El hambre late en mi garganta. Pero no tengo sed de su sangre; es su coño lo que quiero sentir en mi lengua.

Me pongo de pie. La tinta está casi terminada. La cicatriz en su pecho ahora está casi completamente cubierta, pero no me detengo a pensar en lo que podría significar el patrón.

Miro a la máquina y se detiene. Luego extiendo la mano y le bajo los vaqueros por sus exuberantes caderas. Cuando están amontonados en el suelo, también le quito las bragas, luego cojo la máquina de tatuar y le digo que se siente.

La dejo a su lado.

—Quítatelo —señalo su sujetador, que aún cubre un pecho—. Lo quiero fuera. No quiero nada que se interponga entre mis labios y tu piel.

Ella obedece. En segundos, está completamente expuesta.

Esta es la respuesta. No necesito su sangre. La necesito a *ella*. Toda ella.

Inclino la cabeza y trazo una línea con mi lengua desde su garganta hasta el espacio entre sus pechos. Extiendo mis manos alrededor de su espalda y la acerco más. Está cálida bajo mis palmas.

Durante unos breves segundos, rodeo su pezón con mi lengua. Lentamente. Dolorosamente lento.

Ella pasa sus dedos por mi pelo e intenta que vaya más rápido, pero cuando deja escapar su primer gemido de placer, me aparto.

Me siento y acerco el taburete a la cama. Lo bajo y, instintivamente, sin que tenga que pedírselo, ella coloca sus piernas sobre mis hombros.

Asiento con aprobación. —Buena chica.

Ha abierto sus piernas para mí. Aunque tenía mis manos alrededor de su garganta hace menos de media hora, se está entregando a mí.

Destinada a aquellos que no son lo que parecen.

La voz que se está volviendo demasiado familiar retumba en mis oídos. *Destinada. Destinada. Destinada.*

Aspiro su aroma. El olor de sus muslos internos. Ella gime de nuevo mientras acerco mis labios a su clítoris expectante.

Cuando finalmente la saboreo, sé que nunca tendré suficiente de ella.

Sus caderas comienzan a mecerse mientras la chupo, la lamo y la provoco.

Su raja está tan húmeda que sé que aún oleré a ella cuando haya terminado.

Quiero meter la mano en mis pantalones y apretar mi polla mientras la hago llegar al orgasmo, pero al mismo tiempo, quiero llenarla. Deslizo un dedo dentro de ella. Se estremece y gime pidiendo más, así que añado un segundo, luego un tercero.

Cruza los tobillos detrás de mi nuca y me atrae más hacia ella, embistiendo desesperadamente. Se apoya sobre un brazo mientras agarra la parte superior de mi cabeza con su otra mano. Pronuncia mi nombre. Levanto la mirada hacia ella desde entre sus piernas. Su piel está resplandeciente.

Joder.

Una chispa salta al aire. Luego otra.

Su coño comienza a palpitar contra mis dedos. Está empapada, y va a correrse para mí.

Deja escapar un gemido gutural y echa la cabeza hacia atrás. Su sexo está pulsando alrededor de mis dedos. Me relamo los labios y le digo: —Eso es. Buena chica.

Pero cuando golpea con las manos la cama a ambos lados, hay un sonido que me deja paralizado. Como cristal... rompiéndose.

Grita de nuevo, pero esta vez es diferente. Mis dedos siguen dentro de ella cuando levanta la mano. Tinta negra gotea por su brazo. Sobresaliendo de su palma hay un trozo de cristal.

El barril. Ha roto el barril.

No puedo moverme. Quiero decirle que huya, pero antes de poder hacerlo, un olor metálico llena el aire mientras su sangre se mezcla con la tinta.

Me mira como si supiera lo que está a punto de ocurrir. Encuentro sus ojos, rogando que pueda ver que necesita hacer algo. Cualquier cosa.

Hace lo peor. Saca el fragmento y lo deja caer al suelo.

Hay silencio, pero puedo oír su cuerpo; sus pulmones temblando, sus venas pulsando con adrenalina. Aparto mi mano temblorosa de ella y me llevo los dedos a la boca. Su coño ya no es suficiente.

Pongo los ojos en blanco y el hambre me invade. Ella grita y se arrastra hacia atrás. Corre hacia la puerta. Me abalanzo tras ella, pero extiende un brazo y una bola de fuego se estrella contra mi pecho, lanzándome a través de la habitación.

No sé si me ha quemado. No me importa. Es jodidamente magnífica.

Avanzando tras ella, golpeando la puerta con tanta fuerza que se desprende de sus goznes, sigo el rastro de sangre.

VEINTISÉIS

TANNER

Luther y yo estamos sentados uno frente al otro en la mesa de la cocina. Mack pone una tetera entre nosotros y se cruza de brazos.

La cocina es un desastre. Paredes chamuscadas, suelo inundado y dos sillas destrozadas de cuando Snow nos embistió con tanta fuerza que se hicieron añicos bajo nuestros traseros.

—Tan, lo siento, tío. Sé que te gusta esa chica —Luther puede ser sincero cuando quiere. Me tiende la mano y se la estrecho, luego me levanto y me apoyo en su hombro, dándole palmadas en la espalda.

—Sí, yo también lo siento. Cuando te vi ir a por ella...

Luther asiente y mira hacia arriba mientras Mack sirve tres grandes tazas de té. —Bien. Ahora que las disculpas están fuera del camino, quizás podamos tener una conversación sensata sobre cómo seguir adelante.

Mientras Mack se sienta, Luther se aclara la garganta y dice: —La única manera de seguir adelante, según lo veo, es que ella nos diga qué implicación tiene con la A.A.M . y cómo escapó ilesa de un incendio descontrolado.

Mack asiente y me mira. —Dejadme hablar con ella —digo mientras saco el móvil del bolsillo. Que Kole fuera quien corrió tras ella

probablemente no fue buena idea—. Le diré que vuelva, si prometéis tratarla...

Luther levanta las palmas hacia mí. —Me portaré bien. Lo juro.

Estoy a mitad de escribir cuando el teléfono empieza a sonar. Ver su nombre alivia la tensión de mi pecho. Sonrío y contesto. —Hola, Pequeña Estrella. Es seguro. Puedes volver.

—¿Tanner?

Me pongo de pie de un salto. Su voz no suena normal. Está asustada.

—Tanner, tienes que ayudarme. Kole está... —Deja de hablar y suelta un grito agudo. Hay un ruido de golpes de fondo, y entonces oigo a Kole.

—¡Abre la puta puerta, Nova! ¡Déjame entrar, joder!

—Estoy en el apartamento. Tanner. Rápido...

—Métete en el baño y cierra con llave. Ya vamos —Ni siquiera miro a los otros, simplemente me dirijo a la puerta. Ambos me pisan los talones—. Creo que ha cambiado. Kole. Parece que está intentando derribar la puerta.

—Joder —Luther desbloquea el coche—. Yo conduzco. Subid.

Tardamos demasiados minutos en llegar a The Cross. Las enredaderas que serpentean por el aparcamiento desde los árboles me indican que la afinidad de Kole con la tierra está fuera de control. Y que él ha perdido el control.

La puerta trasera está sin cerrar y apenas hemos llegado a las escaleras cuando oímos los gritos furiosos de Kole vibrando por todo el lugar. Mack me hace un gesto con la cabeza. Sus hombros

comienzan a ondular. Luther y yo nos apartamos mientras nos adelanta, ahora convertido en un enorme oso blanco en lugar de un hombre de cincuenta y dos años.

Snow sube pesadamente las escaleras que crujen bajo su peso gigantesco. Se oye un gruñido estremecedor, y luego el cuerpo de Kole sale volando escaleras abajo. Su cabeza golpea contra la pared al final, y cae hecho un ovillo. Me lanzo hacia él para ayudarlo a levantarse, pero cuando alza los ojos, no son más que oscuridad.

Puro ébano.

Venas negras serpentean por su cara, pulsando, moviéndose.

Abre la boca y su lengua sale disparada para lamerse los labios. —La he probado —gime—. Sabe tan bien.

Miro a Luther y él señala las escaleras con un movimiento brusco de cabeza. —Ve. Ayúdala. Nosotros nos ocupamos de esto.

Mientras Snow baja estruendosamente las escaleras, lo esquivo y me dirijo al apartamento. Oigo a Luther gritar un hechizo de contención. Luego el rugido que significa que Mack ha liberado completamente a Snow. Están llevando a Kole de vuelta al bar. Tan lejos de Nova como puedan.

Saco mi teléfono y marco. Cuando contesta, está sollozando.

—Estoy aquí. Déjame entrar. Se ha ido —Presiono la mano contra la puerta. Está caliente. Retrocedo y me doy cuenta de que está chamuscada. Como si hubiera estado en llamas.

Hay un momento de silencio, luego oigo pasos. Descorre el cerrojo. ¿Cómo demonios consiguió echar el cerrojo?

Cuando se abre, aparece su rostro. Se limpia la mejilla con el dorso de la mano, y luego se desploma en mis brazos. Beso la parte superior de su cabeza, moviéndola lentamente hacia la habitación y dejando que la puerta se cierre detrás de nosotros.

Permanecemos así durante varios segundos, luego la acompaño hasta el sofá. Está envuelta en una manta, pero cuando se sienta, un destello de piel cremosa me indica que no lleva mucho más debajo.

—Nova, ¿qué ha pasado? —Ella se envuelve más fuerte con la manta, después libera una mano y la coloca en mi regazo, con la palma hacia arriba. Hay un gran corte rojo, como una línea de vida, que atraviesa el centro. Es profundo y todavía está sangrando. Pero hay algo más: tinta.

Mirando fijamente la sangre, no hay tiempo para hacer más preguntas. —Cogeré tus cosas. Tenemos que sacarte de aquí.

Me dirijo a la cocina, tomo un paño y lo enrollo alrededor de su mano.

—Yo... —sus ojos se ensanchan.

—Kole puede olerte. Necesito llevarte a la mansión y curarte. —Me levanto y la ayudo a ponerse de pie—. Espera aquí.

Parece entrar en pánico ante la idea de que la deje sola, pero espera igualmente. Cuando regreso, me agarra del brazo y se aprieta contra mí.

En el pasillo, echo un vistazo a la puerta. ¿Hizo ella eso?

Bajamos las escaleras con sigilo. Al llegar abajo, agudizo el oído. Se escuchan sonidos amortiguados procedentes del bar, pero parece que el hechizo de sedación de Luther está funcionando.

—Por aquí —pongo mi mano en su espalda y la guío hacia la camioneta. Las llaves están en el contacto donde ella debe haberlas dejado.

Permanece en silencio mientras arranco el motor. La miro de reojo cuando nos alejamos de The Cross, pero está con la mirada perdida a través del parabrisas, sumida en sus propios pensamientos.

Flexiono los dedos sobre el volante. Dejaré que siga perdida en sus pensamientos un rato más. Pero antes de que acabe el día, todos necesitaremos algunas respuestas.

VEINTISIETE

NOVA

Llevo en la ciudad menos de tres días y ya he dejado un rastro de caos a mi paso. Estoy aterrorizada por lo que ocurrió con Kole, pero también me siento eufórica. Y esta mezcla de sensaciones discordantes me hace difícil hablar.

Tanner me permite sentarme en silencio durante el trayecto. Cuando llegamos frente a la mansión de Mack, esta luce preciosa bajo el resplandor de media tarde.

Lo único que llevo puesto es la manta que cogí del respaldo del sofá cuando fui a abrirle la puerta a Tanner. Resulta extraño estar desnuda a plena luz del día. Y más extraño aún cuando recuerdo que hace media hora era Kole quien me quitaba la ropa.

Hasta ahora, no me había dado cuenta de que me dolía la mano. Incluso cuando saqué el trozo de cristal, la sentía adormecida. Pero, mientras subimos los escalones hacia la gran puerta de roble, empieza a latir.

Tanner me conduce a una habitación que no había visto antes. Tiene un gran sofá gris, un amplio mirador y una chimenea. Abre las persianas para que entre la luz.

Me sienta y coloca mi ropa a mi lado. —Vístete, iré a buscar el botiquín.

—¿No puedes simplemente... —Agito mi mano no herida—. ¿Hacer un hechizo?

Tanner arruga la nariz y me sonríe. —No exactamente.

Cuando desaparece, me levanto y me pongo los pantalones del pijama —porque mis vaqueros siguen en el suelo de la habitación roja de Kole— y una camiseta negra. No me ha traído ropa interior.

Me acerco a la ventana, todavía con la mano levantada para detener el sangrado. Ha disminuido, pero me siento mareada. No estoy segura de la profundidad del corte. Saqué el trozo de cristal con poca resistencia, pero eso no significa que fuera superficial.

Tanner regresa con una pequeña caja metálica. La coloca sobre la mesa de café y da unas palmaditas en el cojín del sofá. —Ven, siéntate —dice.

También me ha traído un vaso de agua, y me lo bebo en unos cuantos tragos sedientos. Cuando lo dejo sobre la mesa, él lo mira y, de repente, vuelve a estar lleno.

Levanto las cejas hacia él, y se encoge de hombros. —Truco de fiesta —dice sonriendo.

Volviéndose hacia mi mano, Tanner desenvuelve el paño de cocina con el que la había envuelto y examina mi herida. —¿Cómo ocurrió? —pregunta. Es una pregunta perfectamente razonable. Preguntaría lo mismo si yo fuera una paciente que apareciera en su servicio de urgencias. Pero un lento calor me sube por la garganta mientras intento responder.

—No te avergüences. —Tanner me mira a los ojos. Por supuesto, él sabe lo que estoy sintiendo.

—Para explicar esto —digo, haciendo una mueca mientras muevo los dedos—, necesito explicarlo todo.

Inclina la cabeza, cogiendo un bastoncillo para limpiar la sangre coagulada de mi piel. —Te escucho.

Inhalo profundamente y me froto el muslo, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

—Luther tenía razón sobre Johnny. Estaba con la A.A.M Pero yo no.

Los ojos de Tanner se alzan para encontrarse con los míos, luego vuelven a mi mano mientras la examina suavemente. —No te muevas. Necesitas puntos.

—Cuando tú y Luther empezasteis a pelear, me alcanzaste con tu numerito del agua.

Tanner se ríe un poco, pero es una risa de disculpa.

—Me estaba cambiando cuando Kole vino a buscarme. Entró y me vio... —respiro hondo—. Vio una cicatriz que me hizo Johnny. Un emblema de la A.A.M . —Me presiono la mano contra el pecho—. Justo aquí.

Tanner estaba alcanzando una aguja pero se detiene.

—Johnny y su amigo me sujetaron y me lo quemaron. Al principio, cuando Kole lo vio, estaba *furioso*, pero cuando se lo expliqué, me creyó.

La mandíbula de Tanner se tensa. Él también me cree. Puedo verlo en su cara.

—Me preguntó sobre el incendio en el apartamento y le dije que se lo explicaría si me ayudaba a cubrir la cicatriz.

—¿Cubrirla?

—Tatuarla. Rev me dijo que Kole le hizo sus tatuajes.

Tanner cierra los ojos. Las piezas empiezan a encajar. —¿Y dijo que sí?

Asiento y bajo la mirada, concentrándome en las delicadas flores amarillas de mi pijama. —Me llevó a la habitación detrás del bar. Hizo lo que prometió. La cubrió. —Me aparto el cuello de la camiseta

hacia un lado y me inclino hacia delante para que Tanner pueda vislumbrar la tinta negra reciente—. Utilizó magia, así que no dolió. No perforó la piel.

Tanner aprieta los labios y frunce el ceño, pero ya no tiene sentido parar ahora. Tengo que contárselo todo.

—Cumplí mi parte del trato. Le dije que yo provoqué el incendio. Con mis propias manos.

—¿Tú lo provocaste? —Tanner está sentado frente a mí en la mesa de café y se inclina sobre sus rodillas para mirarme fijamente—. ¿Cómo?

Niego con la cabeza. —No tengo ni idea. Johnny me atacó y las llamas simplemente... ocurrieron. Salieron de mí, y le dejé arder.

Tanner murmura algo que suena como «Fénix». Exhala pesadamente y se pasa los dedos por el pelo. Así que realmente hay algo que no me están contando.

—Le pedí a Kole que me explicara cómo es posible que un humano pueda hacer fuego, y por qué le dijiste que no era buena idea estar cerca de mí. —Mientras Tanner levanta la mirada, fijo mis ojos en su rostro—. Le dije que estaba en la habitación cuando se acostó contigo.

La boca de Tanner se entreabre un poco, y después una sonrisa le forma un hoyuelo en la mejilla. Sacude la cabeza. —Lo sabía.

—¿Lo sabías?

—No podía dejar de pensar en ti. —Su voz ha cambiado de ritmo. Me toca la rodilla, y el contacto envía una descarga eléctrica por mi muslo—. Pensé que solo estaba... fantaseando. Pero fue porque estabas allí. ¿En la habitación?

Asiento.

—¿Y se lo dijiste a Kole?

—Mm hmm.

—¿Qué dijo? —Tanner no parece preocupado. Solo curioso.

—Me preguntó si me gustó lo que vi.

Las cejas de Tanner se arquean hacia arriba.

—Le dije que sí y... una cosa llevó a la otra.

—¿Qué tipo de *otra*? —Espero ver celos en la cara de Tanner, pero en su lugar, veo un destello de excitación.

—Del tipo que acabó conmigo con las piernas alrededor de su cabeza, corriéndome con tanta fuerza que golpeé el depósito de tinta de cristal de la máquina de tatuar. —Me muerdo el labio inferior, las imágenes del enorme y corpulento cuerpo de Kole entre mis piernas me hacen querer volver corriendo a él. Encontrarle. Aunque sé que soy la última persona que debería estar cerca de él ahora mismo.

Tanner estudia mi rostro por un momento. —¿Te probó?

Mi clítoris se estremece.

Tanner fija sus ojos en los míos y me acaricia la mano. —Tu sangre. ¿Probó tu sangre?

Niego con la cabeza. —No. Cuando empecé a sangrar, me persiguió, pero no me alcanzó. Le lancé fuego. No sé cómo.

Tanner me observa por un momento, luego toma mi mano y vuelve a coserla. —Bien. Eso está bien.

—¿Te importa? —pregunto suavemente, aunque no estoy segura si estoy preguntando si le importa por sus sentimientos hacia mí o por sus sentimientos hacia Kole.

Durante varios largos segundos, Tanner no responde. Termina su trabajo y luego extiende una extraña crema azul sobre mi mano. Huele maravillosamente. Cuando levanta los ojos para mirarme, está

sonriendo. —Me molesta que no me invitaras a unirme a vosotros —. Con un tono algo más serio, añade—: Y estoy enfadado porque Kole te puso en esa situación. Pero...

Está a punto de decir algo más cuando hay movimiento afuera. Un coche aparece en la entrada y Mack se baja de él. Nos ve a través de la ventana y, cuando entra, se dirige directamente hacia nosotros.

Al entrar en la habitación, algo en él es diferente. Su energía ha cambiado a algo más grande y más... agresivo. Es el mismo, pero de alguna manera es como si ocupara más espacio. Más aire.

—¿Cómo está Kole? —Tanner no pierde un segundo y camina para encontrarse con Mack junto a la chimenea.

—Está mal. Luther está con él. Está bajando, pero va a ser una caída dura.

Tanner cierra los ojos y se gira para apoyar sus manos en la chimenea. —Joder. Nova dice que no la probó.

—Puede que no, pero lo que sea que pasó... —Mack hace una pausa para mirarme intencionadamente—. Lo está volviendo loco. No lo había visto así desde que regresó a Falls.

Mientras Tanner golpea la repisa de la chimenea y maldice, me levanto y me rodeo la cintura con los brazos. —Lo siento —. Me giro hacia Mack porque Tanner está mirando fijamente la chimenea vacía —. Lo siento muchísimo. Fue la sangre, ¿verdad?

Antes de que Mack pueda responder, Tanner se endereza y le da a Mack un resumen apto para todos los públicos de lo que pasó entre Kole y yo. Mientras repite la historia a Mack, aunque de manera delicada, mis mejillas se ponen rojas.

Mack se gira para mirarme fijamente, pero luego la dureza en sus ojos se suaviza y en solo unos movimientos cruza la habitación, poniendo su brazo alrededor de mí. —No podías saberlo.

—¿Por qué está...? Quiero decir, ¿no son solo los vampiros los que beben sangre?

Tanner y Mack intercambian una mirada significativa. —Encárgate tú de esta, Profesor. Yo haré café —. Tanner roza mi mano con las puntas de sus dedos mientras pasa junto a mí y se dirige a la cocina.

Volviendo a sentarme, observo cómo Mack camina un poco frente a la chimenea. Realmente parece un profesor a punto de darme una clase. Siento que debería tener un cuaderno listo.

Pero cuando habla, la explicación que me da es breve. —Cuando Kole estaba infiltrado en la Liga de Extinción Humana, se volvió adicto a una sustancia llamada S.H.F.; Sangre Humana Fermentada. Es raro que los magos la prueben, y cuando lo hacen, los efectos son... potentes.

—¿Sangre *fermentada*?

Mack se frota el pulgar y el índice sobre su perilla. Su pelo parece más claro que antes. No blanco, pero tampoco gris.

—La Liga quería un vidente para acceder a una profecía que creían contenía la clave para la destrucción de la humanidad. Creían que la S.H.F. amplificaría su poder lo suficiente para que eso sucediera.

—¿Una profecía? —Un escalofrío recorre mi columna.

—Funcionó. Kole la canalizó. Después de eso, desapareció. Perdimos contacto con él. Finalmente, descubrimos que había abandonado la Liga. Huyó a Europa y pasó cuatro años viviendo en un plano diferente; colocado y hecho polvo —. La mirada de Mack se dirige hacia la puerta cuando Tanner vuelve a entrar en la habitación—. Lo encontramos y lo trajimos de vuelta hace tres años. Lo desintoxicamos.

—No ha recaído ni una vez, no en tres años —añade Tanner mientras deja tres tazas de café sobre la mesa y cada uno coge una.

Mack va a sentarse en el asiento de la ventana mientras Tanner se sienta a mi lado.

—Pero cuando llegaste al pueblo, las cosas cambiaron —. Tanner deja su taza y pone su mano en mi muslo. Abre la boca para hablar, luego mira a Mack—. Creo que deberíamos contárselo.

Mack entorna los ojos.

—Mack, ella inició el fuego en el apartamento de su ex. Con sus propias manos —. El índice de Tanner se mueve hacia mi palma y traza una suave línea a través de ella.

—No solo eso —le interrumpo, mirando directamente a Mack—. Cuando Kole me persiguió, le lancé una bola de fuego, y cuando intentaba entrar en el apartamento... prendí fuego a la puerta. No sé cómo. Pero lo hice.

Lentamente, Mack se pone de pie. Está a contraluz por la ventana, así que es difícil ver su expresión. Pero por la firmeza de sus hombros sé que está a punto de decir algo importante.

Asiente hacia Tanner y luego me dice:

—Nova, es hora de que le contemos lo de la profecía.

VEINTIOCHO

MACK

TRES DÍAS DESPUÉS

Nova lleva tres días viviendo en La Hondonada. Snow está más tranquilo con ella aquí que cuando estaba en La Cruz. Está obsesionado con ella. Como un oso papá que necesita mantener a su cachorro cerca, y está empezando a preocuparme.

De vez en cuando, cuando yo estaba en la Academia, Snow se encariñaba con algún estudiante. Normalmente un veinteañero de ojos inocentes a quien sentía que debía proteger. Pero yo nunca cedía a sus impulsos protectores.

Con Nova, está resultando más difícil. Especialmente desde que la salvó de Kole. Tener que detener una batalla elemental entre Luther y Tanner, y derribar escaleras abajo a un mago del tamaño de un vikingo, ambas cosas en el espacio de una hora, le ha hecho sentirse bastante satisfecho consigo mismo.

Anoche le dejé suelto en el bosque detrás de La Hondonada. Destrozó un par de árboles, pero al menos no pasó la noche merodeando arriba y abajo por el pasillo frente a la habitación de Nova.

Cuando entra en la biblioteca, lleva vaqueros y una camiseta de tirantes. Es la primera vez que veo su pecho expuesto, y tengo que obligarme a no mirar fijamente la tinta que se despliega en intrincados patrones desde la parte superior de su escote hasta justo debajo de su garganta.

Una luna y cinco planetas, con una galaxia arremolinada de lo que parece humo desplegándose a su alrededor.

—Kole hizo un buen trabajo, ¿eh? —Me ha pillado mirando, pero no parece importarle.

—Precioso —respondo. Dentro de mí, Snow emite un gruñido bajo que casi parece un ronroneo.

Pasando el dedo por una de las estanterías, Nova escoge un volumen de cuero verde esmeralda de *La Brujería en el Siglo XXI* de Hawker y se sienta con él.

—Dímelo otra vez —Tiene el libro en su regazo, pero no lo está abriendo.

Inhalo lentamente. Le he recitado la profecía al menos veinte veces desde que Tanner y yo finalmente le contamos la verdad sobre quién creemos que es. Cada vez, es como si esperara que el significado calara en ella. Cada vez, parece decepcionada cuando no lo hace.

Me inclino hacia delante y observo mientras cierra los ojos.

"Cuando arriba se torne oscuridad
Y abajo quede libre: Una bruja nacida de humanos
Traerá la salvación
Destinada a cinco que no son lo que parecen
El Fénix se alzará y será Reina de la Tierra
En las brasas: Uno
Dos
Tres
Devorados por la llama
El Fénix es Ella"

Nova respira lenta y profundamente. Casi puedo sentir cómo las palabras la envuelven. —¿Reina de la Tierra? —Abre los ojos de golpe—. ¿Se supone que debo salvar el mundo? ¿Y después qué? ¿Liderarlo? —Se ríe y sacude la cabeza. Su pelo plateado cae sobre

sus hombros. Se señala a sí misma con las manos. Una todavía está vendada, aunque Tanner dice que hoy ya puede quitársela—. Mírame. Soy un maldito desastre. No soy la reina de nada.

Snow gruñe profundamente y Nova me mira frunciendo el ceño. Lo ha oído más de una vez, pero cada vez es como si pensara que se lo está imaginando.

Debería hablarle de él, lo sé, pero ya ha habido suficientes revelaciones en los últimos días.

—Nova —me arrodillo frente a ella y tomo sus manos entre las mías —. Todavía no sabemos si eres tú a quien hemos estado esperando. Eres humana, nacida de padres humanos, y tienes afinidad con el fuego. Poderes elementales —suavizo mi tono y resisto el impulso de acariciar su palma sin vendaje—. Pero podría haber otras explicaciones.

Junto las yemas de mis dedos y las presiono contra mis labios. Me levanto y empiezo a pasearme de un lado a otro frente a ella. Me recuerda a cuando estoy en un aula magna y el movimiento me ayuda a pensar. —Estoy de acuerdo con Kole y Tanner. Hay señales innegables que sugieren que eres la chica de la profecía.

Ella parpadea y se aferra al borde del libro que sostiene. —¿Por qué presiento que viene un "pero"?

Asiento. Es inteligente. Buena leyendo a la gente. —*Pero* si este es el momento en que se cumple la profecía, me sorprende que no haya habido otras señales.

—¿No sería mi aparición en el pueblo una señal bastante grande? — se recuesta y cruza las piernas, dejando el libro a su lado para poder apoyar un brazo en la ventana.

—Es ciertamente una señal, sí. Pero se supone que El Fénix debe impedir el ascenso del inframundo y no ha habido indicios de que eso esté ocurriendo.

Nova se inclina hacia delante y apoya los codos en sus muslos. Me observa con atención, concentrándose en cada palabra que digo, absorbiéndolas. Estoy disfrutando de esa sensación un poco más de lo que debería.

Me detengo para apoyarme en mi escritorio y me cruzo de brazos. —Siempre creímos que la profecía se cumpliría cuando el reino demoníaco estuviera listo para alzarse, y que Phoenix Falls sería el epicentro de lo que ocurriera. Pero no ha habido señales de agitación. Ni actividad inusual. Ni magia oscura —me paso los dedos por el pelo e intento no suspirar. Me muevo para sentarme detrás del escritorio, saco un bloc de notas del cajón y cojo un bolígrafo.

Nova me sonríe.

Inclino la cabeza y frunzo el ceño.

—Lo siento —dice ella—. Solo intento averiguar si estás a punto de realizar un interrogatorio policial o un examen sorpresa.

Hago clic en el extremo del bolígrafo y dejo que una breve sonrisa curve mis labios antes de aclarar mi garganta. Mirándola a los ojos, digo con suavidad: —Le dijiste a Tanner y a mí que tus padres murieron cuando eras pequeña, ¿qué más recuerdas de ellos? ¿Antes del accidente de coche?

Nova se mueve un poco en su asiento. Hablar de sus padres hace que la emoción palpite en su pecho. Puedo sentirlo. Pero esta es una conversación que necesitamos tener. Cuando le preguntamos por primera vez, estaba demasiado abrumada para hablar de ello. Pero si vamos a averiguar quién es, tendrá que dejar esos sentimientos a un lado.

Está tamborileando con los dedos sobre sus rodillas. Cuando se encuentra con mi mirada, inhala con fuerza, como si estuviera reuniendo valor para decir algo.

Mi bolígrafo está preparado, listo para tomar notas.

Pero lo que fuera que estaba pensando se desvanece antes de haber tenido la oportunidad de salir a la superficie.

—No los recuerdo. Ni siquiera tengo fotos —mantiene mi mirada, pero hay un pequeño y breve titubeo mientras habla.

Dejo el bolígrafo y asiento lentamente. Snow me gruñe. Sabe lo que estoy pensando; que está ocultando algo, y que si no está dispuesta a compartirlo, Luther y yo tendremos que investigar un poco más después de todo.

Utilizando una técnica de entrevista probada tanto con criminales como con estudiantes, permito que el silencio se asiente entre nosotros y espero. Pero en lugar de parecer incómoda, Nova se relaja. Mira por la ventana, luego recoge el libro y se vuelve hacia mí. —Sea o no yo la persona de la que habla la profecía, estamos de acuerdo en que tengo magia —baja la mirada a sus manos como si esperara ver aparecer un destello de chispas—. ¿Verdad?

Me recuesto en mi silla y cruzo las piernas por los tobillos. —Verdad.

Ella asiente. —Entonces tengo un favor que pedirle, profesor.

Al ver cómo sus labios forman la palabra "profesor", mi miembro se estremece y me inclino de nuevo sobre mis codos.

Fijando sus ojos en los míos, se pone de pie y camina hacia el escritorio. Cuando deja el libro sobre él, golpea suavemente la cubierta con su dedo índice. —Quiero que me enseñe.

La lengua se me entumece en la boca. Snow ronronea. Está jodidamente extasiado ahora mismo.

Ella se inclina apenas un poco.

Estoy usando toda mi fuerza de voluntad para no seguir el rastro de tinta desde su cuello hasta el tentador espacio entre sus pechos.

Como si supiera lo que estoy pensando, inhala profundamente y mantiene mi mirada. —Enséñeme a ser una bruja, *Profesor*.

VEINTINUEVE

KAYLA

Es un espécimen repugnante. Me he encontrado con muchos humanos desagradables en mi tiempo, pero este es uno de los peores; delgado, de aspecto nudoso. Dientes malos, pelo largo engrasado recogido en una coleta. Vendajes cubriendo casi cada centímetro de piel excepto su rostro macilento. Está sentado en la cama comiendo gelatina verde de un vaso de plástico.

—¿El señor Mathers está despierto? —señalo hacia su habitación y me aliso el uniforme que robé a la desafortunada enfermera que cometió el error de caminar hacia su coche, sola, a altas horas de la noche. Lo he estado usando durante casi una semana, vigilando al novio inútil e inconsciente de Nova, tal como Ragnor me ordenó.

—Despertó anoche. Dice que no recuerda nada, pero la policía vendrá pronto para hablar con él —Portia, la joven enfermera de pelo castaño que parece aterrorizada por mí, me pasa el historial de Johnny.

—Gracias —siempre me sorprende lo crédulos que son los humanos. Ni siquiera les mostré ninguna identificación. Simplemente aparecí y les dije que la enfermera Anne estaba enferma y que yo era su sustituta temporal enviada por la agencia.

Fingiendo leer cualquier estupidez que haya en su documentación, entro a grandes zancadas en la habitación de Johnny y cierro la puerta.

Él levanta la mirada. —¿Puedo conseguir más de esto? —Sostiene el vaso de gelatina ahora vacío y me lo agita—. Las porciones aquí apenas alimentarían a un ratón de campo.

Me muerdo el interior de la mejilla, luego fijo una sonrisa lenta y suave en mi cara. Sentándome junto a la cama, de espaldas a la ventana y al puesto de enfermería que hay al otro lado, le doy una palmadita en la mano y digo suavemente: —¿Y si te dijera que podrías tener toda la gelatina que quisieras? Ser atendido en privado mientras te recuperas. Recibir el mejor tratamiento que el dinero pueda comprar.

Johnny me mira con el ceño fruncido. Quizás debería hablar más despacio. —¿De qué estás hablando? ¿Crees que tengo dinero? Señora, ni siquiera tengo seguro.

Todavía sonriendo, niego con la cabeza. —No, Johnny. Creo que eres alguien que ha sufrido una gran injusticia y tengo amigos que quieren ayudar a corregir esa situación.

Él parpadea, luego se echa hacia atrás contra sus almohadas. —¿Injusticia? No sé qué crees que sabes, pero lo que me pasó fue un accidente. Puro y simple. Mi novia dejó las velas encendidas. Nos quedamos dormidos. El lugar se incendió y ella huyó porque estaba asustada. Es así. Le da miedo meterse en problemas. —Ha ensayado esta historia en su cabeza—. Eso es lo que pasó, y eso es lo que le diré a la policía cuando lleguen. Así que, si eres algún tipo de abogada turbia pensando que voy a demandar, estás equivocada. Quiero olvidar todo el asunto. Todo el asunto. —Casi está temblando con el esfuerzo de su mentira. ¿O es miedo? Mi nariz se contrae. Sí, ahí está; está aterrorizado de ella.

—Johnny... —me acerco—. No soy abogada, y no soy enfermera.

Observa mi uniforme y sus dedos se tensan en el borde de la manta. —¿No lo eres?

—Estoy con la Liga de Extinción Humana. Seguro que has oído hablar de nosotros.

Sus ojos se abren tan rápido que creo que podrían salirse de su cabeza. Intenta alcanzar el timbre junto a su cama, pero pongo mi mano sobre su muslo y aprieto con fuerza. Jadea.

—Por favor —miro por encima de mi hombro—, quédate callado. No estoy aquí para hacerte daño. Estoy aquí porque ambos queremos lo mismo.

—Te puedo asegurar que no —ahora el asco se refleja en sus ojos.

—Estás intentando averiguar qué tipo de super soy; ¿bruja o vampira? —Me río y me aliso la falda—. Ninguna de las dos. Soy una loba.

—¿Una mujer lobo? ¿Como ese tipo de la tele? ¿Nico? —La forma en que dice el nombre de Nico me provoca un gruñido en la garganta.

—En realidad, Nico es mi hijo —me siento erguida y orgullosa, y lo miro fijamente. Patético humano. Podría acabar con él de un solo mordisco. Ni siquiera es una fracción del hombre que es mi hijo.

—¿Tu *hijo*? Pero él es un jodido bienhechor. Pro-híbridos. Pro-humanos.

—Nos gusta escondernos a plena vista —me lamo el labio inferior. Nico es bueno en lo que hace. *Muy* bueno. Ha conseguido que todo el país crea que es el super más caritativo y magnánimo que existe —. Pero eso no viene al caso —me inclino hacia el borde de la cama —. Lo que intento decirte, Johnny, es que sé que tu novia es una bruja, y sé que intentó matarte. Creo, *creemos*, que exponerla podría ayudar a ambas causas.

Johnny entrecierra los ojos.

—Si dices la verdad, la Alianza Anti-Magia tendrá el caso de estudio perfecto para demostrar por qué los humanos y los supers no

deberían emparejarse. Cuando el vitriolo comience a extenderse por los medios, la Liga de Extinción Humana también lo hará.

Me incorporo, inclino la cabeza y examino mi esmalte de uñas rojo sangre. —Si lo piensas bien, ambos queremos lo mismo: humanos y superhumanos viviendo vidas separadas. Sin híbridos. Sin mezclarse. Yo quiero caminar por mi ciudad con la seguridad de que no me encontraré con un humano armado intentando dispararme. Usted quiere caminar por la suya sabiendo que no será mordido por un vampiro o que un empático no manipulará su mente —me encojo de hombros—. Ambos bandos, hay que admitirlo, han recurrido a medidas extremas en el pasado, pero esto, lo que le ha ocurrido a usted, podría ser precisamente lo que necesitamos para acabar con los simpatizantes de una vez por todas.

Puedo ver los engranajes girando en la cabeza de Johnny. —No lo sé. Necesito pensarlo —se pellizca el puente de la nariz.

—Me temo que no hay tiempo para eso —saco mi móvil—. Si vamos a hacerlo, tiene que ser ahora, antes de que la policía se involucre y le diga que se mantenga callado y conserve la paz —levanto el teléfono—. Un vídeo de diez segundos y podría cambiar el curso de la historia moderna —mi pulgar está suspendido sobre el botón rojo de grabación—. Será un héroe. El primer humano que *de verdad* plante cara a una bruja.

Hay un largo silencio. Él rasca la manta con una uña sucia. —¿Por qué alguien creería lo que digo?

Desbloqueando mi teléfono, giro la pantalla hacia él. —Porque tengo esto.

Johnny entrecierra los ojos. Coge el teléfono de mis manos y pulsa reproducir. Mientras mira, sus ojos se ensanchan. Una lenta sonrisa aparece en sus labios agrietados y secos. Me mira. —¿Si hago esto me sacas de aquí? ¿Harás todo eso que dijiste? ¿Pagarás mis facturas?

Asiento lentamente, recuperando el teléfono. —Facturas pagadas y todo el Jell-O que pueda comer. En un hospital *humano* privado, por supuesto.

Se está mordiendo el labio inferior. Finalmente, dice: —De acuerdo. Vamos a desenmascarar a esa zorra.

TREINTA

TANNER

Ha pasado casi una semana desde la última vez que visité las cascadas. Casi una semana desde que Nova apareció en la puerta de Kole. Estoy deseando darme un baño, pero no he visto a Kole desde el ataque y debe empezar a trabajar tras la barra esta noche. Luther me dice que está listo. Pero quiero comprobarlo por mí mismo.

Luther piensa que estoy enfadado con Kole por lo que pasó entre él y Nova. No lo estoy. Joder, si acaso, es como un sueño hecho realidad. ¿Mi colega sexual y la mujer que me vuelve loco enrollándose? Hablamos de una fantasía definitiva.

No. No es el sexo lo que me enfada. Es el hecho de que la pusiera en una situación que él sabía que era peligrosa. Sabía cómo le hacía sentir ella, el efecto que tenía sobre él, y se permitió llegar a un punto donde casi la mata.

Aunque, si soy sincero, la verdadera razón por la que no le he visto es que no he podido separarme de Nova. No porque necesite que la cuiden, sino porque la idea de estar separado de ella me pone la piel de gallina.

Ella me ve observándola y piensa que estoy preocupado por ella. No lo estoy. Si acaso, parece más fuerte que antes. A veces, es como si un fuego brillara bajo la superficie de su piel. Como si hubiera un poder, una intensidad dentro de ella que ha sido liberada y ahora espera la oportunidad de arder.

Quizás fue tener a Kole entre sus piernas. Quizás fue defenderse de él. Quizás una mezcla de ambas cosas.

Sea lo que sea lo que lo causó, el calor que ahora irradia es embriagador. He necesitado cada gota de fuerza de voluntad para no arrancarle la ropa y follármela. Quiero hacerla correrse como Kole la hizo correrse. Quiero que grite *mi* nombre. Quiero sus dedos en *mi* pelo, arañando *mi* espalda, agarrando *mi* polla.

—No hace falta ser adivino para saber en qué estás pensando —Luther aparece en el bar y se da cuenta inmediatamente del bulto en mis pantalones.

Me recoloco y exhalo profundamente, sacudiendo la cabeza.

—¿Soy el único inmune a esta humana? —pregunta Luther, sirviéndose un whisky aunque apenas es mediodía.

—No es humana —le hago un gesto para que me sirva uno también —. Eso lo sabemos.

—No, no lo sabemos —Luther empuja un vaso hacia mí—. No *sabemos* nada. Podría estar bajo un encantamiento. Poseída —al ver mi ceño fruncido, Luther arquea una ceja—. Es posible, Tanner.

Tiene razón. Es posible. Pero cada fibra de mi cuerpo me dice que ella es la elegida. Especialmente después de lo que pasó con Kole.
—Entonces demostrémoslo. De una forma u otra.

Luther da un sorbo a su vaso.

—Un análisis de sangre. Podría llevarla al hospital mañana. Tendríamos los resultados en veinticuatro horas.

—¿Un análisis de sangre?

—Nos dirá con certeza si es humana o una super. Mientras estemos allí, les pediré que la examinen en busca de encantamientos, hechizos o posesiones —doy un largo trago y disfruto de la

sensación ardiente en mi garganta al tragar—. Entonces lo sabremos.

Luther lo aprueba. Le gustan los hechos. Hechos fríos y concretos. Asiente. —Hazlo. Si ella está de acuerdo.

—Estará de acuerdo —le hago un gesto con el vaso, indicándole que me sirva más. Detrás de mí, el bar zumba con la charla de unos pocos clientes diurnos. No son muchos, así que no es difícil ignorarlos.

Cambiando de tema, porque pensar en Nova me hace querer meter la cabeza en una piscina de agua helada y bloquear las cosas que quiero hacerle, digo: —¿Estás seguro de que Kole está listo para trabajar?

Luther asiente lentamente. —Está listo. Pete le ha llevado a una reunión cada noche durante los últimos tres días. Le llevó tiempo recuperarse, pero lo tiene bajo control.

Giro mi vaso sobre la barra y observo cómo cambia de forma el círculo de agua que hay debajo.

—Deberías hablar con él —Luther inclina la cabeza en dirección al apartamento. Cuando no respondo, cruza los brazos y añade—: No puedes estar enfadado con él para siempre. Sabes que no fue culpa suya.

—No estoy enfadado con él —pongo los ojos en blanco—. ¿Crees que me importa que él y Nova...? —Me remuevo en mi asiento, con la polla palpitando mientras miro hacia la cortina que oculta la sala de tatuajes de Kole. La imagen de ella extendida en la cama, con la cabeza de él entre sus muslos, hace que agarre el vaso con tanta fuerza que creo que podría romperse—. Me cabreó que la pusiera en una situación peligrosa —aclaro mi garganta—. Pero ya lo he superado.

—Entonces ve a verle —Luther me quita el vaso de la mano.

Hay un momento de pausa en el que considero arrebatárselo, pero luego echo hacia atrás el taburete y digo:

—Vale, vale. Ya voy.

Arriba, me detengo frente a la puerta del apartamento. Ha sido pintada, pero no he olvidado su exterior carbonizado. La sombra donde Nova la incendió para protegerse.

Llamo dos veces.

—¿Kole? Soy yo.

Hay silencio durante unos largos segundos, luego el sonido de pasos cruzando la habitación. El cerrojo se desliza y la puerta se abre.

Cuando entro, el apartamento está oscuro y lúgubre. Las cortinas están cerradas, con finos rayos de luz solar escapando por los huecos en sus bordes.

Con la espalda hacia mí, Kole se dirige al sofá y se sienta. Cuando levanta la mirada, sus ojos están más oscuros de lo habitual. Hay círculos grises bajo ellos. Su pelo cae suelto alrededor de su cara. Está exhausto.

Una punzada de compasión tira de mis entrañas. Incluso sin abrir las puertas a sus sentimientos, sé que está sufriendo. Pero cuando pienso en él persiguiendo a Nova por el bar, su cuerpo desnudo huyendo mientras gritaba, una bola de rabia se forma en mi pecho.

Como si pudiera saber lo que estoy pensando, Kole se pasa los dedos por el pelo, echándoselo sobre los hombros, y dice:

—Tanner, tengo que pedirte disculpas.

Permanezco de pie, con los brazos cruzados.

—No debería haber puesto a Nova en esa situación. Pensé que podría controlarme. Me equivoqué —sus ojos están fijos en los míos. No rompo el contacto. Él lo entiende. Sabe que no estoy enfadado porque la follara con la lengua. Estoy enfadado porque casi la mata.

Finalmente, asiento y me acerco. Extiendo mi brazo y estrecho su mano. Mientras nuestros dedos se entrelazan, nos agarramos mutuamente. Con fuerza.

—Disculpas aceptadas. Simplemente no vuelvas a joder a nuestra mujer —muevo mi mano a su hombro y aprieto—. ¿Vale?

Hay un destello en sus ojos.

—¿*Nuestra* mujer?

No le respondo con palabras, solo con un pequeño atisbo de sonrisa.

Kole inclina la cabeza.

—Tu mujer, Tanner. No puede ser mía.

Me siento a su lado, apoyándome en el brazo del sofá y descansando mis pies en el cojín.

—Cualquier conexión que tenga con ella, es demasiado fuerte. No puedo estar con ella otra vez. No importa cuánto lo desee —exhala pesadamente y se frota los muslos. Cuando me mira, dice—: Pensé que si podía tener su cuerpo, dejaría de desear su sangre. Pero hizo que el hambre fuera peor.

Mi mandíbula se tensa.

—Si ella no se hubiera cortado...

—No podemos correr ese riesgo otra vez —Kole se levanta y camina hacia la ventana—. A partir de ahora, no puedo estar a solas con ella —apoya las manos en el alféizar. Está respirando pesadamente. Sus hombros se tensan. Cuando se da la vuelta, hay una oscuridad en su rostro que me provoca un escalofrío—. Tienes que asegurarte de que no le haga daño, Tanner.

Me levanto y me acerco a él. A unos centímetros, extiendo la mano y le quito la camiseta por la cabeza. Es enorme. Todo músculo. Más grande y ancho que yo, y también más guapo, con todos los tatuajes

en su pecho. Me inclino y lamo una larga y hambrienta línea hacia su cinturón. No se mueve.

Quiero pedirle que me cuente qué le hizo a ella. Quiero saber a qué sabe. Cómo suena. Qué se sintió cuando tuvo sus dedos dentro de ella. Pero se supone que debo distraerlo, no hacerle recordar.

—Tanner —mi nombre escapa de sus labios como un gruñido.

—¿Quieres que me asegure de que no le hagas daño?

Kole gruñe cuando le bajo los vaqueros y acuno sus pelotas en la palma de mi mano. Gruñe de nuevo cuando las aprieto.

—Entonces será mejor que nos aseguremos de que no estás demasiado cachondo para sentirte tentado. ¿No crees?

Abre la boca y se humedece el labio inferior. —Supongo que sí.

TREINTA Y UNO

NOVA

Es tarde. Tanner se marchó hace horas para visitar a Kole. Después de pasar a verlo, tenía turno en el hospital. Pero debería volver pronto.

Esperándole, no puedo dormir. Durante las últimas tres noches, se ha acampado a los pies de mi cama. Acurrucado en el sillón, vigilándome.

Cada noche he esperado que viniera a mí. Que deslizara sus manos bajo las sábanas y aliviara mi cuerpo ardiente y dolorido. Pero no lo ha hecho. Es demasiado caballero.

Estoy sentada junto a la ventana, ni siquiera intentando dormir. Mi habitación da a los jardines. Hay una fuente, iluminada por lo que parecen diminutas luciérnagas flotantes, un extenso césped, un arroyo y un denso grupo de árboles.

Llevo un camisón blanco largo que parece sacado de un drama de época victoriano. Rev me lo trajo esta tarde como regalo de "siento lo que pasó". Es precioso, pero no estoy segura de que me quede bien. Aunque a Tanner parece gustarle. Anoche, no podía quitarme los ojos de encima.

Levantándolo un poco, miro el número descolorido en mi pierna. Todavía no he llamado a Sarah, pero no estoy segura de necesitarlo

ahora que Mack y Luther han confirmado que Johnny está vivo. ¿No es suficiente? ¿Saber que no lo maté?

Bajo el camisón y escondo las rodillas bajo la barbilla. Debería sentirme aliviada por no haber asesinado a otro ser humano, ¿verdad? En cambio, cuando pienso en él tumbado en una cama de hospital, siento rabia. Rabia porque escapó. Rabia porque no fui lo bastante fuerte para acabar con él.

Miro hacia mi mesita de noche y el montón de libros que Mack me dio. Cuando termine de enseñarme, podré acabar con Johnny con solo mirarlo. Estoy segura.

El fuego se arremolina en mi vientre cuando pienso en ello. Soy fuerte. Quizás incluso más fuerte que los cuatro magos que me vigilan: Kole, Tanner, Mack y Luther.

Si soy El Fénix, Johnny será el primero en arder. Y no podrán detenerme.

Parpadeo con fuerza y sacudo la cabeza. Los pensamientos que me asaltan son extraños y perturbadores. Hacen que el poder pulse a través de mí. Me hacen sentir invencible. Pero cuando se desvanecen, me quedo preguntándome si todavía sé quién soy. Si quedará algo de la antigua Nova cuando mi evolución esté completa.

Algo me llama la atención por el rabillo del ojo; movimiento en el jardín. Apoyo la frente en la ventana. Es Mack, caminando lentamente por las escaleras hacia la fuente.

Se detiene cuando llega al césped y mira hacia arriba. Al hacerlo, me ve. No intento esconderme. Levanto un dedo para indicarle que voy a bajar, y luego bajo descalza hasta la cocina y salgo por las grandes puertas dobles.

Me está esperando junto a la fuente, sentado en el borde. Cuando me ve, levanta la mirada y sus ojos recorren mi cuerpo. El camisón esconde algunas de mis curvas y acentúa otras. Su mirada se

engancha brevemente en mis pechos antes de obligarse a encontrarse con mis ojos.

—¿Nova? ¿No puedes dormir? —Mira hacia la ventana de mi habitación.

—Estaba esperando a Tanner. Su turno termina pronto.

Mack asiente comprensivamente.

—¿Y tú? ¿Dando un paseo a medianoche?

Entrecierra los ojos un poco. —Algo así.

Dejando que mis dedos se hundan en la hierba fría bajo mis pies, me muevo para sentarme junto a él. La fresca neblina de la fuente besa mi rostro. Hace un calor inusual esta noche.

—¿Has empezado los libros que te di? —Mack se cruza de brazos. Su tono me recuerda a un profesor que tuve una vez. Mi estómago da un vuelco mientras me pregunto si se enfadaría si dijera que no.

—Todavía no. —Me toco la frente—. Necesito tener la cabeza despejada. Mañana.

—Lee los tres primeros capítulos del grande negro antes de nuestra sesión de mañana por la noche. Explican las bases de la magia elemental. —Mira la mano que tengo sumergida en el agua—. Tienes afinidad con el fuego, pero es importante conocer los otros elementos y lo que pueden hacer.

Retiro la mano y me coloco el pelo detrás de la oreja. Estudio el rostro de Mack. Les mentí a él y a Tanner. Les dije que mis padres murieron en un accidente de coche. No mencioné el fuego, y no mencioné a Sam. Mirándolo ahora, me pregunto por qué sentí la necesidad de ocultárselos. Quizás porque hablar de ello en voz alta lo haría real.

Antes de que pueda encontrar una respuesta, me sorprende tomando mis manos entre las suyas. —Nova, hay algo que debería

decirte.

Sus palmas son cálidas y grandes. Las mías se sienten pequeñas y delicadas en su agarre: preciosas. Una sensación a la que definitivamente no estoy acostumbrada.

—No creo que pueda ocultártelo mucho más tiempo. No parece justo.

Parpadeo mirándole.

—No estaba aquí fuera dando un paseo. Vine porque... —Hace una pausa y luego se ríe. Una risa irónica que le hace negar con la cabeza y levantarse—. ¿Sabes qué? Probablemente sea más fácil si te lo muestro.

Mi corazón revolotea. ¿Qué demonios quiere mostrarme?

Antes de que pueda preguntar, sus dedos van a su camisa y desabrochan los tres primeros botones.

—Profesor...

Mack pone un dedo en sus labios. —Solo observa. —Mientras habla, su voz cambia. Es más profunda, como un gruñido. Un gruñido animal.

Inclina la cabeza de lado a lado como si intentara hacerse crujir el cuello. Encoge los hombros, mueve los brazos, luego se quita la camisa y la coloca con cuidado junto a mí en la fuente. Cuando se endereza, su piel es diferente. Parece que se mueve. Ondulando bajo la luz de la luna, deja escapar otro gruñido. Más parecido a un rugido esta vez.

Y entonces, así sin más, ya no es Mack. ¡En una fracción de segundo ha desaparecido y un maldito oso polar está de pie en su lugar!

Grito, me tapo la boca con la mano e intento retroceder. Pero he olvidado que estoy sentada en el borde de la fuente.

Mientras caigo hacia atrás al agua, el oso se sacude y su pelaje ondula sobre su enorme y musculoso cuerpo.

Aterrizo con un chapoteo. Mi trasero se congela al instante. Estoy empapada, pero no puedo moverme. El oso se acerca sigilosamente. Puedo oírlo respirar. Respiraciones grandes y pesadas que hacen vibrar el aire entre nosotros.

Está a la altura de la fuente cuando pone una pesada zarpa en el lugar donde, hace unos segundos, yo estaba sentada.

Mi corazón martillea tan fuerte en mi pecho que me cuesta respirar. Abre su boca. Una boca que podría devorarme en un instante. Luego inclina la cabeza y se inclina hacia mí.

Presiono mi espalda contra la fuente. El agua empapa mi pelo, mi cara, mi piel. Mi camisón está pesado, pegándose a mi cuerpo, mostrando cada línea y curva a través de la tela ahora transparente.

Entonces me doy cuenta de que está esperándome. Empuja mi rodilla con el hocico. Extiendo la mano y hundo mis dedos en su pelaje, y me ayuda a ponerme de pie.

TREINTA Y DOS

NOVA

Estoy temblando. El oso permanece completamente inmóvil. *Baloo*. Ahora lo entiendo.

Un sonido surge de su garganta. Una mezcla entre gruñido, ladrido y resoplido. Me está observando.

Me acerco más. Estoy empapada. Pongo mi mano en su cuello. Puedo sentir su pulso. Denso y fuerte. Baja la cabeza y la presiona firmemente contra mi pecho. Retrocedo un poco tambaleándome, y luego me estabilizo.

Permanecemos así durante un largo momento. Luego se mueve hacia un lado, se estremece y, con un rugido que hace temblar la tierra, vuelve a ser Mack.

—Estás... —respiro, sin saber si quiero terminar mi frase con "desnudo" o "¡eres un oso!".

Mack se pasa los dedos por el pelo y se encoge de hombros. De repente, no entiendo cómo no lo vi antes. Ese destello ámbar en sus ojos. Los sonidos parecidos a gruñidos que hace cuando está pensando.

—Un cambiaformas —Mack encuentra mi mirada.

Su miembro está grueso y duro. Estoy intentando no mirarlo.

Para hacérmelo más fácil, se coloca detrás de la fuente y regresa con una toalla envuelta en la cintura. —Planeábamos un chapuzón nocturno en el arroyo.

—*¿Planeábamos?*

—Snow. Se llama Snow.

—¿Y él es...?

—Él es yo. Yo soy él. Pero somos diferentes —Mack sonríe tímidamente—. Es difícil de explicar —Entonces, dándose cuenta de repente de que sigo lentamente congelándome, coge su camisa y me la ofrece. Mientras me la coloca sobre los hombros, deja que su dedo índice roce suavemente mi clavícula.

Le miro. —Snow parece gentil. Para ser un oso.

—Contigo —el dedo de Mack se ha desplazado a mi hombro—. Con otros, no tanto.

—¿Por qué conmigo?

Mack aparta la mirada y sacude la cabeza. Con una risa baja, responde: —Está fascinado. Lo ha estado desde que te vio por primera vez.

Dejo que se asiente una pausa entre nosotros. Todo mi cuerpo está hormigueando, y no tengo ni idea si es por el frío o por el calor que comenzó a parpadear entre mis piernas cuando lo vi de pie frente a mí.

—¿Y tú, profesor? —pregunto, acercándome un poco más—. ¿Qué hay de ti? —Miro deliberadamente el lugar que la toalla está ocultando.

Mack retira su mano de mi hombro. Sus brazos cuelgan sueltos a sus costados. —¿Yo? No creo que importe cómo me sienta.

Estoy lo suficientemente cerca como para que mi pecho roce el suyo. Mis pezones se endurecen a través de la tela fría y húmeda

que se les adhiere. Él lo nota. Se lame el labio inferior y exhala con fuerza. —¿Por qué no importaría?

—Porque tengo edad suficiente para ser tu padre.

—Tengo veinticinco años —un destello de fuego indignado parpadea en mis ojos.

—Y yo casi cincuenta y cinco —apoya suavemente las palmas en mis hombros, como si fuera a apartarme de él. Pero no lo hace.

—Entonces debes de ser *muy* experimentado —una sonrisa juguetona cruza mis labios. Me está resistiendo, y de repente estoy desesperada por provocarle. Hacerle suplicar. Hacerle romper sus propias reglas.

Me pongo de puntillas y enlazo mis brazos alrededor de su cuello. Me acurruco contra él, saboreo su piel y beso el punto suave debajo de su oreja.

Él sigue sin moverse, pero su respiración es diferente.

Acuno su mandíbula firme y suavemente lo atraigo hacia mí. Cuando nuestros labios se encuentran, uso mi lengua para persuadir a la suya a abrirse. Por un momento, se resiste. Luego, finalmente sus manos están en mi cintura, acercándome. Su miembro está duro. Se presiona contra mí.

Estoy a punto de soltar la toalla cuando se detiene y casi salta hacia atrás.

—No puedo —sacude la cabeza. Sus mejillas están sonrojadas—. Lo siento, Nova. No es buena idea. No puedo.

Antes de que pueda responderle, una voz que reconozco dice: —¿Y por qué demonios no?

Me doy la vuelta justo cuando Tanner emerge en lo alto de las escaleras. Se detiene, observándome. Sus ojos se detienen en mis pezones. Duros y oscuros.

Sin decir una palabra más, Tanner sube los escalones en dos zancadas y me atrae hacia él. Inclina la cabeza, sus labios buscando mis pechos. Cuando encuentra mi pezón, lo succiona. La tela fría se vuelve cálida en su boca. Gimo y me recuesto en sus fuertes brazos.

Cuando se mueve, como si fuera a detenerse, presiono suavemente mis manos en la parte posterior de su cabeza. —Sigue.

Hay movimiento detrás de mí. Luego dos manos más. No son las de Tanner. Mis ojos siguen cerrados, pero sé que es Mack quien me está desvistiendo. Me quita su camisa de los hombros, luego me despoja del camisón y lo arroja al suelo.

—¿Has cambiado de opinión, profesor? —le pregunto, jadeando mientras el dedo de Tanner encuentra mi clítoris y comienza a acariciarlo.

Mack no responde. Cuando lo busco, me doy cuenta de que se está alejando. Quiero que se quede. Lo deseo. Pero mientras Tanner traza delicados círculos entre mis piernas, susurra: —Déjalo ir. No me importa compartirte, pero la primera vez que esté dentro de ti, te quiero solo para mí.

Tanner da un paso atrás. Cuando retira sus dedos, gimo.

Sonriendo, se los mete en la boca y los chupa. —Joder, sabes muy bien.

Estoy completamente desnuda. El aire nocturno es fresco sobre mi piel aún húmeda, y Tanner me mira como si fuera lo más hermoso que ha visto jamás. Extiende la mano hacia mí, y nos hundimos juntos en el suelo.

Me siento hacia atrás, arrodillada. Normalmente, una posición así me haría cubrir mi estómago con inseguridad, pero la forma en que Tanner me mira hace que eche los hombros hacia atrás y me aparte el pelo con un gesto.

—¿Puedo hacerte una foto? —pregunta Tanner, sacando el móvil de su bolsillo.

Inclino la cabeza hacia él. Me observa con ojos ansiosos. Asiento, y él se acerca.

—Aquí. —Da una palmada en la hierba, indicándome que me tumbe. Instintivamente, coloco un brazo sobre mi cabeza y dejo que el otro descanse a mi lado, con los dedos acariciando la húmeda hierba nocturna.

Doblo una pierna, luego giro la cabeza hacia un lado y miro directamente a la cámara. No sé cuántas fotos hace Tanner, pero cuando termina, arroja el móvil a un lado y se inclina sobre mí.

Su pelo castaño claro y desgreñado cae sobre sus ojos. Lo aparto. Tiene un rostro hermoso. Guapo como una estrella de cine.

Hace un momento, había pura lujuria en sus ojos, pero ahora se ha suavizado en algo más. Acaricia el lado de mi cara. —Eres preciosa.

Mis mejillas están sonrojadas, pero no aparto la mirada de él. —Tú también lo eres.

Besándome profunda y hambrientamente, Tanner coloca un brazo bajo mis hombros y me abraza estrechamente. Luego se aparta y sonríe. Con su mano libre, hace un gesto hacia la fuente.

Observo cómo las gotas convergen, abandonando el chorro principal y formando su propia pequeña bola arremolinada, suspendida en el aire sobre la cuenca. Cuando Tanner mueve la muñeca, la bola flota hacia nosotros.

Estoy tumbada de espaldas, con la hierba haciéndome cosquillas en los omóplatos. La bola flota sobre mi pecho. La observo, hipnotizada, conteniendo la respiración anticipando que estalle y me empape de agua.

Miro a Tanner mientras alarga el pulgar y el índice y toma algo de la bola. Lo tiene en la palma. Cuando abre los dedos para mostrármelo,

levanta una ceja.

—Ahora, ¿quieres ver lo que puedo hacer con un cubito de hielo? —pregunta.

Antes de que pueda responder, toma el pequeño bloque de hielo de su palma y lo sostiene sobre mi garganta. La anticipación del frío me hace contener el aliento antes de que siquiera toque mi piel. Luego ahí está; hielo sobre fuego.

Cierro los ojos mientras Tanner desliza el hielo hacia abajo entre mis pechos. Hay una pausa. Su lengua recorre mis pezones, y el cubito de hielo le sigue. Dejo escapar un gemido y muevo los hombros contra la hierba. Está moviendo el hielo más abajo. Lo presiona contra mi clítoris, y el frío me hace jadear. Traza mi sexo con él, y luego lo introduce suavemente dentro de mí, donde comienza a derretirse lentamente.

Cuando abro los ojos, Tanner está sobre mí. Lanza lejos la bola de agua y esta estalla en un pequeño charco al golpear el suelo. Espero un momento, luego me incorporo. Un hilo de agua helada se desliza por mi pierna mientras le quito la camiseta por la cabeza. Presionando mis manos sobre sus hombros, hago que ocupe mi lugar en la hierba.

Sus ojos se ensanchan, luego sonríe.

—¿Te gusta cuando otra persona tiene el control? —le pregunto suavemente mientras le desabrocho los vaqueros.

—A veces —suspira.

Le hago un gesto para que se quite los pantalones. Cuando se los baja por las caderas, su polla queda libre. Ya está dura.

—La última vez que vi esto —digo, inclinándome más cerca—. Estaba sentada debajo del escritorio de Kole, y él estaba dentro de ti.

Tanner cierra los ojos cuando agarro la base de su miembro. Espero un momento antes de apretar ligeramente. Gime y entierra los dedos en la hierba a su lado.

—¿Qué habrías hecho si hubieras sabido que estaba allí? —pregunto mientras bajo la cabeza y lamo el líquido preseminal de su glande—. ¿Se lo habrías dicho a Kole? —lo tomo en mi boca, pero no completamente, y luego lo suelto de nuevo—. ¿O me habrías dejado hacer esto mientras él te follaba?

Tanner mueve su mano de la hierba a mi cara. Acaricia mi mejilla, luego pasa sus dedos por mi pelo y agarra la parte posterior de mi cabeza con fuerza. Espero que empuje más profundo en mi boca, pero no lo hace. Se queda completamente quieto, esperando lo que viene a continuación.

—Creo que te habrías quedado callado. —Lamo arriba y abajo, girando mi lengua como si nunca hubiera probado algo tan bueno como su polla.

—Nova... —Tanner se incorpora un poco y acuna mi cara entre sus manos. Me atrae hacia él y me besa profunda y duramente. Puede saborearse en mi lengua, pero no parece importarle.

Empuja mis piernas para abrirlas, y recibo sus dedos de nuevo. Esta vez, mete uno dentro de mí y yo inclino mis caderas, desesperada por sentirme llena. —Te he probado antes —susurro mientras añade otro dedo y comienza a moverlos suavemente dentro y fuera—. Probé tu semen debajo del escritorio. Lo chupé de mi dedo, y luego tuve un orgasmo tan fuerte que casi me incendio.

Tanner se echa hacia atrás con tanta fuerza que pienso que está a punto de levantarse y salir corriendo. Sus ojos se clavan en los míos. Examina mi cara, y cuando se da cuenta de que estoy diciendo la verdad, dice: —Eso es lo más jodidamente excitante que he oído en mi vida —y me coloca encima de él mientras se tumba de nuevo en el suelo.

Me inclino. Su polla palpita contra mi estómago.

—No. Siéntate. Quiero verte. Toda tú. —Mientras hago lo que dice, recorre con sus dedos la tinta en mi pecho. Su pulgar roza la cicatriz elevada que ahora está oculta por el tatuaje de Kole, y cierro los ojos.

Cuando los abro, Tanner desliza sus manos por mis costados. —Déjame entrar en ti, Pequeña Estrella.

Humedece un dedo con su boca y traza mis pezones.

Asiento y levanto mis caderas. Estoy a punto de agarrarlo y guiarlo dentro cuando digo: —¿Necesitamos un...?

Tanner frunce el ceño.

—¿Un condón? —La idea de que tengamos que hacer una pausa mientras Tanner corre dentro para buscar uno me desanima un poco.

Una lenta sonrisa juguetea en sus labios mientras me mira. —No, Pequeña Estrella. No necesitamos un condón. Tenemos hechizos para eso.

—¿Hechizos? —exhalo mientras mi mano vuelve a guiarlo—. Menos mal. —Me bajo sobre él y jadeo cuando me llena.

Cuando empiezo a mover mis caderas, Tanner también lo hace. Empuja hacia arriba dentro de mí. Lento al principio, luego suave, y después más duro y rápido.

Un calor ya familiar parpadea en mi piel. Dejo que me dé la vuelta para que esté encima de mí, y aprieto mis piernas alrededor de él. Está embistiéndome. Una y otra vez, y se siente tan jodidamente bien, que no sé si es el cielo o una tortura.

Cuando se apoya en un codo para poder alcanzar y frotar mi clítoris, es la gota que colma el vaso. Él lo siente, sabe lo que está pasando.

—Córrete para mí, Pequeña Estrella.

Echo la cabeza hacia atrás y dejo salir un grito que rebota en la fuente, los escalones y los árboles. Mi coño pulsa, apretándose fuerte a su alrededor.

—Joder, Nova. —Tanner embiste más rápido, agarra mis muñecas, busca mis labios. Nuestros cuerpos chocan. —Joder. —Respira en mi boca, y lo siento sacudirse dentro de mí. Todavía estoy temblando por mi orgasmo cuando su caliente semen me llena. Sus movimientos se vuelven lentos. Besa mi frente. —Estás tan caliente —susurra.

—Tú también estás bastante bueno. —Me río.

—No. —Tanner se ríe a su vez—. Nova, estás *caliente*. Tu piel está... brillando. —Me mira con una expresión que dice que está bastante satisfecho consigo mismo—. Así que, esto es lo que ocurre cuando una bruja de fuego tiene el mejor sexo de su vida.

—¿El mejor? —Está a punto de alejarse de mí, pero uso mis piernas para mantenerlo ahí un poco más. Tiene razón. Fue el mejor. Pero no se lo digo.

TREINTA Y TRES

LUTHER

Cuando llego a The Hollow, las luces están encendidas. Esperaba que todos estuvieran dormidos. No estoy seguro de si me alegra que no sea así.

Estoy en la puerta principal cuando Snow sale caminando pesadamente del bosque. Antes de llegar a los escalones, vuelve a ser Mack. Parece enfadado.

—¿Estás bien, jefe?

Mack observa mi uniforme. Hemos estado alternando turnos los últimos días, vigilando a Nova y Kole. Esta noche se suponía que iba a ser normal. Pero la mierda golpeó el ventilador antes de que siquiera me sentara tras mi escritorio. —¿Estás *tú* bien? —pregunta Mack—. Pensaba que estabas de turno hasta la mañana.

—Ha ocurrido algo —acostumbrado a ver su trasero desnudo, lo sigo hasta el pasillo y espero mientras saca ropa de repuesto del armario cerca de la puerta.

Debería ser yo quien estuviera nervioso, pero Mack parece a punto de explotar.

—¿Ha pasado algo aquí también? —pongo una mano en su hombro ya vestido.

—Nova.

Se me tensa la garganta cuando Mack dice su nombre. Vale, está buena. Curvas en los sitios adecuados. Actitud para dar y tomar. Pero también es peligrosa. Hasta que sepamos quién y qué es, todos deberíamos mantener las distancias. Aunque parece que soy el único de nosotros que piensa así.

Como si me estuviera leyendo el pensamiento, Mack dice:

—No he hecho nada.

—¿Pero querías hacerlo?

Tuerce el labio y casi me gruñe mientras dice:

—Sí, quería. Pero la dejé con Tanner.

Le doy una palmada en la espalda y asiento.

—Hiciste lo correcto.

—¿Lo hice? —se frota su cuidada barba gris—. No se siente como lo correcto.

—Lo fue. Y cuando veas lo que tengo que mostrarte, estarás de acuerdo.

—¿Mostrarme? —Mack se detiene a mitad del pasillo. Se da cuenta de que sostengo mi móvil y lo mira.

—No es bueno, Mack. No es nada bueno.

Encontramos a Tanner y Nova en la cocina. Ella lleva puesta la camiseta de él, sentada en la mesa con las piernas desnudas colgando. Se están riendo como un par de adolescentes.

—Buenas noches, chicos —Tanner está removiendo una olla en la cocina. Se gira y señala hacia ella—. ¿Chocolate caliente?

—No, gracias —me acerco a la mesa, me siento y espero a que Mack haga lo mismo.

Él también lo rechaza, pero intercambia una larga y prolongada mirada con Nova mientras se sienta.

Finalmente, después de añadir nata y nubes, Tanner coloca dos grandes tazas de cacao sobre la mesa y se sienta junto a Nova. Le acaricia la pierna mientras da un sorbo a su bebida.

—Luther tiene algo que enseñarnos —Mack golpea la mesa con los dedos y me mira.

Dejo mi móvil y lo empujo hacia el centro para que todos puedan verlo.

—Tenemos un problema.

Nova pone su mano sobre la de Tanner, y él le aprieta los dedos.

—Esto acaba de aparecer en internet. Está por todas partes. Tengo a varios tíos intentando rastrear la fuente, pero las posibilidades de conseguir que lo eliminen son bastante escasas.

Mack me está observando. Ahora está preocupado. Todos lo están.

Pulso reproducir y me recuesto.

TREINTA Y CUATRO

NOVA

Cuando la cara de Johnny aparece en el teléfono de Luther, estoy casi segura de que voy a vomitar.

—Me llamo Johnny Lee Mathers, y estoy haciendo este vídeo porque todo el mundo tiene derecho a saber lo que me pasó.

Está en una habitación de hospital, sentado en la cama. Todo está vendado excepto su cara. Solo mirarle hace que mi piel empiece a erizarse.

—Fui atacado por una bruja. Una bruja que se infiltró en mi ciudad. Fingió ser humana. Luego usó su asquerosa magia contra mí. Su cara se contorsiona cuando dice "magia". Tiene las mejillas rojas, los ojos oscuros. *—Incendió nuestro apartamento. Me prendió fuego y me dejó morir.* Hace una pausa y mira algo más allá de la cámara. Como si estuviera a punto de parar, pero alguien le está diciendo que continúe. *—Me dijo que odiaba a los humanos. Que todos los superhumanos nos quieren muertos. ¡Que llevaba años planeándolo!* Ahora se está animando, imitando el odio de las reuniones de A.A.M . a las que ha asistido. *—¡Y que hay otros por ahí haciendo lo mismo. Escondidos a plena vista. Esperando para acabar con nosotros!*

Niego con la cabeza. No puedo hablar.

Entonces la pantalla cambia. Ahora es un vídeo tomado desde fuera de mi antiguo bloque de apartamentos. Está tembloroso y oscuro, pero luego las llamas empiezan a parpadear en la distancia. En el interior.

Me llevo la mano a la boca. Es el incendio. Estoy ahí dentro.

El resplandor se hace cada vez más brillante. Luther desliza el pulgar para avanzar unos minutos, y luego se ve a gente saliendo a tropel a la calle.

Veo a Sarah antes de verme a mí misma. Tiene su brazo alrededor de mí. Me guía lejos del edificio. La cámara hace zoom. Sale humo de mi ropa. Me cuelga del cuerpo. Harapos chamuscados que apenas se aferran a mi figura. Pero está claro que estoy ilesa.

El vídeo vuelve a Johnny.

—Esa bruja me dejó morir. Está por ahí en alguna parte. Tenemos que encontrarla.

Durante un largo momento, todos miramos fijamente el teléfono. Entonces Tanner me atrae a su regazo y me rodea con sus brazos. Apretándome con fuerza, susurra:

—Todo va a salir bien.

—Está mintiendo —miro de Luther a Mack—. No lo planeé. Ni siquiera sabía que era capaz de hacer eso. Lo creéis, ¿verdad?

Mack asiente con firmeza.

—Lo creemos.

—Pero —añade Luther—, nosotros no somos el problema. —Coge el teléfono y se lo guarda en el bolsillo—. Tu ex novio acaba de hacer lo que la A.A.M . y la Liga de Extinción Humana han estado

intentando hacer durante años: proporcionar pruebas de que los humanos y los superhumanos no deberían mezclarse.

—No iría tan lejos, Luther —Tanner me aprieta la cintura.

—¿En serio? —Inclina la cabeza—. Porque tal como yo lo veo, los humanos van a pedir sangre porque intentaste matar a uno de ellos, y los superhumanos van a pedir sangre porque viviste con un humano, luego intentaste matarlo y fallaste, poniendo en riesgo a todas las razas mágicas.

—¿Pedir sangre? ¿Quieres decir, buscarme? —Tengo la boca seca, y mis palabras salen roncas y ásperas.

—Sí. —Desafiante, Luther me mira a los ojos. Hay un calor en él como hay en mí, puedo sentirlo. Fuego y Fuego.

Miro de él a Mack.

—Entonces, ¿qué hacemos?

TREINTA Y CINCO

MACK

Es temprano. Estoy sentado en los escalones fuera de la cocina, contemplando la fuente. Luther partió hacia Ridgemore al amanecer para intentar localizar al ex de Nova, aunque ambos estamos bastante seguros de que no estará allí. Los medios de comunicación de todo el mundo lo estarán buscando a estas alturas, y mi corazonada es que estará escondido con quien sostenía esa cámara.

Oigo sus pasos antes de verla. Todavía lleva puesta la camiseta de Tanner y baja descalza por las escaleras para sentarse junto a mí.

—¿Has dormido? —pregunto, examinando su rostro cansado.

Niega con la cabeza y se coloca el pelo detrás de la oreja. —¿Y tú?

—Un poco. —Le paso mi taza de café y ella sonríe agradecida mientras bebe.

Durante unos segundos, mira fijamente el café. Luego levanta la vista y se acerca un poco más a mí. —Gracias por dejarme conocer a Snow. Gracias por compartirlo conmigo.

Me aclaro la garganta. He estado intentando no pensar en lo de anoche. En quitarle el camisón y deleitarme con sus curvas a la luz de la luna. En obligarme a marcharme. En dejar que Snow caminara por el bosque hasta que escuchamos su grito, sabiendo que nos habíamos perdido el orgasmo que sacudió su cuerpo.

—Lo siento por haberte besado —dice ella—. No pretendía ponerte en una situación incómoda.

La miro y sonrío. —Nunca te disculpes por besarme. —Coloco suavemente mi mano sobre la suya—. Créeme, Nova, no hay nada que me hubiera gustado más que devolverte el beso. O quedarme y... —me detengo y me froto la nuca. Nova sonríe y me mira pestañeando bajo sus grandes pestañas. Esos ojos suyos son tentadores. Dos colores diferentes. Ambos hipnóticos—. Pero estoy intentando mantenerme centrado.

—¿En las turbas que me están buscando, o en averiguar si soy la clave de una antigua profecía? —Coge otra vez el café y me lo devuelve.

—En ambas cosas. —Pongo mis labios donde estuvieron los suyos y bebo.

—¿Y cuál crees que es más urgente?

—Son igualmente urgentes. —No quiero asustarla. Pero sí quiero que se dé cuenta de lo seria que es la situación, así que mantengo su mirada.

—¿Mack?

—¿Hmm?

Ella se gira hacia mí y sujeta la taza con más fuerza. —¿Quién grabó el vídeo fuera de mi apartamento? —Cuando frunzo el ceño, deja la taza y se frota los muslos contra el frío aire de la mañana—. No puedo dejar de pensar en ello. La grabación empezó antes del incendio, pero si yo no sabía lo que iba a pasar esa noche, ¿cómo podía saberlo nadie más? ¿Alguien *casualmente* estaba filmando mi bloque de apartamentos a altas horas de la noche en el momento exacto en que le prendí fuego? —Niega vigorosamente con la cabeza —. No tiene sentido.

—No —coincido—. No lo tiene. A menos que alguien te estuviera vigilando. A menos que alguien sospechara que eras El Fénix mucho antes que nosotros.

Hago una pausa y vuelvo a mirar la fuente. El sonido del agua suele ser relajante, pero esta mañana hay demasiados pensamientos corriendo por mi cabeza. —Luther ha ido a buscar a Johnny, pero dudo que lo encuentre. —Miro mi reloj—. Voy a ir a la comisaría tan pronto como la cafeína haga efecto. Llamaré a algunos contactos. Veré si podemos conseguir que eliminen el vídeo o averigüemos quién lo publicó. Eso podría llevarnos a descubrir con quién está trabajando Johnny.

—¿Crees que está trabajando con alguien?

—Alguien filmó tu apartamento. Alguien montó ese vídeo y alguien lo visitó en el hospital para grabarlo.

—¿Y puedes averiguar quién es?

—Podemos intentarlo. —Asiento con determinación—. Esto es lo que hacemos Luther y yo. Encontramos la verdad y atrapamos a los malos.

Ante eso, Nova sonríe, y una risa escapa de sus labios. —Como superhéroes.

Le devuelvo la sonrisa y digo: —Solo policías. Pero casi. Y mientras hacemos eso, Tanner te llevará al hospital para algunas pruebas.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Pruebas?

—Nada invasivo. Análisis de sangre y escáneres.

—¿Por qué? —Se rodea la cintura con los brazos. Su postura indica que se siente repentinamente vulnerable, pero el brillo en su mirada dice que está lista para defenderse si es necesario—. ¿Para que podamos averiguar si tienes ADN humano o ADN sobrenatural? También comprobaremos si hay hechizos o conjuros que puedan estar influenciando tus poderes.

Nova da golpecitos con la uña a su taza. —Vale. —Asiente—. Eso suena sensato. ¿Y cuando lo sepamos, qué haremos?

No he pensado tan a largo plazo, y con ella mirándome, empiezo a ponerme nervioso. Como solía sentirme cuando una estudiante atractiva hacía una pregunta particularmente perspicaz en un seminario o una conferencia. Snow resopla. Todavía está cabreado por lo de anoche. Pero antes de que pueda responder, Nova se sienta un poco más erguida e inhala lentamente. —Mack, hay algo que debería contarte. Podría influir en lo que ocurra.

—¿Con las pruebas?

Asiente. —Pero también... —Aprieta los labios—. El vídeo. Lo que la gente piense del vídeo.

No permito que mi expresión cambie.

Esta vez, exhala y apoya las palmas en sus muslos. —Mis padres no murieron en un accidente de coche. —No puede mirarme—. Fue un incendio. No recuerdo qué ocurrió. No creo que yo lo provocara. Solo recuerdo despertar en el hospital y que me dijeran que estaban muertos. —Sorbe por la nariz y sus ojos se humedecen. Me mira de reojo. Con una vocecita, dice—: Mi hermano también murió.

La palabra "hermano" me golpea como un tren de mercancías. Tenía un hermano. Un hermano que murió. Me levanto y coloco las manos detrás de mi cabeza. Snow ha dejado escapar un grito angustiado que ahora reverbera en mi mente. Está pensando en Layla. Le suplico que no lo haga.

—¿Mack? —Nova se levanta y pone su mano en mi hombro.

—¿Tenías un hermano? —Casi puedo sentir su dolor, reflejo del mío. Dios mío, si esto es lo que siente Tanner cuando entra en una habitación, por cada persona que hay dentro, me sorprende que no le haya vuelto loco.

Ahora está llorando, gruesas lágrimas ruedan silenciosamente por sus mejillas. Asiente. —Solo era un año menor que yo. Mis padres lo habían acogido. —Sonríe un poco—. Recuerdo que tenía el pelo negro azabache. Pero hasta esta noche, no recordaba su voz. —La sonrisa se desvanece. Se cubre la boca con las manos, luego susurra —. ¿Los maté yo?

Dentro, le envuelvo los hombros con una manta y la guío hasta la mesa de la cocina. Quiero decirle que no es responsable de la muerte de su familia. Que no hay manera de que matara a sus propios padres. A su hermano. Pero no puedo.

Al fuego. Uno. Dos. Tres.

Sin decir nada, le acaricio el rostro. Snow suspira. Le gusta estar cerca de ella. Se apoya en mi mano y cierra los ojos.

Antes de perder toda mi fuerza de voluntad y ceder al impulso de mi estómago que está desesperado por estrecharla contra mí, me dirijo a la encimera y empiezo a cascar huevos en un cuenco. Estoy batiéndolos cuando Tanner entra despreocupadamente. Está en mitad de un bostezo cuando ve a Nova y se detiene en seco.

—¿Qué ha pasado? —Hace una mueca como si la emoción que emana de ella le causara dolor físico—. ¿Estás bien? —Se sienta frente a ella y aprieta sus manos entre las suyas.

Nova asiente lentamente pero me mira. No puede decirlo otra vez. Lo entiendo.

Desde donde estoy, dejando el batidor, repito suavemente lo que me contó. La mandíbula de Tanner se contrae. Sus ojos se suavizan. Traga saliva con dificultad y cierra los ojos, cerrando la compuerta antes de que los sentimientos de Nova y los míos le abrumen.

Cuando los abre, se desliza al lado de Nova y la rodea con un brazo.

—No recuerdo lo que pasó —dice ella en voz baja—. Ojalá lo recordara.

Tanner me mira. —¿Ayudaría si lo supiéramos?

Dejo los huevos y me acerco. No creo que nadie tuviera apetito para ellos, de todos modos. —Sin duda ayudaría si pudiéramos adelantarnos. Garantizo que los medios estarán escudriñando el pasado de Nova en este momento. Si descubren que sus padres murieron en un incendio, no dejarán piedra sin remover para averiguar cómo se inició.

—Dijeron que fue un fallo en el cableado —murmura Nova, casi para sí misma. Apoyándose en los codos, se pellizca el puente de la nariz —. Dijeron que fue el cableado.

Tanner la observa atentamente. Inhalando bruscamente, me hace un gesto y se levanta de la mesa, indicándome que le siga.

En el pasillo, me mira a los ojos y dice con fiereza: —¿Puedes hacer algo? ¿Borrar registros? ¿Cambiarlos?

—Puedo intentarlo.

Exhala y se apoya en la pared. Parece que quisiera golpearla.

—Ayudaría si ella pudiera recordar. —Me rasco la barba con los dedos—. Así sabríamos qué es lo que estamos intentando ocultar.

Tanner no dice nada por un momento.

Cuando me mira, sostengo su mirada. —Kole.

Niega con la cabeza.

—Kole. Él podría...

—No. No está en condiciones. Es demasiado arriesgado. Viste lo que pasó antes. Podría hacerle daño —dice Tanner mientras camina hacia el otro lado del pasillo y vuelve.

—¿Qué es arriesgado? —la voz de Nova hace que ambos levantemos la mirada. Está de pie con las manos en las caderas—. ¿Creéis que no podía oíros hablar? Estáis en el pasillo, no en una celda insonorizada.

Tanner pone su mano en el hombro de ella e inclina la cabeza a su nivel.

Mirándolo directamente a los ojos, ella dice: —¿Tanner? ¿Hay alguna forma de averiguar qué le pasó a mi familia? ¿Hay alguna manera de que Kole desbloquee mi memoria?

—Sí, pero...

Interrumpo, tratando de ceñirme a los hechos. —Kole era un vidente poderoso antes de verse envuelto con la Liga de Extinción Humana. Lo reclutamos para la Academia porque era uno de los magos más prometedores del Norte. No ha usado sus poderes desde que se recuperó. Pero todavía debería poder hacerlo.

Los dedos de Nova se mueven hacia su pecho, y los pasa sobre su tatuaje. Está cubriendo una cicatriz que le dejó su ex. Nos contó que él se la quemó. La marcó. La sujetó.

Mientras todo tipo de imágenes inundan mi cabeza, siento que Snow empieza a temblar. No por primera vez, contemplo dejarlo volver a ese asqueroso pueblo simpatizante de la Alianza y despedazar a Johnny . Unos cuantos zarpazos de las gruesas garras de Snow y no sería más que un esqueleto andante. Carne colgando de sus huesos. Pero Luther tendría que encontrarlo primero.

—¿Mack? —Me está hablando, pero estaba tan perdido que no la escuché. No he sentido este tipo de deseo de venganza desde que murió mi hermana. Pensar en el hermano de Nova, su cicatriz y mi propia pérdida amenaza con abrumarme. Parpadeo y me obligo a concentrarme. Empujo la oscuridad hacia abajo para lidiar con ella más tarde. Ella me mira fijamente—. ¿Estás bien?

Me aclaro la garganta. Tanner también me está observando.

Cuando no le respondo, dice: —Deberíamos hacerlo.

Tanner empieza a negar con la cabeza.

—Deberíamos pedirle a Kole que acceda a mi pasado. —Respira profundamente y cruza los brazos frente a su estómago—. Estoy lista para saber qué pasó. Estoy lista para saber quién soy. Y no quiero que quien esté trabajando con Johnny lo descubra antes que yo.

TREINTA Y SEIS

NOVA

Tanner no quiere involucrar a Kole. En cuanto lo menciono, se tensa. Mack está más abierto a la idea. Discutimos durante un rato hasta que, finalmente, Tanner dice: —Vale. Iremos al hospital, y de camino de vuelta pasaremos por El Cruce —Me mira con severidad—. Si Kole muestra el más mínimo indicio de no poder controlarse cuando esté contigo, entonces no se lo pediré. Se cancela. ¿De acuerdo?

Asiento, mi piel hormiguea por el tono protector de su voz.

Mientras nos dirigimos hacia las escaleras para refrescarnos, Mack me agarra del brazo. —Nova, no dejaremos que nadie te haga daño —Me mira fijamente. Casi puedo oír al oso dentro de él gruñendo.

Inclinando la cabeza, le sonrío. —Yo tampoco dejaré que nadie te haga daño, Profesor —Miro mis manos y muevo los dedos. Una chispa revolotea desde mi palma y Mack levanta las cejas.

—Bien —dice, enroscando sus dedos alrededor de los míos—. Pero no es suficiente para luchar contra demonios sedientos de sangre o turbas enfurecidas.

Me muerdo el labio inferior. Pensaba que le impresionaría que hubiera aprendido a controlar un poco mi poder. Pero tiene razón; necesitaré conjurar mucho más que trucos cuando llegue el momento. Y ahora, más que nunca, sé que *llegará*.

—Nova —Tanner está al pie de las escaleras. Le sigo mientras Mack cruza el vestíbulo. Sin despedirse, sale a grandes zancadas por la gran puerta de roble. La Harley ruge cuando sale del camino.

Arriba, nos detenemos frente a mi habitación. Hasta anoche, Tanner había estado durmiendo al final del pasillo. Pero, como si pudiera sentir que estaba despierta mirando al techo, apareció en mi puerta de madrugada. No necesité decir nada; en silencio, se metió en la cama y se enroscó a mi alrededor. Me abrazó fuerte y cerca, acariciándome el pelo, el cuello, los brazos, hasta que me quedé dormida.

—No tenía ni idea de que tenías un hermano —Coloca un mechón de pelo suelto detrás de mi oreja y roza sus labios contra mi frente—. Lo siento.

Su voz suena diferente a lo habitual. Su sonido me llena. Más y más hasta que no queda espacio para la tristeza y la rabia que he estado reprimiendo dentro de mí. Un sollozo escapa de mis labios y de repente mis extremidades son como gelatina. Inútiles. Incapaces de mantenerme en pie. Vacilo y Tanner me sostiene. Me mantiene en pie y me atrae hacia él mientras lloro lágrimas grandes y espesas. Lágrimas que contienen los sentimientos que he mantenido embotellados desde que llegué a Phoenix Falls, y los que existían mucho antes. Lágrimas por cada cicatriz que Johnny me dejó, cada palabra cruel, cada moratón invisible. Lágrimas por mis padres y el hermano que apenas recuerdo. La familia de la que no tengo fotos porque Johnny me las quitó.

Después de un rato, cuando mis lágrimas disminuyen, Tanner me guía hacia el baño.

Mientras estoy allí con su camiseta, llorando, enciende la ducha. El vapor llena la habitación. Aparta el pelo húmedo de mi cara y besa mi nariz, mis mejillas, mi frente. Con manos suaves, tira de la camiseta hacia arriba y la deja caer al suelo. Pasa sus manos por mis hombros, por mis brazos, por mi espalda y por mi vientre. Besa mis cicatrices, luego se arrodilla y me quita la ropa interior.

Se detiene cuando llega al tatuaje en mi muslo. Las iniciales de Johnny. Me estremezco, pero él presiona sus labios contra la tinta como si pudiera borrar con besos el recuerdo de cómo llegó allí.

Cuando se pone de pie, su pecho desnudo roza mis pezones. Encuentra mi mirada. —Puedo absorber parte del dolor. Si quieres que lo haga.

Quiero decir que sí. Quiero no volver a sentirme así nunca más. Pero si pierdo el dolor, podría perder mi deseo de luchar. De encontrar respuestas. Y no puedo permitir que eso suceda. —No necesito que lo absorbas —Tomo su mano y beso su palma—. Pero puedes distraerme de él, si quieres.

Sin dudar, Tanner se mete bajo el chorro de agua caliente y me arrastra con él. Vuelve su cara hacia ella y suspira cuando golpea su piel. Su miembro se endurece contra mi muslo. Estoy a punto de tocarlo cuando envuelve sus dedos alrededor de mi muñeca y me detiene. Inclina la cabeza, trabaja su lengua alrededor de mis pezones, luego se detiene, me da la vuelta y me empuja contra la pared. Los azulejos están fríos. El agua está caliente. Golpea mis hombros. Las manos de Tanner están en mis caderas. Las agarra con fuerza, me atrae hacia atrás, luego clava su miembro en mí con tanta fuerza que tengo que apoyar las manos en la pared.

—Joder —respiro mientras lo hace de nuevo.

Me agarra del pelo y tira de él.

—Fóllame más fuerte.

—¿Más fuerte? —susurra, apenas audible sobre el sonido del agua.

—Más fuerte, Tanner. Más fuerte.

—Lo que tú digas, Estrellita —mientras se hunde más profundo y alcanza mi clítoris, la presión del agua cambia. También se está volviendo más fuerte. Cayendo más rápido. No tengo ni idea de cómo sigo de pie. Mis piernas tiemblan. La polla de Tanner es lo

único que me mantiene en pie. Cuando un orgasmo me atraviesa, él también grita—. ¡Nova! —grita de nuevo—. ¡Nova! —pero su voz ha cambiado—. ¡El agua! —se aparta de mí y sale tambaleándose de la ducha, arrastrándome con él.

La habitación está tan llena de vapor que apenas podemos ver.

—El agua... —Tanner me mira—. ¿No lo has notado? —Su piel está rosada. Se frota los brazos, pasa los dedos por su pelo y se ríe—. Joder. Sabía que mi novia estaba buena, pero no que literalmente echaba humo.

—¿Novia? —rodeo su cintura con mis brazos y miro hacia arriba. Encajo perfectamente bajo su barbilla.

—Si te parece bien.

—Me parece muy bien —me estiro y le beso—. Pero tengo una pregunta importante.

—¿Mmm?

—¿Te has corrido? ¿O el agua ardiendo arruinó el momento?

Tanner mira tímidamente su polla. Todavía está dura. Se encoge de hombros.

—Eso es definitivamente algo que tu novia debería arreglar.

Sus labios se curvan en una sonrisa. —Oh, sin duda.

TREINTA Y SIETE

TANNER

Estoy observando a Nova vestirse. Es jodidamente irresistible. Cada centímetro de ella. Mis ojos se detienen en el tatuaje de su muslo. Tenemos que deshacernos de él. No puedo tener el nombre de ese hombre en mi chica. Pensar en su cara contraída y llena de odio me hace apretar los puños.

Al pillarme, Nova se acerca y se coloca entre mis muslos. —Nunca lo quise —dice mientras acuna mi rostro entre sus manos. Su pelo húmedo forma una cortina a nuestro alrededor mientras me besa. A pesar de que solo han pasado unos minutos desde que tuvo sus labios alrededor de mí, mi polla se levanta entre nosotros. Sonríe mientras me besa, y es la cosa más adorable que jamás he sentido. Su boca estirándose en una sonrisa. Empieza a reír y me mordisquea la oreja.

Atrayéndola a mi regazo, le acaricio el lateral de la cara.

—Nunca lo quise —repite, frotándose el tatuaje como si pudiera hacerlo desaparecer con la voluntad—. Johnny y yo... nos conocimos cuando yo tenía quince años. En acogida. Me dijo que cuidaría de mí. Cuando me di cuenta de quién era realmente, ya era demasiado tarde.

Intento evitar que mi expresión cambie. No puedo dejar que vea las cosas que imagino hacerle a Johnny. Si Luther atrapa a ese hombre y lo trae aquí, lo destrozaré. Jugaré con su mente hasta que

suplique clemencia, pero no habrá ninguna. Y sé que mis hermanos no me detendrán.

—Ya no puede hacerte daño. Te tenemos nosotros —trazo la tinta en su pecho. El humo y los planetas—. Todos te tenemos.

Tras un momento, mirándome a los ojos, se ríe. —¿Incluso Luther?

La beso con fuerza. —Incluso Luther.

Me devuelve el beso, pero antes de que acabemos en la cama, follando como conejos mientras el mundo se desmorona, me levanto y cojo su ropa de la silla cercana. Se la lanzo, me pongo las manos en las caderas y la miro de arriba abajo. —Deberías ponerte un gorro.

Se ríe, poniéndose los vaqueros. —¿Un gorro?

—No queremos que nadie en el hospital te reconozca.

La risa se desvanece y asiente mientras la seriedad de lo que está ocurriendo se instala entre nosotros.

—Te prestaré uno. Espera ahí. —Corro de su habitación a la mía, me visto rápidamente y cojo una gorra azul marino de la cómoda. Cuando regreso, está mirándose en el espejo. Se gira para mirarme y toma la gorra, colocándosela firmemente sobre su pelo plateado.

—Joder, estás preciosa —golpeo ligeramente la visera con mi dedo índice. Ella mueve los hombros un poco y me sonríe. Luego inhala profundamente y dice—: Vale. Estoy lista.

Las pruebas tardan menos de una hora. Ingrid las realiza. Es médica, y buena. Sin rodeos. No le gusta la idea de mantenerlas en secreto, pero entonces le recuerdo aquella vez que su sobrino trajo a su novia a urgencias y lo mantuve fuera del registro.

—¿Qué hizo el sobrino? —pregunta Nova, entrelazando su mano con la mía mientras nos dirigimos de vuelta a la camioneta.

—Hechizó a su novia. Pensaba que ella estaba dejando de amarle, así que le lanzó un hechizo de amor —pongo los ojos en blanco.

—¿Los hechizos de amor existen de verdad? —Nova inclina la cabeza hacia mí, luego entrecierra los ojos—. ¿Es por eso que estoy tan obsesionada contigo, Tanner? ¿Me has hechizado? —Se ríe y se acurruca en mi cuello.

Resoplo y hago un sonido *pfft*. —Oh no, nena. La química entre nosotros es completamente real.

Mientras se ríe, beso la parte superior de su cabeza.

—Entonces, ¿el hechizo de amor salió mal? —Estamos subiendo a la camioneta. Nova cierra la puerta.

Asiento. —Normalmente lo hacen. Este en particular hizo que ella se obsesionara tanto con él que se lanzó contra el tráfico.

—Oh, Dios mío, ¿estaba bien?

—Se rompió algunos huesos, pero sí. Ingrid me pidió que omitiera el encantamiento del historial —me encojo de hombros y aprieto los labios—. Era un buen chico. Aprendió la lección. No tenía sentido arruinarle la vida.

—¿Hubiera tenido problemas?

Salgo del aparcamiento y giro a la izquierda, hacia La Cruz. —Grandes problemas. Los hechizos de amor están prohibidos. Habría ido a la cárcel.

Nova levanta las cejas como si no esperara que la comunidad mágica fuera tan estricta. Apartándose, mira por la ventana un momento, luego dice en voz baja, —¿Hay otras reglas?

—¿Reglas? —tamborileó con los dedos en el volante—. Muchas. Pero estoy seguro de que Baloo las cubrirá en tus lecciones.

—¿A Mack le molesta ese apodo?

—Lo *odia* —me río—. Por eso es tan divertido.

—Hablando de apodos —cruza los brazos sobre el estómago—. Todavía no me has dicho por qué me llamas *Pequeña Estrella...*

—Oh, bueno, eso es fácil. Eres Nova. Como *supernova*?

Frunce el ceño de nuevo y saca el móvil que le di. —¿Lo estás buscando en Google?

Asiente. —No fui a la universidad —dice—. No tengo tu vocabulario. —Toca la pantalla con el dedo índice—. Supernova: una poderosa y luminosa explosión estelar. —Levanta las cejas y sonríe—. Me gusta eso.

—Sentí que "superestrella" era un poco obvio como apodo.

Nova sonríe y guarda el teléfono en su bolsillo. —Estoy de acuerdo. Me gusta ser tu Pequeña Estrella. —Tras una pausa, dice—: Sabes, Mack me llamó igual. Y Kole.

—¿Lo hicieron?

Ella asiente.

—Vaya. Creía que era más original. —Le sonrío—. Te gusta el Profesor, ¿eh? —No necesito que me lo diga; he sentido el revoloteo en su vientre cuando piensa en él. No la culpo. Todos sabemos que está buenísimo.

Girándose hacia mí, Nova dice: —¿Es cierto que en la comunidad mágica la poligamia es algo normal?

—¿Poligamia? —Me río y me paso los dedos por el pelo—. ¿Te refieres a múltiples esposas? ¿Novias? ¿Novios?

Nova asiente. Me observa atentamente. Sus ojos brillan. —Quiero decir, he oído...

—No estoy seguro de que lo llamemos así, pero, sí, somos mucho más... *flexibles* en la forma de enfocar nuestras relaciones. —Giro hacia la carretera que lleva al pueblo, flanqueada por árboles, ancha y sinuosa—. ¿Ya te has aburrido de mí, chiribita?

—¿Chiribita?

—¿Brilla, brilla estrellita? —Sacudo la cabeza y me río. Me está lanzando una mirada que podría quemar agujeros en mi piel—. ¿No?

—No. —Niega con la cabeza—. Definitivamente no. —Luego se ablanda, aprieta mi muslo y dice—: En cuanto a si me he aburrido de ti, eso también es un no rotundo. Es solo que... —Se detiene, buscando las palabras. La forma en que intenta no herir mis sentimientos es tan adorable que quiero parar y devorarla ahora mismo—. La profecía dice *destinada a cinco*. Si soy El Fénix, ¿es posible que tú, Kole y Mack seáis parte de los cinco?

Reduciendo la velocidad para dejar que un ciervo cruce la carretera, apoyo el codo en la ventanilla abierta de la camioneta. —Mentiría si dijera que no lo he considerado.

—¿Lo has hecho?

—Veo la conexión entre tú y Kole, y la forma en que miras a Mack. —Inclino la cabeza de lado a lado—. Y la forma en que ellos se comportan contigo. —Busco su mano y entrelazo mis dedos con los suyos. Intentando aligerar un poco el ambiente, añado—: Pero, ¿no crees que Luther sea parte de los cinco?

—¿Luther? ¿Estás de broma? ¡Me odia!

—No te odia.

—Ah. Sí me odia.

Me inclino y le beso la mejilla. —Quizás. Pero no importa. Yo te quiero lo suficiente por dos personas.

Estoy mirando hacia adelante, a través del parabrisas, pero puedo sentir que me está observando. Sin girarme, digo: —Sí, lo digo en serio. Me enamoré de ti en el momento en que te vi. —La miro y sonrío—. No tienes que decirlo también. Pero no tengo miedo de hacerte saber que nunca he sentido esto por nadie antes.

Nova asiente. Una sonrisa se dibuja en las comisuras de sus labios. —Bueno —dice—, es muy bueno saberlo.

TREINTA Y OCHO

NOVA

Tanner acaba de decirme que me quiere, ¿verdad? ¿No me lo he imaginado? Dijo que me quería lo suficiente para dos personas. Eso dijo.

Mi estómago está dando volteretas. Tengo ganas de gritar de alegría y golpear el techo de la camioneta. Tengo ganas de agarrar el volante, hacer que se detenga y subirme a su regazo allí mismo en el arcén. Tengo ganas de decírselo también. Pero no lo hago. No es necesario. Él me quiere y no quiere nada a cambio. Y eso es algo que nunca antes había tenido.

Tampoco había tenido nunca un novio que pareciera totalmente de acuerdo con la idea de que me gusten también sus mejores amigos además de él. De hecho, parece intrigado cuando hablo de mi conexión con Kole y Mack. Como si le excitara. Como si quisiera saber más.

Cuando llegamos a The Cross, Tanner da la vuelta por detrás y se queda mirando el edificio. Es media tarde. El bar está abierto, pero no habrá mucha gente.

—Tengo que pedirte un favor —dice Tanner mientras se desabrocha el cinturón y se gira en su asiento para mirarme de frente.

—¿Aquí? —digo, mirando intencionadamente hacia su entrepierna.

Me mira desconcertado por un momento, luego se reacomoda. —Un tipo diferente de favor.

Asiento. —Vale.

—Antes de pedirle ayuda a Kole, quiero ver si Rev puede hacerlo.

—¿Rev?

—Podemos confiar en ella. También es vidente. Yo soy un empático. Entre los dos, quizás podamos acceder a suficiente información para averiguar qué le pasó a tu familia.

Una brisa fresca entra por las ventanas abiertas de la camioneta. Llevo puesto mi fino jersey blanco. Me bajo la manga sobre la mano y jugueteo con ella. Mirando a Tanner a los ojos, le digo: —¿No confías en Kole?

—Le confiaría mi vida —las facciones de Tanner se han vuelto mucho más serias—. Pero no estoy seguro de confiarle la tuya.

Me deslizo por el antiguo asiento delantero hasta que puedo pegarme a él. —No soy la única que siente una conexión con Kole, ¿verdad? Vosotros dos tenéis... algo, ¿no?

—Tenemos historia —Tanner me rodea con el brazo—. La forma en que nos conocimos, después de que él estuviera infiltrado en la Liga... fue oscura. Nos damos el uno al otro algo que necesitamos. No es lo mismo que lo que siento por ti. Ni de lejos. Pero me importa. Me importáis ambos. Si te hiciera daño, le odiaría por ello, y él se odiaría a sí mismo. No estoy seguro de que pudiera recuperarse de eso. Ni yo tampoco.

Asiento y le acaricio el brazo. Es suave y musculoso, y me encanta cómo se siente cuando me abraza. —Entonces hagámoslo. Preguntémosle a Rev.

—¿Estás segura?

—Si tú confías en ella, yo también.

Tanner se inclina y me besa. Es un beso hambriento. Buscador. Su lengua se desliza en mi boca y yo la saludo con la mía. —Joder, te deseo tanto —pasa sus dedos por debajo de los tirantes de mi sujetador como si estuviera a punto de bajarlos y exponer mis pechos aquí mismo en el aparcamiento.

—Yo también te deseo —le acaricio el pene a través de sus vaqueros y le hago gemir. Sería tan fácil liberarlo y subirme encima de él. Pero me aparto. Me retiro el pelo de la cara. Me deslizo de nuevo hacia mi lado de la camioneta—. Deberíamos ir a ver a Rev.

Tanner echa la cabeza hacia atrás y golpea el volante. —Vale. Tienes razón. Vale —me mira de reojo—. ¿Podrías, no sé, salir de la camioneta? No hay manera de que esto baje mientras estés ahí sentada viéndote tan jodidamente adorable.

Me río, abro la puerta y salto fuera. Él se une a mí un momento después, me toma de la mano y me acompaña cruzando la calle hacia la tienda de Rev.

La tienda está abierta, pero no hay nadie dentro. Cuando la puerta se cierra, Tanner gira el cartel a "cerrado" y echa el cerrojo. Cuando Rev aparece desde la trastienda, se detiene con la boca abierta. —¿Qué demonios estáis haciendo?

Tanner y yo intercambiamos una mirada.

—¿Qué hacéis en público? —se acerca rápidamente y me aparta de la ventana. Como ni Tanner ni yo hablamos, dice—: He visto el vídeo. Me costó tres segundos darme cuenta de que era Nova. ¿Creéis que nadie más lo descubrirá?

Tanner exhala con fuerza y se sienta en el sofá amarillo mostaza, inclinándose hacia adelante apoyado en sus rodillas con las manos entrelazadas. Me siento junto a él mientras Rev permanece de pie frente a nosotros, con los brazos cruzados como una directora enfadada.

—Rev, necesitamos tu ayuda —Tanner la mira. Ella se le queda mirando un momento, después coge una silla del rincón de la habitación y la acerca.

Ella arquea una ceja. Tanner traga saliva.

—¿Cuánto sabes sobre el pasado de Kole?

Rev inclina la cabeza. —No sé si se habrá usted dado cuenta. No es muy hablador.

—Ya. —Tanner asiente—. Pero ¿sabe que trabajó como infiltrado para el FBI?

Ella entorna los ojos.

—Se infiltró profundamente en la Liga.

—¿La L.E.H.? —pregunta Rev.

Tanner asiente. —Hacían el trabajo sucio para un súper con conexiones demoníacas. Kole nunca descubrió su nombre.

—¿Demonios? —La palabra escapa de mis labios antes de que pueda evitarlo; Tanner y Mack no compartieron esta parte cuando me contaron lo de la profecía.

Tomando mi mano, Tanner me mira. —Durante siglos, los demonios han intentado abrirse paso desde el inframundo, pero su magia oscura les mostró que no pueden tener éxito. Que hay alguien ahí fuera destinado a detenerlos.

Una sensación fría de pavor se desliza por mi columna vertebral.

—La identidad de esa persona estaba sellada en una profecía.

—La Profecía del Fénix —susurro.

Los ojos de Rev se abren de par en par mientras la mandíbula de Tanner se tensa. —Así es —dice—. Y la Liga de Extinción Humana tenía la tarea de encontrar a un vidente que pudiera acceder a ella.

—Kole —murmura Rev—. Utilizaron a Kole.

—Le engancharon al F.H.B. para amplificar su poder y funcionó. Les dio la profecía. —Tanner me aprieta la mano mientras se la recita a Rev.

Cuando termina, ella dice: —¿Y creen que Nova es El Fénix?

Antes de que Tanner pueda responder, intervengo. —Sí, pero necesitan saber más sobre mis padres. Tanner me llevó a hacerme unas pruebas para examinar mi sangre, pero mis padres y mi hermano murieron en un incendio. No recuerdo cómo empezó. Piensan que si pueden desbloquear esos recuerdos, podríamos encontrar una respuesta.

Rev junta los dedos en forma de campanario y se los lleva a los labios. —¿Kole? —pregunta, mirando de mí a Tanner.

—Tiene una conexión con Nova. Una fuerte. Le está dificultando controlar el hambre.

—Así que me necesitan.

Tanner asiente. —Nos gustaría que lo intentase.

Lentamente, Rev se levanta y se dirige hacia la parte trasera de la tienda. Cuando llega a la cortina detrás del mostrador, se detiene y dice por encima del hombro: —Bueno, ¿vienen o no?

Nos ponemos de pie de un salto y la seguimos. En una habitación poco iluminada, me dice que me siente en el suelo. Tanner se sienta detrás de mí y Rev delante. Se dan las manos, encerrándome entre sus brazos.

Rev cierra los ojos. Puedo sentir la respiración de Tanner en mi nuca. Quiero apoyarme en él, pero lo siento demasiado lejos. Rev empieza a murmurar. Una serie de palabras que no entiendo. Tanner se une. Yo también cierro los ojos. Me siento como cuando estaba en mi apartamento. Cuando Johnny vino a por mí y el mundo se ralentizó.

El aire pasa zumbando por mis oídos como si me estuviera moviendo rápida y lentamente al mismo tiempo.

Hay un destello de algo. Una sacudida, como un relámpago detrás de mis ojos. Veo llamas. Oigo una voz. *Nova. Nova*. Abro los ojos y la busco. Luego otra voz. Un grito que me devuelve a la habitación.

Rev se ha desplomado hacia delante y respira pesadamente. Cuando levanta la mirada, sus ojos están oscuros. Niega con la cabeza. —No puedo. —Se pellizca el puente de la nariz—. No soy lo bastante fuerte. Tus recuerdos han sido sellados.

—¿Sellados? —Busco a Tanner. Él se desliza a mi lado. También parece un poco mareado.

—Es cuando se usa magia para impedir que se acceda a los recuerdos. —Tanner frunce el ceño. Niega con la cabeza.

—¿Quién haría eso? —Miro a Rev. Ella se levanta con cuidado y se apoya en la pared.

—No tengo ni idea. Pero mi magia no es lo suficientemente fuerte como para romper el sello.

Mientras Tanner me ayuda a ponerme de pie, Rev encuentra su mirada. —Lo siento —dice—. Pero si quieres descubrir qué le pasó a la familia de Nova, creo que Kole es tu única opción.

TREINTA Y NUEVE

KOLE

Por la luna y las estrellas, mantente fuerte, mantente unido, mantente íntegro. Canto junto con el resto del grupo. A mi alrededor, un círculo de magos y vampiros con varios grados de problemas de S.H.V. se han dado las manos. Unidos.

Pete está a mi lado. Es el primero en romper el círculo y se dirige hacia el café gratuito. Me ha arrastrado a una reunión cada día desde mi recaída. No conoce los detalles. Piensa que cedí a la tentación y compré a uno de los vampiros europeos que Mack y Luther han estado intentando echar del pueblo durante el último año. No sabe que Nova causó esto. Sin que una gota de su sangre pasara por mis labios, me devolvió tres años atrás. A un lugar del que no creía que pudiera regresar.

—¿Qué pasó con esa chica nueva? —pregunta, ofreciéndome una galleta y un vaso de plástico con café.

—¿Chica nueva?

—La camarera guapa. Estaba ahí un día y al siguiente desapareció.

Mi mandíbula se tensa. En retrospectiva, permitir que Nova sirviera detrás de la barra fue una estupidez. Deberíamos haberla mantenido oculta hasta saber quién era y de dónde venía. Pero, ¿cómo podríamos haber anticipado que su cara aparecería en todas las noticias menos de una semana después?

—Me vio colocado —dejo la galleta pero me bebo el café—. Se asustó. No sé si sigue en el pueblo.

Pete asiente. —Una pena. Era más agradable de ver que tu fea cara.

Le doy una palmada fuerte en el hombro. Quizás demasiado fuerte. —Te veo luego, Pete.

—Mantente íntegro, hermano —Pete levanta su vaso a modo de saludo. Yo le respondo con un gesto de cabeza.

Fuera, todavía es de día. Faltan unas horas para el anochecer. Mientras camino de vuelta a The Cross, parece que todos los que me cruzo están mirando sus móviles. Desplazándose por redes sociales llenas de comentarios, artículos y especulaciones sobre el vídeo.

Cuando Luther me lo envió por mensaje, la rabia golpeó mis venas con tanta fuerza que pensé que podría aplastar el teléfono con mi mano. Y esa rabia fue seguida de cerca por el hambre. Hambre de ella.

No desaparece. Sea lo que sea esto, es diferente. Las reuniones me han ayudado a calmarme, pero sigue ahí. Hirviendo bajo la superficie de mi piel. Han pasado cuatro días desde que la vi. Se siente como cuatrocientos.

Sé que está en The Cross antes incluso de entrar. La siento en el aire. La huelo.

Me detengo ante la puerta. Dudo. Luego la empujo.

Está sentada en un taburete junto a Tanner, con una gorra de béisbol y un fino jersey blanco. La televisión está apagada y Merna, la temporal que contraté de la agencia, parece agobiada aunque solo hay unos pocos clientes.

Paso de largo junto a Tanner y le hago un gesto para que me siga. Trae a Nova. En mi oficina, cierra la puerta. Ella se coloca a un lado. Está esperando que la mire, pero no puedo. —No deberías estar

aquí. —Me doy la vuelta y apoyo las manos en el escritorio, intentando calmar mi respiración.

—Kole, te necesitamos. —La voz de Tanner es firme y profunda. Algo está pasando.

—Sea lo que sea, no puedo. —Me enderezo y me cruzo de brazos.

Hay movimiento detrás de mí. Creo que Tanner va a aparecer a mi lado, pero no es él. Me permito mirar.

—¿Kole? —Nova inclina la cabeza para buscar mis ojos. Intenta alcanzar mi brazo, pero me estremezco. Su contacto es como fuego. Finalmente, la miro. Tanner está a unos pasos de distancia, preparado como si esperara que me lanzara sobre ella—. Necesitamos tu ayuda. —Me mira a los ojos—. *Yo* necesito tu ayuda.

Exhalo lentamente, pero con fuerza. Luego me aparto y me cruzo de brazos. —¿Qué necesitáis?

—Has visto el vídeo —dice Tanner, sus ojos recorriendo mi rostro, observando mi mandíbula tensa—. Si Nova es El Fénix, necesitamos saberlo. Y necesitamos saberlo pronto.

No respondo, solo espero a que continúe.

Antes de que pueda hacerlo, Nova interrumpe. —Rev dice que mis recuerdos han sido sellados. Ella y Tanner intentaron desbloquearlos para averiguar si yo inicié el fuego que mató a mis padres y a mi hermano. Pero no pudieron.

¿Sellados? Miro a Tanner. Asiente lentamente. Sé lo que está pensando; si alguien selló los recuerdos de Nova, entonces hay algo que no debemos ver. Y no somos los únicos que saben que ella es especial.

—¿Tu familia murió en un incendio? —pregunto. Tanner obviamente conocía esta información, pero yo no he formado parte del funcionamiento interno de The Hollow durante los últimos días. Claramente me perdí esta importante conversación.

Nova asiente. Espero ver tristeza, melancolía o culpa en sus ojos. En su lugar, veo determinación. —Necesito saber si yo lo inicié. Necesito saber por qué yo viví y ellos no.

Me alejo de ella caminando hacia la parte trasera de la habitación. No puedo mirarla. Ahora no. Necesito pensar, pero su presencia llena toda la habitación.

—Kole, si no puedes hacer esto, Mack podría contactar con el Bureau.

—No —doy media vuelta. Mi voz es oscura y segura—: El Bureau ha cambiado. No sabemos en quién podemos confiar. —Asiento hacia él, fijo mis ojos en los suyos—. Puedo hacerlo.

—¿Con seguridad? —pregunta Tanner intencionadamente, moviéndose hacia Nova como un león protegiendo a su cachorro.

Asiento. —Lo haremos en El Hollow. Luther y Mack pueden contenerme. Todos estaréis allí. Será seguro. —Inspirando lentamente, me obligo a mirarla. A través de su jersey, puedo ver la sombra del tatuaje en su pecho. Un destello de recuerdo araña en el fondo de mis ojos. Sus piernas, su piel, sus labios, su olor, su sabor.

—Kole. —Tanner aprieta el puño a un lado.

—Será seguro. Lo haremos esta noche.

Tanner todavía me está mirando fijamente cuando Nova apoya su mano en su hombro. —Tanner —dice su nombre como miel en su lengua—. Confío en que me mantendrás a salvo. —Me mira y sostiene mi mirada—. Y confío en Kole.

CUARENTA

NOVA

Mack, Luther y Tanner llevan casi una hora discutiendo. Luther está furioso. Literalmente, está saliendo humo de él como si fuera a combustionar en cualquier momento.

Finalmente, ya he tenido suficiente. —¡Parad! —me levanto y agito los brazos—. Parad ya, todos vosotros. —Al unísono, me miran. Luego miran detrás de mí.

—Tiene razón. —Es la voz de Kole. Profunda y retumbante. Como un trueno lejano—. No deberíamos estar peleando. —Avanza hasta el centro de la habitación y pone una mano firme en el hombro de Luther—. Somos hermanos. No peleamos.

—Kole —dice Luther con rigidez—, pasé los últimos cuatro días viéndote intentar recuperarte después de lo que ocurrió, ¿y crees que este es un riesgo que deberías tomar?

—No —responde Kole.

Mi corazón late más rápido. Lo prometió. Dijo que lo haría.

—Pero creo que es nuestra única opción. —Fija una mirada oscura en Luther—. ¿Encontraste al ex de Nova? ¿Descubriste quién está trabajando con él?

Luther niega con la cabeza.

Kole se gira hacia Mack. —¿Conseguiste eliminar el vídeo?

Mack cierra los ojos.

—Entonces nos estamos quedando sin tiempo. Porque no somos los únicos que conocen la profecía, y cuando la Liga vea ese vídeo, unirán las piezas igual que nosotros cuando Nova apareció en el pueblo. Vendrán a por ella. Tenemos que estar preparados.

—No necesitamos sus recuerdos para eso. —Luther agarra el codo de Kole y lo sujeta con firmeza—. Asumimos que ella es El Fénix. La protegeremos. —Mira alrededor de la habitación—. No necesitamos sus recuerdos.

—Excepto que quizás sí los necesitamos. —Mack habla lentamente. Luther parece sorprendido de que su sheriff esté en desacuerdo con él.

—¿Qué?

—Alguien los selló. Lo que significa que hay algo allí que no se supone que veamos. Algo que Nova no debe ver.

Kole asiente en señal de acuerdo. Antes de que pueda decir algo, Tanner se levanta de la mesa y se acerca para unirse a los demás.

—Luther, a mí tampoco me gusta —dice tentativamente—. Pero si Kole y Nova están dispuestos a hacerlo, deberíamos dejar de discutir y ayudarles a que sea lo más seguro posible.

Luther aprieta los dientes. Cuando me mira, el calor en sus ojos me hace estremecer. —Está bien. —Mira hacia una puerta en la esquina de la habitación—. Entonces hagámoslo.

—¿Adónde vamos? —le susurro a Tanner mientras Luther abre la puerta.

Tanner pone su brazo alrededor de mi cintura. —Al sótano. Tenemos equipo allí abajo.

—¿Equipo?

Me mira de reojo y me guía hacia la puerta ahora abierta. —Restricciones —responde en voz baja.

—Pensaba que había un hechizo...

Delante de nosotros, Luther se gira y dice: —Mejor prevenir que curar.

Desde la cocina, bajamos a una oscura escalera. Desciende en espiral, cada vez más abajo, volviéndose más fría y oscura.

Luther chasquea los dedos y enciende una llama. Le imito. Tanner asiente, más impresionado que Mack por mi recién descubierto truco.

Al final de la escalera de caracol, llegamos a un largo corredor de piedra que debe extenderse casi a lo largo de toda la mansión. Una gran puerta de madera nos recibe al final. Mack tiene la llave. Un método bastante anticuado para abrir una cerradura en comparación con lo que he presenciado desde que llegué al pueblo.

Dentro, Luther hace volar chispas por la habitación y las lámparas cobran vida. Un resplandor anaranjado nos envuelve. No hay nada aquí. Miro alrededor, confundida. Esperaba algún tipo de laboratorio de hechizos. Grandes pociones burbujeantes, calderos, o al menos algo donde sentarse. Pero la habitación está completamente vacía.

Hasta que Mack chasquea los dedos.

Algo hace un ruido de desplazamiento, seguido por el sonido de piedra rozando contra piedra. Me giro y me doy cuenta de que la pared está cambiando. Las piedras se mueven, rotan, y de repente aparecen cadenas. Fijadas a la pared con gruesos grilletes metálicos en sus extremos.

Inhalo bruscamente. ¿Van a poner a Kole en esos?

A mi lado, la expresión de Tanner ha cambiado. Traga saliva con dificultad y algo me dice que hay un recuerdo ahí. Uno malo. Me acerco más a él, su calidez alivia el miedo ardiente que ahora recorre mis extremidades.

Sin decir palabra, Kole camina hacia los grilletes y se arrodilla. Mack es quien lo encadena. Muñecas, tobillos y cuello.

El sonido del metal cerrándose alrededor de su garganta me hace estremecer.

El vikingo es fuerte, pero no lo suficiente para romper esas cadenas. ¿Verdad?

Intercambiando una mirada, Mack y Luther comienzan a cantar. Es la misma lengua que usó Rev. Un idioma que no entiendo pero que siento que debería comprender.

Cuando terminan, Kole parece el mismo, pero hay un resplandor rojizo a su alrededor que se mueve con su respiración.

Kole asiente a Tanner. Colocándose detrás de mí, Tanner me guía hasta que estoy a unos metros frente a Kole. Entonces, con un movimiento tan repentino que hace que mi corazón martillee en mi pecho, Kole se abalanza hacia mí. Las restricciones se tensan. Sus músculos se esfuerzan mientras tira contra ellas. Retrocedo, levanto las palmas, el fuego ya formándose en mi piel.

—Está bien —Tanner cubre mis manos con las suyas y me hace cerrar los dedos—. Solo se está asegurando.

Exhalo lentamente. El aire aquí abajo es húmedo y helado, pero mi piel está ardiendo. Alerta. Como se sentía la primera noche que llegué a Phoenix Falls.

En la esquina de la habitación, Luther sigue cantando en voz baja. Pero Mack ya no es Mack.

—Snow —susurro, alejándome de Tanner y caminando hacia el enorme oso blanco.

Parpadeando con ojos ámbar, Snow inclina la cabeza y acaricia mi pecho. Acaricio su rostro, dejo que mis dedos se hundan en su pelaje.

Una mano en mi hombro me hace girar. Tanner encuentra mi mirada. —Kole está listo. ¿Lo estás tú?

—¿Qué tengo que hacer?

Tanner toma mi mano y me dice que me arrodille exactamente en el lugar donde estaba hace un momento. El suelo está frío y duro bajo mis rodillas, incluso a través de mis vaqueros.

—Quiero que mires a mis ojos. Eso es todo —Kole flexiona los dedos.

—¿Recuerdas cómo hacer esto? —pregunta Tanner, con la mano en mi hombro.

Kole inclina la cabeza. —Recuerdo.

Tanner se inclina y besa mi cuello, el punto debajo de mi oreja. —Todos estamos aquí —dice. Luego me deja, ocupando la esquina opuesta a Luther.

Estoy en el centro de un cuadrángulo de magos, y la energía que vibra en la habitación es tan poderosa que casi puedo verla.

Sin hablar, Kole me hace un gesto con la cabeza. Parpadea, y cuando sus ojos se abren de nuevo, son negros. Puro ébano. Pozos de oscuridad que me atraen. Las sensaciones que sentí con Rev y Tanner regresan. Más fuertes. Más rápidas. La luz de las lámparas se intensifica. El parpadeo crece. El naranja se vuelve cada vez más brillante. Una voz. *Algo se acerca.* Luego un rugido.

Kole grita y cierra los ojos con fuerza. Aprieta la cabeza entre sus manos. El brillo se desvanece. Cuando levanta la vista, encuentra mi

mirada e intenta de nuevo.

Una segunda vez.

Una tercera.

Después de la cuarta, su nariz comienza a sangrar y Tanner interviene. —Kole, detente. Lo que sea que esté sellando sus recuerdos, es demasiado fuerte.

Me hundo de nuevo en el frío suelo. Me da vueltas la cabeza. Snow se acerca caminando y me empuja con su hocico. Me apoyo en su pata. Es suave y firme. Estoy tan cansada que podría dormirme aquí mismo.

—¿Quizás si tú y Rev unís fuerzas? —pregunta Tanner.

Kole niega con la cabeza. —Es algo más grande que eso.

Mientras deja escapar un gruñido de frustración y se limpia la sangre de la cara con el dorso de la mano, me incorporo.

Sangre.

—¿Kole? —examino su rostro. Recuerdo cómo se veía cuando me persiguió por La Cruz. Pero también recuerdo lo que sentí cuando lo vi por primera vez—. Tengo una idea.

—¿Una idea? —Toma una botella de agua de Tanner y da un largo trago, sus cadenas tintineando, su nuez de Adán subiendo y bajando mientras engulle el agua.

—La Liga usó F.H.B. para darte suficiente poder para acceder a la profecía.

Kole parpadea mirándome. —¿Eso es una pregunta?

Miro mis muñecas. Al levantar la vista, Tanner empieza a negar con la cabeza. —No. Absolutamente no.

Detrás de mí, Snow emite un profundo gruñido.

—Todos hemos visto lo que mi sangre te hace. ¿Podría ser suficiente? ¿Suficiente para romper lo que sea que esté bloqueando mis recuerdos?

Kole abre la boca y respira profundamente, como si la mera idea de probarme de esa manera hubiera elevado sus sentidos a otro nivel.

—No —Tanner se interpone entre nosotros.

—Sí —la respuesta de Kole es áspera y firme.

Me giro y miro a Snow. Está negando con la cabeza, moviéndola suavemente de lado a lado, enseñando los dientes. En la esquina lejana, el canto de Luther adquiere un tono gélido, pero no se detiene.

Me levanto y tomo las manos de Tanner entre las mías. —Todos estáis aquí. No me hará daño.

Tanner cierra los ojos. Puede sentir mi determinación. Sé que puede.

—¿Y qué hay de ti? —me dirijo a Kole—. ¿Te hará daño? ¿Te hará... —busco la palabra—. ¿recaer?

Los ojos de Kole recorren mi rostro. Pasa la lengua por su labio inferior. —Sí.

—Exactamente —Tanner se arrodilla y mira a los ojos de Kole—. Kole, tiene que haber otra manera.

Hay una larga pausa. Kole y Tanner se miran como si estuvieran intercambiando pensamientos que nadie más puede oír.

Un escalofrío me recorre desde el cuello hasta la base de la columna. Me agacho junto a Tanner y agarro su brazo. —¿Crees que necesitamos saber qué ocurrió? ¿Qué inició el fuego? ¿Cómo sobreviví cuando mi familia no lo hizo?

A regañadientes, asiente.

—¿Crees que esto debe suceder pronto? ¿Que no podemos esperar hasta encontrar otra solución?

Nuevamente, asiente.

La voz de Kole me interrumpe. —Entonces no tenemos elección. Esta es la única manera.

CUARENTA Y UNO

KOLE

Tanner no tarda más de un minuto en regresar. Cuando vuelve, lleva un cuchillo. Los ojos de Nova se abren de par en par. Su rostro palidece. Se me hace un nudo en el estómago.

Contener el hambre que ruge dentro de mí está requiriendo cada fibra de mi concentración. Hace unos minutos, pensaba que estaba tomando una decisión necesaria. Ahora, no tengo ni idea de si la parte de mí que desea su sangre acaba de ejecutar un truco ingenioso y ha ganado.

Tengo que creer que es lo primero.

Tengo que creer que no le haré daño.

Tengo que creer que esto es lo correcto.

—Solo una gota —Mi voz está ronca, apenas audible. Me raspa en la garganta. Todo lo que quiero es a ella. Su sabor, su aroma. Me muevo hacia delante y las cadenas que me sujetan a la pared tintinean.

Tanner cierra los ojos con fuerza. Quiere protegerme, pero quiere protegerla a ella más. Me mataría si fuera necesario. Lo sé sin que tenga que decírmelo.

El cuchillo está en la mano de Tanner, suspendido sobre el dedo de Nova. Flexiona los dedos sobre el mango. Ella lo está observando. Él

no puede hacerlo.

Ella le mira a través de sus largas y oscuras pestañas y toma el cuchillo. Presiona la hoja contra la punta de su dedo.

No puedo apartar la mirada.

Cuando perfora su piel, Snow deja escapar un aullido siniestro. Luther cierra los ojos pero no deja de cantar. Está manteniendo activo el hechizo de contención. Se le da bien. No he conocido a nadie que haya podido romper uno de sus hechizos y espero no ser el primero.

Un familiar sabor metálico llena el aire. Lo inhalo. Es ella.

Observo cómo se acerca poco a poco.

Respira fuerte y rápido. Hay menos sangre que cuando se cortó, y no estoy cargado de adrenalina como cuando tenía sus piernas alrededor de mi cabeza. Pero mientras se inclina hacia mí, arrodillándose, extendiendo su mano hacia mí, mi miembro se endurece y dejo escapar un largo y pesado suspiro.

Mira su dedo. La gota de líquido rojo intenso que está a punto de ofrecerme.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa. Si no me la da, la tomaré. Romperé estas cadenas y romperé las restricciones de Luther y la poseeré. Nadie me detendrá.

Al darme cuenta de lo que estoy pensando, de lo que estoy dispuesto a hacer, abro la boca e intento hablar. Intento decirle que pare. Que me equivoqué. Pero es demasiado tarde.

Pone su dedo en mis labios. Brevemente. Suavemente. Mi lengua la busca, pero ya se ha ido, fuera de mi alcance de nuevo.

Fijo mis ojos en ella y me relamo los labios.

CUARENTA Y DOS

NOVA

Esta vez, mientras los ojos de Kole se oscurecen, el resplandor rojo que lo rodea comienza a parpadear. Detrás de mí, el cántico de Luther se vuelve más fuerte.

Mientras observo el rostro de Kole, este cambia. Sacude la cabeza de un lado a otro. Algo se mueve bajo su piel, como si pudiera ver la sangre bombeando en sus venas.

—Kole. Sus recuerdos. Encuentra sus recuerdos —Tanner pone una mano en el hombro de Kole. Kole se aparta bruscamente, gime y luego ruge. Un grito tan fuerte y profundo que hace temblar las paredes.

Cierro los ojos con fuerza y me tapo los oídos con las manos. Siento calor. Demasiado calor.

Cuando abro los ojos, la habitación está más iluminada. Estoy mirando a una ventana. Una gran ventana panorámica que da a un jardín y un árbol. Un árbol con un columpio.

Me giro, mis extremidades se mueven como si fueran de melaza.

Hay una chimenea apagada. Grande, antigua, de ladrillo. Hay calcetines colgados encima. Es Navidad.

En el suelo, una niña pequeña está jugando con una muñeca. Tiene el pelo castaño rojizo.

—¡Nova! —llama una voz. Aparece un niño, sonriendo. Tiene la misma edad que la niña. Cinco, quizá seis años.

Se abalanza sobre ella juguetonamente e intenta hacerle cosquillas. Cuando ella se aparta, negando con la cabeza, él le arrebata la muñeca.

—Quiere jugar contigo —le digo suavemente a la niña. Pero ella no me oye.

—¡Nova! Juguemos al escondite.

—Déjame en paz, Sam. Siempre estropeas mis juegos —hace un mohín y estira la mano para coger la muñeca, pero él la aparta de su alcance.

Tiene el pelo negro y grandes ojos marrones. Balancea la muñeca juguetonamente—. Vamos, Nova. Por favor.

—Sam. Dámela —se levanta e intenta agarrar la muñeca.

Él se ríe. Al principio, ella no. Pero luego empieza a verle la gracia.

—¡Juguemos a los vampiros! —grita, olvidándose de la muñeca—. Tú eres el vampiro. Yo la humana.

El niño se ríe y se hace colmillos con los dedos índices. La persigue por la habitación. Ella levanta algo invisible y le dice que es ajo.

—Eso es un mito —dice él desafiante.

—¿Qué es un mito? —pregunta ella, saltando de un gran sofá gris a un sillón color granate.

Aterriza a salvo en el sillón, pero el niño la agarra por el tobillo—. ¡Ja! ¡Te pillé! —La arrastra al suelo. Ella se ríe, chilla. Él también se ríe. Pero de repente, ella ya no se está riendo. Está llorando.

—¡Sam! ¡Ay! —La niña se agarra la pierna. Algo rojo y pegajoso se forma bajo sus dedos—. Me has mordido.

El niño la mira con ojos muy abiertos—. Lo siento, Nova —su voz sale como un gruñido.

Ella mira su pierna y aparta la mano. La herida es grande. Profunda. Cuando vuelve a mirarlo, entrecierra los ojos. Ahora está enfadada. Sus mejillas se sonrojan—. Me has mordido —su voz ha cambiado. Se pone de pie.

—¿Nova? —Una voz de mujer. Se abre una puerta.

—¿Nova? ¿Sam? ¿Qué ha pasado? —También hay un hombre.

Sus padres. Pero ella no los ve. Su mirada está fija en el niño.

—¡Me has *mordido*! Me has hecho sangrar. Eres *malvado*. Aléjate de mí —grita, levanta las manos. Las llamas fluyen de ellas como agua. Un muro de fuego la rodea. La chimenea vacía cobra vida con un rugido. Ella da vueltas, y vueltas, y vueltas. La habitación está en llamas. Voces gritan. Manos intentan alcanzarla.

Cuando se da cuenta de lo que ha hecho, ya es demasiado tarde.

—¡Mamá! ¡Papá! —Sacude las manos—. No puedo pararlo —empieza a murmurar en voz baja—: Para, para, por favor para.

Atraviesa las llamas, buscando desesperadamente—. ¿Sam? Lo siento, Sam. ¿Dónde estás?

Se oye un fuerte crujido. La casa tiembla. El techo se está cayendo. Ella corre. Y los deja atrás.

CUARENTA Y TRES

TANNER

Nova está gritando. La rodeo con mis brazos y la arrastro fuera de la habitación mientras Snow empuja a Kole hacia un lado. Él se abalanzaba hacia ella, tensando tanto sus cadenas que casi se desprendían de las paredes. Pero no era por eso por lo que ella gritaba.

La intensidad de lo que vio me produce náuseas. Puedo sentirlo. La angustia. El dolor. Su corazón rompiéndose en un millón de pedazos. Oleadas de pena. Un tsunami de sufrimiento. Encerrado durante veinte años. Ahora libre.

Necesito toda mi fuerza para subirla por las escaleras y llevarla hasta la cocina. Lucha contra mí durante todo el camino.

Ya es de noche. La arrastro a través de las puertas, cruzando el césped hasta la fuente. La suelto, abro mis brazos y ordeno al agua que caiga como gotas de lluvia sobre su piel. Ella parpadea mirando hacia arriba, sorprendida. Grita. Chilla. Luego se calma.

Espero hasta que está quieta, entonces ordeno al agua que se detenga y la envuelvo en mis brazos. —Lo siento.

Está temblando, pero no llora.

—Lo siento.

Me agarra como si no creyera que soy real o que estoy aquí. —Tanner.

—Estoy aquí.

—Tanner...

—Estoy aquí —Beso su frente, encuentro sus labios, la beso larga y profundamente—. Estoy aquí. Estás bien. Te tengo.

Cuando Mack se une a nosotros, vuelve a ser Mack. Baja corriendo las escaleras con urgencia y se arrodilla frente a nosotros. —Nova. ¿Estás bien?

Ella asiente. Todavía no me ha contado lo que vio. No ha hablado en absoluto.

Con una voz que apenas es un susurro, finalmente dice: —¿Está bien Kole?

—Se está calmando. Está bien —Mack me mira—. Estará bien.

—Fui yo —Nova se pone de pie y deja caer la manta al suelo. Mack y yo intercambiamos una mirada preocupada—. Fui yo. Sam me mordió. Me enfadé. Los maté.

Al unísono, Mack y yo nos levantamos y tratamos de agarrarla por los brazos, pero ella se aparta.

—Yo los maté —Sus ojos están muy abiertos y no parpadea. Como si no estuviera realmente aquí. Se gira y deja que la manta caiga de sus hombros. Camina hacia el bosque.

Voy a seguirla, pero Mack me detiene. —Dale un minuto —Su mandíbula tiembla.

—Sea lo que sea lo que acaba de ver —digo sombríamente—. Creo que necesitará más de un minuto.

CUARENTA Y CUATRO

NOVA

Snow me encuentra. No sé cuánto tiempo he estado fuera. Tengo frío pero no puedo sentirlo. Cuando aparece entre los árboles, estoy de pie en un claro, mirando las estrellas.

Supernova: una poderosa explosión.

Durante años, mis padres y mi hermano han sido sombras. Recuerdos que nunca pude atrapar del todo. Susurros de una tristeza que sabía que estaba ahí pero que nunca sentí completamente.

Ahora, la siento.

Lo siento todo.

Snow permanece a mi lado hasta que estoy lista. Pongo mi mano en su hombro y la mantengo ahí mientras caminamos de regreso a la casa. Tanner me espera en la cocina. Snow me empuja hacia él, y cuando me doy la vuelta, vuelve a ser Mack. Desnudo. Alcanzando una toalla y envolviéndosela en la cintura.

Tanner pone una taza con algo caliente en mis manos. Mack va al armario cerca de la puerta del sótano y saca un pantalón de chándal gris y una sudadera oscura.

Se sienta frente a mí y observa mientras acerco la taza a mis labios. Es té endulzado con miel.

—¿Te lo contó Kole? —Miro a Tanner. Sostiene una taza pero no bebe de ella. Asiente lentamente.

—¿Está bien?

—Está bien. Luther está con él. Le dejaremos pasar la noche abajo. Nos aseguraremos de que tenga el hambre bajo control. Pero está bien.

—¿Cómo lo... —presiono los dedos contra la taza, mirando dentro—. ¿Cómo lo controla?

—Fuerza de voluntad. —Tanner golpea suavemente el lado de mi taza—. Pequeña Estrella. —Mira intencionadamente el té. Está burbujeando.

—Lo siento. —Lo aparto y pongo las manos en mi regazo.

—No lo sientas. —Toma mi mano aunque el calor le escueza—. No tienes nada por lo que disculparte.

Sé que no está hablando del té. Está hablando de lo que hice. Pero no tengo energía para decírselo. Estoy agotada. Cada parte de mi cuerpo duele de cansancio.

El Profesor se levanta y señala hacia el pasillo.

—Tanner, creo que deberías llevar a Nova a la cama.

Tanner pone su mano alrededor de mi cintura y me ayuda a ponerme de pie.

Estamos en la puerta cuando me giro hacia Mack y digo:

—¿Vendrás tú también?

Mack inhala lentamente. Presiona la lengua contra el interior de su mejilla mientras considera la pregunta. En lugar de responderme, simplemente asiente.

Arriba, me meto en la cama. Mack se acuesta a mi lado, sentándose y apoyándose contra el cabecero. Apoyo mi cabeza en su pecho. Él me rodea con su brazo. Entonces Tanner se acurruca detrás de mí y se desliza hacia abajo hasta que su cabeza descansa sobre mi estómago. Mientras Tanner me acaricia suavemente, Mack permanece inmóvil. Escucho su corazón latiendo. Y el ritmo me lleva al sueño.

Cuando despierto, todavía está completamente oscuro fuera. Tanner se ha girado sobre su costado. Mack duerme con un brazo detrás de la cabeza. Me incorporo y los miro a ambos. Kole les contó lo que hice, pero no lo vieron.

Kole sí.

Kole es el único que entiende el dolor que palpita en mi pecho.

Lentamente, me deslizo hasta el borde de la cama y pongo los pies en el suelo. En el pasillo, cruje una tabla del suelo. Me detengo, escuchando. Pero no hay movimiento.

Camino de puntillas hasta la puerta de Luther y apoyo mi oreja contra ella. Está roncando. Bien, eso significa que no está abajo.

En la cocina, enciendo una llama en mi mano y la uso para iluminar mi camino por la escalera de caracol. Bajo y bajo hasta llegar al sótano. Espero que la puerta esté cerrada con llave, pero no lo está. Se abre. Las lámparas ya no están encendidas. La musculosa figura de Kole se recorta contra la pared.

Soplo la llama y revolotea hacia él, encendiendo la lámpara sobre su cabeza.

No me está mirando. Sigue arrodillado, con el cuello inclinado, los brazos flojos en sus cadenas. Cuando finalmente levanta la cabeza,

cierra los puños. Sus hombros se tensan. Se sacude hacia adelante, las cadenas tiran, suenan, se detienen.

—Nova —gruñe—. No deberías estar aquí.

Doy un paso adelante, permaneciendo en el lugar donde Tanner me dijo que me quedara. —No te tengo miedo.

—Deberías. —Su mandíbula se tensa. Mis ojos recorren la tinta en su piel. Hay tanta. Como una historia que no puedo leer.

—¿Viste lo mismo que yo? —Mis manos cuelgan sueltas a los lados.

Kole me mira con ojos oscuros. —Sí.

—¿Todo?

—Sí.

—¿Viste lo que hice? —Mi voz se quiebra en mi garganta. Un sollozo escapa de mis labios.

Kole no responde.

—Yo los maté.

Sigue sin responder.

—*Yo* los maté.

Esta vez, fija su mirada en la mía. —Sí —dice—. Lo hiciste.

—Murieron por mi culpa.

—Así es. —Exhala pesadamente—. Pero no es culpa tuya. Ambas cosas pueden ser ciertas.

Vacilo y luego doy un paso adelante.

Kole niega con la cabeza. —Detente.

—No me harás daño.

Cierra los ojos.

—Sé que no me harás daño.

Gira la cabeza, pero ahora estoy más cerca. Me arrodillo frente a él. Puedo sentir su respiración. Puedo sentir el calor en sus venas. —Pareces muy segura, Pequeña Estrella.

—Vi cosas. —Extiendo la mano y giro su rostro hacia mí. Su mandíbula late bajo mi tacto—. Cuando te vi en la calle. A través de la lluvia. La noche que llegué al pueblo. Vi cosas.

Exhala un suspiro ronco. Me provoca un escalofrío por la espalda.

—Vi cuerpos, manos, labios. —Dejo que mis dedos recorran su hombro, su brazo, hasta su muñeca mientras la otra mano traza el borde del collar metálico alrededor de su cuello.

—¿Nova? —La voz de Tanner llega desde la puerta.

Me levanto despacio y me doy la vuelta.

—Estás demasiado cerca. —Tanner se acerca a grandes zancadas y pone sus manos en mis brazos.

—No me hará daño. —Encuentro su mirada, suplicándole que me crea—. Le necesito. —Las palabras escapan antes de saber lo que estoy diciendo—. Lo siento. Aquí. —Me rodeo la cintura con los brazos, abrazando mi estómago—. Muy dentro. Le necesito.

Mientras me hundo en el suelo y fijo la mirada en Kole, Tanner se arrodilla a mi lado.

—Vínculo de sangre —murmura Kole.

Tanner entrecierra los ojos. —No puede ser. Ella no ha probado tu sangre.

Kole mueve los brazos y las cadenas se tensan. —Créeme. Puedo sentirlo.

Puedo oír mi pulso en los oídos; está acelerado. Palpitante. La sensación se extiende por mis extremidades y se asienta entre mis piernas.

—Fóllatela por mí. —Kole está mirando a Tanner.

Sus palabras intensifican las pulsaciones. Gimo un poco y me paso los dedos por el pelo. Mi piel está efervescente. Tensa. Caliente. Fría. Necesito a Kole. Necesito tenerlo dentro de mí. Necesito fundirme a su alrededor hasta que seamos un solo ser.

—Fóllatela ahora. —Kole y Tanner se miran fijamente.

Tanner se coloca detrás de mí, aparta mi pelo sobre mis hombros y desliza sus manos por mi cuello. Cuando llega a mi pecho, no se detiene. Las desliza sobre mis pechos hasta mis caderas. Luego engancha sus dedos en el borde de mi jersey y me lo quita.

Kole nos está observando. Nos desea. A los dos.

Apoyándome en el pecho desnudo de Tanner, gimo mientras él desabrocha mi sujetador y lo arroja a un lado. Sus manos cubren mis pechos, sosteniendo su peso, sujetándolos mientras sus pulgares acarician mis pezones.

—Haz que se levante. La quiero desnuda —dice Kole agarrando con fuerza sus cadenas mientras le indica a Tanner qué hacerme.

Sin cuestionar, Tanner hace lo que le han ordenado. Toma mis manos, me pone de pie y luego me quita suavemente los vaqueros. Está a punto de quitarme las bragas cuando Kole dice: —Para. Tráela aquí.

Esta vez, Tanner duda. Pero luego obedece. Me mueve hasta colocarme frente a Kole. Él sigue arrodillado, incapaz de levantarse. Mi sexo está a pocos centímetros de su cara.

—Apártalas para que pueda humedecerla para ti.

Tanner está detrás de mí. Levanto los brazos y los enlazo alrededor de su cuello mientras él aparta mis bragas a un lado.

Kole tira de sus cadenas. Quiere tocarme. Necesita tocarme. Pero en lugar de eso, gira la lengua alrededor de su boca y escupe. La saliva resbala hasta mi clítoris. No la necesito; ya estoy húmeda para él. Pero me hace gemir.

—¿La toco? —le pregunta Tanner.

—Un dedo. Dentro. No toques su clítoris —Kole mira del rostro de Tanner al mío. Separo más las piernas y recibo el dedo de Tanner en mi interior. Lo deja ahí. No se mueve hasta que Kole dice—: Ahora fuera.

Lentamente, lo retira.

—Dentro.

Tanner obedece.

—Fuera.

—Joder —gimo, restregándome contra él.

—Para —me ordena Kole. Fijo mi mirada en la suya—. Yo te diré cuándo moverte. No te muevas.

Con un gemido, intento quedarme quieta.

—Añade otro —dice Kole, gesticulando con dos de sus propios dedos.

Tanner hace lo que le han dicho.

—Bien. Ahora tráela aquí.

Ante eso, Tanner duda.

—Tráe.La.Aquí.

Acaricio el cuello de Tanner y me giro para mirarlo. —Está bien —susurro—. *No va* a hacerme daño.

Tanner me besa. Fuerte. Luego asiente y me hace girar.

—Más cerca —gruñe Kole. Cuando estoy a pocos centímetros de él, dice—: Pon tu pierna sobre mi hombro y agárrate a las cadenas. Voy a saborearte mientras Tanner te folla.

Miro las cadenas, la altura de los hombros de Kole. Siempre fui un desastre en gimnasia y no tengo ni idea de cuánto tiempo podré mantener la postura si logro colocarme así. Pero entonces Tanner está detrás de mí, levantando mi pierna, guiándome hacia la cara de Kole.

—Tanner —me inclino hacia atrás, buscándolo mientras la lengua de Kole encuentra mi clítoris.

—¿Está húmeda? —pregunta Tanner, acariciando mis pechos y mirando por encima de mi hombro. Kole levanta la mirada. Asiente a Tanner.

—Ven aquí y pruébala.

Tanner se mueve a mi alrededor, se inclina y lame mis fluidos de los labios de Kole. Es la cosa más excitante que he visto en mi vida. Tiro de las cadenas, empujándome más cerca, deseando que vuelva a poner su lengua sobre mí.

—Fóllala —Kole mueve la cabeza hacia mí, sin dejar de mirar a Tanner—. Ahora.

Tanner se baja los pantalones hasta los tobillos y rodea mi cintura con un brazo. Sujetando la cadena con la otra mano, me penetra lentamente mientras Kole vuelve a mi clítoris, chupando, mordisqueando, lamiendo.

—Más rápido —me empujo contra el miembro de Tanner, moviendo mis caderas—. Más rápido —Una llama escapa de mis dedos y sale disparada como un fuego artificial por la cadena hasta la pared.

Luego otra, y otra más. Grito y tiro de ella mientras el calor me llena. Un orgasmo explota dentro de mí. Tanner también se corre, empujando hacia adelante, presionándome con fuerza contra los labios de Kole mientras su polla bombea su semen caliente.

Suena un fuerte crujido y luego otra mano me agarra. La mano de Kole. Mis ojos se abren como platos. La cadena a la que prendí fuego se ha soltado de la pared. Me está agarrando la cadera, apretándome con fuerza. Tanner me besa el cuello. Cuando ve lo que ha pasado, sale de mí y aparta mi pierna del hombro de Kole. Me siento vacía sin él, y cansada. Muy cansada.

Por un momento, creo que Kole no va a soltar mi cadera. Pero entonces retrocede, se limpia la boca con el brazo y mira el bulto en sus pantalones.

—¿Vas a dejarme así? —le pregunta a Tanner.

Tanner se vuelve hacia mí. Extiendo la mano y paso los dedos por su precioso pelo castaño. Escondo la cabeza bajo su barbilla y le beso el cuello. —Te veré en la cama —le aprieto la mano. No quiero dejarlos, pero estoy muy cansada. Muy, muy cansada.

Mientras salgo de la habitación, oigo el chasquido del cinturón de Kole cuando Tanner lo desabrocha.

CUARENTA Y CINCO

KOLE

Necesito ir a una reunión. He pasado las últimas horas aquí abajo en la oscuridad, pensando en Nova. Nada más que en ella. Ha infectado mis pensamientos. Y ahora que sé que también he infectado los suyos, no tengo ni idea de cómo voy a conseguir mantenerme alejado de ella.

No tengo ni idea de qué hora es cuando Luther viene a desencadenarme. —¿Todo bien? —pregunta mientras cruza la habitación.

Cuando ve la cadena rota, se detiene y se cruza de brazos.

—Noche dura. Estoy bien ahora —tiro de la otra cadena.

Duda un momento, luego se acerca a grandes zancadas, saca la llave de su bolsillo y me desencadena. Me froto la muñeca y el cuello. Si sospecha que algo pasó con Tanner y Nova, no lo menciona.

—¿Desayuno? —pregunta—. Mack está de camino. Prometió bacon y huevos.

Niego con la cabeza y me levanto. —Necesito comprobar si Merna cerró el bar. Volveré —flexiono los hombros e intento aflojar la rigidez que se ha instalado por estar tanto tiempo encorvado—. Deberíamos decidir qué hacer con nuestra nueva información.

Luther frunce los labios. Ya no puede negar que Nova es El Fénix. Incluso las pruebas de Tanner parecen irrelevantes ahora; sus padres eran humanos, pero a los cinco años, ella incendió su casa. Era tan poderosa que los quemó vivos, pero ella salió ilesa. Veinte años después, le hizo lo mismo a Johnny. Se subió a un autobús que la trajo aquí, de todos los lugares, y ahora se está haciendo más fuerte cada día.

—Es ella, Luther —me cruje el cuello mientras me dirijo hacia la puerta.

Cuando llegamos, dice: —Lo sé.

The Cross está a oscuras cuando llego. Al menos Merna se acordó de apagar las luces. Me dirijo directamente a la cocina y preparo café. Fuerte y oscuro. Me tomo una taza, luego me sirvo otra y camino hacia el bar.

Aunque Merna apagó las luces, no recogió las mesas ni apiló las sillas. Dejo mi café, recojo algunos vasos y los llevo al bar. Hay un papel pegado a la caja registradora. Lo cojo.

Kole.

Dimito.

Merna.

—Joder —murmuro, arrugándolo en una bola y tirándolo al suelo. Estoy a punto de coger mi café de nuevo cuando alguien llama a la puerta—. Por favor, que sea Merna.

Abro, preparado para suplicarle que se quede al menos unos días más. Pero no es Merna, es Pete. Y tiene un aspecto horrible.

—¿Pete?

—Hola, colega —Pete se pasa los dedos por el pelo—. ¿Tienes un minuto?

—Claro —le hago entrar—. ¿Pete? ¿Has estado consumiendo?

Pete se estremece y niega con la cabeza. —No. No estoy consumiendo. No. Pero me vendría bien una reunión.

Miro el reloj. Faltan al menos diez horas para que empiece la siguiente. —Iré contigo. Yo también necesito una.

—Mientras tanto —Pete toma asiento en un taburete del bar y entrelaza los dedos frente a él—. ¿Te importa si me quedo aquí?

Exhalo profundamente. Pete no da problemas, pero no estoy de humor para compañía.

Percibiendo mi reticencia, dice apresuradamente: —Solo un rato. No mucho. Solo un rato. ¿Quizás una copa?

—¿Es buena idea beber? —pregunto, cruzándome de brazos.

—Ahora mismo —dice—, es o beber o...

Levanto la mano. —Lo entiendo. ¿Whisky? —Nos sirvo un vaso a cada uno, abandonando mi café. Extrañamente, la bajada no es tan mala como esperaba. Quizás la liberación sexual ayudó.

Pete levanta su vaso. —Salud.

Levanto el mío también y me bebo el contenido de un trago. Pete bebe despacio. Me está observando. Algo no va bien. Frunzo el ceño. Mis ojos tienen dificultades para enfocar. Me pellizco el puente de la nariz y luego tropiezo. —¿Pete?

Se está poniendo de pie, retrocediendo lentamente. Cuando llega a la puerta, se detiene. —Lo siento, colega. Lo siento. —Luego desaparece.

Intento seguirle. Mis piernas han perdido su fuerza. Tropiezo y caigo sobre una mesa junto a la barra. Los vasos viejos salen volando.

Miro hacia arriba. Hay alguien en la entrada. Una mujer. —¿Nova?

Ella avanza. Tiene el pelo corto, rapado, y la piel blanca como el hielo. —Kole. —Los tacones altos resuenan contra el suelo de hormigón. Estoy de rodillas, intentando levantarme agarrándome al borde de la mesa. Ella se inclina y coloca un dedo bajo mi barbilla, luego acaricia mi barba y le da un tirón.

—¿Kayla? —¿La mujer que ha protagonizado mis pesadillas durante diez años está aquí en Phoenix Falls? Un grito llena mi pecho, pero no puedo liberarlo. No puedo hablar. No puedo moverme. Mis dedos se contraen, pero mi magia es inútil.

Con su rostro a escasos centímetros del mío, Kayla susurra: —Necesito que vengas conmigo.

Y entonces la habitación se oscurece.

CUARENTA Y SEIS

NOVA

Tanner me está mirando cuando me despierto. —Eso es un poco inquietante —le digo, incorporándome sobre mi codo.

—No puedo evitarlo —me besa la frente—. Eres preciosa.

Huelo el aire y sonrío. —¿Está cocinando Mack?

—Beicon y huevos.

Miro mis manos y jugueteo con un hilo suelto de las sábanas. —¿Sabe lo que pasó anoche?

—No creo —Tanner aparta el pelo de mi hombro y besa el punto entre mi cuello y mi clavícula.

—¿Fue una tontería? —pregunto, suspirando bajo sus labios.

—Probablemente —desplaza mi camiseta hacia un lado y besa una línea sobre mi hombro. Luego me mira—. Pero estuvo jodidamente bien, ¿verdad?

Riéndome y apartándome de él, saco las piernas de la cama y busco mis vaqueros. Mientras me cambio la camiseta por un sujetador y una camiseta de tirantes negra, Tanner se levanta y se pone los pantalones.

—¿Tan? —me echo el pelo hacia atrás y me lo recojo en la nuca.

—¿Mmm? —se pone una camiseta azul claro que hace que sus ojos, y sus bíceps, se vean increíbles.

—¿Qué es un vínculo de sangre?

Tanner se detiene, hace una pequeña mueca, luego se sienta e inclina sobre sus muslos. —Normalmente solo ocurre entre vampiros y humanos. Se vinculan. El vampiro bebe su sangre y les da unas gotas de la suya. No lo suficiente para transformarlos. Solo lo suficiente para crear un vínculo de sangre —levanta la mirada y encuentra mis ojos—. Generalmente es inquebrantable. Los une. Para siempre.

—Pero Kole no es un vampiro, y yo no probé su sangre.

Tanner me ofrece una sonrisa irónica y se levanta. Colocando un mechón suelto tras mi oreja, dice: —Una cosa que he aprendido sobre ti, Nova, es que no te riges por las mismas reglas que los demás.

Juntamos nuestras frentes. Deslizo mi mano por su pecho y paso el brazo alrededor de su cuello. —¿Eso es malo?

—Oh, no —me besa suavemente. Con amor—. Es algo muy bueno. Siempre he odiado lo predecible.

Riéndome para mis adentros, le doy un golpecito en el brazo. —¿No es una profecía la definición de predecible?

Me mira, suelta una risa corta y fuerte. Luego se dirige a la puerta. —¿Vienes?

—Voy —cojo mi móvil y me lo meto en el bolsillo. Estoy en lo alto de las escaleras cuando vibra.

Mientras Tanner baja corriendo delante de mí, lo saco. Un mensaje nuevo. Mi corazón se acelera. Kole. Tal vez sea Kole.

Tenemos al vidente, Bruja de Fuego. Ven sola o no vivirá para ver el mañana. Almacén Franklin. Al atardecer.

Gracias por leer La Profecía del Fénix, Libro Uno: Nova.
Siento dejarte con este final en suspense,
¡pero el Libro Dos ya está disponible!

Mientras tanto, si te encantaría leer la escena picante del sótano del libro uno, desde el punto de vista de Kole, además de mantenerte al día con las ediciones especiales impresas y audiolibros, apúntate a mi boletín.
Y, como siempre, si has disfrutado leyendo Nova, por favor considera dejar una reseña en Amazon, Goodreads o TikTok.

¿TE HA GUSTADO NOVA?

Si has disfrutado de Nova, te estaría enormemente agradecido si dejaras una reseña para que otros también puedan descubrirla.

Como autor independiente, las reseñas son una de las herramientas más importantes que tenemos para ayudar a difundir nuestros libros.

Aunque sea breve, será *enormemente* apreciada.

Simplemente HAZ CLIC AQUÍ.

SOBRE CARA

Si te encantan los romances de varios pretendientes, la magia, los magos súper atractivos y escenas aún más calientes, entonces estamos destinados a ser amigos.

Lo digo en serio cuando afirmo que me encanta mantener el contacto con mis lectores. Ven a saludarme en TikTok o en Instagram.

Tengo una tienda directa en mi página web, donde puedes comprar merchandising, ejemplares firmados y suscribirte a mi boletín: www.caraclare.com

ADVERTENCIAS DE CONTENIDO

La serie The Phoenix Prophecy está dirigida a lectores mayores de 18 años. Contiene material sexual explícito, incluido contenido MMFMM.

Por favor, cuida tu propia salud mental y aléjate si en algún momento sientes que es demasiado. Tu bienestar siempre es lo primero.

La serie incluye:

- Referencias sexuales
- Contenido sexual explícito, incluyendo escenas MM y MMFMMM
- Referencias a abuso físico y emocional por parte de una pareja anterior
- Cicatrices
- Lesiones por fuego, muerte por fuego y escenas sexuales con juegos de fuego
- Tortura
- Adicción

- Breve falta de consentimiento
- Juegos de asfixia
- Escenas Dom/Sub
- Elogios
- Daddy
- Diferencia de edad (25 y 50)
- Juegos con sangre/mordidas
- Hermanos de acogida
- Mención de suicidio

Ten en cuenta que esta lista no es exhaustiva.